

WUNSCH 16

**Boletín internacional de la
Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano**

Febrero de 2017

WUNSCH 16

EDITORIAL

Este Wunsch 16 será, después de *Ecos 8*, la última contribución de un CIG, el de 2014-2016, cuyos miembros, creo poder decirlo, dejan con pesar; tanto el trabajo hecho juntos en el curso de estos dos años, con los lazos establecidos, la multiplicidad de las cuestiones suscitadas, las tentativas de cada uno por responder a su medida, ha logrado sostener un deseo de contribuir a esta Escuela de psicoanálisis que justifica nuestra reunión.

Hemos retenido para este número, además de los trabajos de los miembros del CIG, las ponencias del Encuentro Internacional de Escuela en Medellín en julio de 2016, sobre el tema “El deseo de psicoanálisis”, así como las contribuciones de los tres AE nombrados en 2016.

Los trabajos de las Jornadas Europeas de 21-22 de enero de 2017 sobre “El saber del analista y su saber-hacer” serán publicadas en *Wunsch 17* por el CIG recientemente electo, con la excepción de las contribuciones del cartel del CIG precedente, que había elegido por tema “el saber qué pasa”.

Las dos próximas grandes fechas que nos esperan son ahora en septiembre de 2017, el Simposio Interamericano “Sexuación e identidades”, en Río de Janeiro, y en septiembre 2018, La Cita de la IF y el Encuentro internacional de Escuela, “Los advenimientos de lo real y el psicoanalista”, en Barcelona, dos eventos que presentamos al final de este volumen.

Deseando a nuestros colegas del CIG actual dos años tan revitalizantes como los nuestros, hasta el próximo Encuentro internacional de Escuela en Barcelona en 2018.

Colette Soler, Secretaria del CIG 2014/2016.

EL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA DE JULIO 2016

El deseo de psicoanálisis, o "La expansión del acto analítico".

Este tema, el deseo de psicoanálisis, enfoca la presencia del psicoanálisis en el discurso actual, lo que habitualmente llamamos “la extensión”. Sin embargo, según la definición que ha propuesto Lacan, la extensión no es la difusión del discurso sobre el psicoanálisis, ni tampoco la multiplicación de los psicoanalistas autodeclarados, sino “la expansión del acto”. Es la condición para que haya hablantes que se analizan. Dicho de otro modo, se trata de nuestro tema del psicoanálisis “en intención”, inseparable de su horizonte de extensión, ya que es en acto que debe marcar la diferencia con el campo de las psicoterapias polimorfos.

LOS TEXTOS DEL ENCUENTRO INTERNACIONAL

APERTURA Ricardo Rojas, Medellín, CIG 2014-2016.

Como Representante por la Zona América Latina Norte (Colombia-Venezuela y Puerto Rico) al CIG, tengo el honor de dar apertura a este 5°. *Encuentro de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano*. Este hace parte de una serie iniciada por el primer Colegio de Animación y Orientación de la Escuela (CAOE) en 2009, constituido en ese tiempo por Antonio

Quinet de Brasil, Florencia Farias de Argentina, Josep Monseny de España y Colette Soler de Francia. La idea de estos Encuentros, nos decían ellos, fue motivada por “*la necesidad de dar un impulso renovado a nuestro trabajo*” y el tema propuesto para Buenos Aires: “*¿Cómo la Escuela orienta la práctica y la comunidad analítica?*” era una manera de volver a preguntar el alcance y el sentido de una Escuela de psicoanálisis. El segundo Encuentro en Roma 2010, tuvo dos secuencias centradas sobre el dispositivo del pase: “*Un problema crucial del psicoanálisis*” y “*Experiencias del dispositivo*”, en París 2011 nos congregó el asunto de: “*El psicoanálisis, finales, continuaciones*” que nos invitó, ante todo, a testimoniar, cuestionar y desarrollar un tema de inmensa actualidad para nuestra Escuela, además de haber centrado una jornada de trabajo a pensar “*La Escuela ante la prueba del pase*”. El último Encuentro de Escuela, tuvo por tema “*Nuestra experiencia de Escuela*”, centrado alrededor de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, que hoy en día tiene 15 años de fundada.

Jacques Lacan, psicoanalista francés, funda en 1964, un nuevo modelo institucional llamado Escuela que tiene por funciones: 1- *sostener “la experiencia original” en que consiste el psicoanálisis y permitir la formación de analistas*. 2- *discernir la garantía de esta formación por el dispositivo del pase y la acreditación de los analistas “que han dado sus pruebas”*, 3- *sostener “la ética del psicoanálisis que es la praxis de su teoría”*. Señala en su texto del *Acto de Fundación* que el termino de Escuela es tomado como lugar de refugio contra el “*malestar en la Cultura*” y donde se elabora la lógica del Acto analítico.

Estamos tomando el relevo de esta propuesta de Lacan con el tema de nuestro 5º. Encuentro, alrededor del “*Deseo de psicoanálisis o expansión del Acto psicoanalítico*”. Es un sintagma nuevo propuesto por Colette Soler al Colegio Internacional de la Garantía (CIG), el cual fue acogido. Apunta a la presencia del psicoanálisis en el discurso actual, a la extensión como “*expansión del acto*”, el cual es la condición para que haya analizantes, con lo que estamos del lado del psicoanálisis en “*intensión*”.

Lacan en su *Proposición del Pase* nos presenta el psicoanálisis en intensión como íntimamente ligado con el saber textual y el psicoanálisis en extensión con el saber referencial. Por esta época Lacan está introduciendo una nueva dimensión del saber, desprendido de la experiencia o praxis psicoanalítica, lo no-sabido que se ordena como marco del saber, un saber sin sujeto que no se comprueba sino por ser legible, un inconsciente real que será el que orientará su enseñanza en sus últimos años. Todo esto lo presenta junto a su genial propuesta del dispositivo del pase, una creación de Lacan para tratar de obtener ese saber en lo real surgido de la experiencia analítica. Una forma de garantía para los psicoanalistas, inimaginable hasta ese momento. La oferta de un procedimiento para todo aquel que quiera dar pruebas de haber finalizado su análisis. Teniendo el pase la estructura del chiste, quien decide dar pruebas, no lo hace directamente ante un Jurado sino, que ese, quien se llamara el pasante, sortea en un sombrero dos de sus llamados pasadores. Ante ellos testimonia, en los tiempos que considere necesario, con lo cual tenemos una particularidad, cual es la de construir dos versiones de la *histéro-historización* {*hystorisation*} de su análisis. Una historización de su propia cura, convocando nuevamente su palabra bajo el agente del discurso histérico, ese decir como sujeto dividido que se dirige a sus significantes amos para tratar de recoger un producto íntimamente relacionado con un saber. Luego los pasadores, “*les passeurs*” que en la lengua francesa quiere decir también barquero, intentarán llevar la carga al otro lado, es decir, entregarla al Cartel-Jurado del Pase ante quien cada uno de los dos construye su versión del testimonio, quedando el Cartel ante la posibilidad de elaboración de saber de eso escuchado, pero haciendo de Jurado porque la escucha de ese testimonio concluirá siempre con un SI o NO, con respecto al convencimiento o no de que el testimonio demuestra que ese análisis produjo un Analista, en caso positivo una nominación: la de Analista de la Escuela (AE), segunda forma por la que la

Escuela garantiza, como dice Lacan, “*que un psicoanalista depende de su formación*”, no solo que depende de la Escuela sino de la *ex-sistencia* del psicoanálisis, pues en nuestra Escuela no solo son nominados analizantes de analistas de esta, sino también de otros analistas que más allá de la nuestra hacen *ex-sistir* el psicoanálisis en el mundo. Pero en el dispositivo del pase no está solo el discurso histérico, por estructura están los otros tres, incluido el discurso analítico como lo que hace girar y produce la ronda de los discursos. Trato de presentar algunos elementos para que aquellos, que apenas se acercan al psicoanálisis, se hagan una idea del dispositivo del pase, pues éste será un vector muy importante que ocupará nuestras reflexiones de Escuela durante la mañana, por ejemplo, a continuación escucharemos los llamados testimonios, diría yo post-pase, de las dos últimas personas nominadas, como analista de Escuela (A.E.), por los Carteles del pase que funcionan al interior del Colegio Internacional de la Garantía (CIG) en nuestra Escuela. Igualmente, para terminar la mañana tendremos unas reflexiones y una discusión alrededor del tema: *El dispositivo del pase y el deseo de psicoanálisis*. Es decir, estaremos francamente del lado del psicoanálisis en intensidad y del saber textual que él implica, ese saber legible en el texto del inconsciente y que apunta a lo real.

Serán centrales durante esta mañana las relaciones entre el deseo de psicoanálisis y el deseo del psicoanalista. No es casual que Lacan utilice la expresión “*expansión del Acto*” en su texto *Discurso a la E.F:P*, que fue escrito como respuesta a las Opiniones que había producido su *Proposición* al interior de su Escuela. Sabemos que el Acto está íntimamente ligado al pasaje de analizante a analista, precisamente ese paso del Pase que examina el dispositivo y que se espera, esté lleno de consecuencias.

La primera parte de la tarde la dedicaremos al deseo de psicoanálisis en la cura, es decir un poco a las relaciones entre el deseo del analizante y el deseo del analista, sus vicisitudes en la cura para dar *ex-sistencia* al deseo de psicoanálisis. Y finalmente, al terminar la tarde, el deseo de psicoanálisis fuera de la Cura, que yo presentaría como las relaciones entre el deseo de psicoanálisis y el deseo de Escuela, es decir cómo mantener la *ex-sistencia* del psicoanálisis conservando su especificidad, por ello me refiero a la Escuela con sus objetivos, “*sostener “la experiencia original” en que consiste el psicoanálisis*” y -sostener “*la ética del psicoanálisis que es la praxis de su teoría*”. Por ello claramente se señalaba que en el deseo del psicoanálisis no se trata de “*la difusión del discurso sobre el psicoanálisis, ni siquiera la multiplicación de los psicoanalistas auto-declarados, sino la “expansión del acto*”. Recojo aquí una tesis de una colega, en la Jornada de preparación de este Encuentro el 5 de junio de este año en el Foro de Medellín: el deseo de psicoanálisis es la escritura de una estructura borromea constituida por tres redondeles: El deseo del analizante, el deseo del analista y el deseo de Escuela, todos esos tres deseos en sentido genitivo subjetivo e implicando una Escuela y un saber textual agujereado.

Antes de declarar Abierto este 5º Encuentro de la Escuela de psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano, quiero agradecer a la Comisión Organizadora del IX Encuentro sus esfuerzos para que todos los aspectos logísticos estuvieran a punto para un buen desarrollo de nuestras Actividades y agradecer también a mis compañeros del CIG, con los cuales participamos en la construcción de los elementos que produjeran una reflexión, y como decían los que crearon esta actividad, esperamos haber dado un impulso renovado a nuestro trabajo de Escuela. Finalmente agradecer a la Universidad EAFIT su hospitalidad y a sus directivas por no haber dudado en ningún momento, desde que se lo propusimos, acompañarnos en esta empresa del Encuentro de Escuela que nos reúne hoy y la Cita de la Internacional de Foros que comenzara mañana.

INTERVENCIONES DE LOS DOS AE NOMBRADOS EN FEBRERO DE 2016

Color de pase, Marie-Noëlle Jacob-Duvernét, Angers, Francia

Es al fondo de un jardín en el centro de Francia, el abuelo le lleva corriendo, riendo, a probar las grosellas espinosas. Este pequeño fruto verde cruje en la boca, esparce una acidez fulgurante, un placer inaudito. Se deja hacer, no sabe, apenas sabe hablar. Es tan joven, la edad en la que nos atraviesa el agua del lenguaje oído. La abuela les sigue, finge reñir, es la hora de la misa, no se come antes de comulgar. Pero el abuelo ríe, una risa por nada, es para ella mucho antes de entender, una risa que surge en la vida solo para gozarla.

Y eso es todo, no le volvió a ver. Muere unos meses después, sin una palabra. Se queda así preparado para el olvido, hasta el análisis en donde un día volvió seguido de nuevo del olvido.

No se dijo en el pase, pero hoy está ahí. En el momento en que mi pase termina en ese tiempo final en el que transmito en el Colegio. Hoy y aquí en Colombia, el otro país de los abuelos. Es lo que se me ha evidenciado en el país del “papalelo” de Gabriel García Márquez.

Las huellas, no se ciernen siempre pero a veces se sienten. No puedo esconderos mi alegría, la de haber terminado mi cura, la de estar aquí con ustedes para transmitir al son de la risa de mi abuelo. Y en este gran momento de novedad en el que las cosas no siempre están aseguradas, guardo también esta pequeña nota de Gabo. Le cito: “El mundo era tan reciente que muchas cosas todavía no tenían nombre y para mencionarlas, había que mostrarlas con el dedo.”¹

Entonces si las palabras faltan, deja que estalle la risa², si no hay nada más que encontrar testificará del camino encontrado. La risa como Uno sonoro, impregnado de la lengua, se une al cuerpo con un gusto inaudito por la acidez. ¿Este gusto por la acidez habrá sido el condimento³ real de mi vida? Posiblemente, la acidez chispea en la boca a riesgo de la impaciencia, de un poco de insolencia, de un dedo de rebelión totalmente femenina.

Al abrigo de nada

Y sin embargo lo que habrá hecho falta atravesar durante estos años de análisis son los efectos sintomáticos opuestos. Si hubo impaciencia siempre fue la de partir. Ni cuerpo ni voz para dar, a menos que esté refugiada. Ello retardará notablemente la entrada efectiva en análisis ya que no habla en el diván para ser oída. En otro lugar, fue la búsqueda constante y más bien lograda del refugio, determinando la vida profesional, amorosa y familiar. El síntoma mismo, si limita las opciones, no carece de eficacia.

¿Certidumbre sintomática de no estar al abrigo de nada, ni de los otros, ni de qué en el fondo? Pero esta pregunta no se hace inmediatamente, hace falta un cierto tiempo que no se puede acortar tan fácilmente. El tiempo de la demostración del síntoma y de su necesidad. El analista mismo incluido en el síntoma está llamado a garantizar el mundo en su refugio.

¹ Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad*.

² J. Lacan dans “De la psychanalyse dans ses rapports avec la réalité”. *Autres écrits*.

³ J. Lacan dans le Séminaire *Le sinthome*, a propósito de la lengua, juega con el equívoco entre “c’est condiment” (es condimento) y “ce qu’on dit ment” (lo que se dice, miente).

Se trató de una llamada fuerte al analista porque no había salida del refugio sin angustia, justificando en retorno la división significativa y espacial del mundo, entre lo que da y lo que no da miedo. Es la construcción desmedida de la fobia⁴, ya que tiene siempre que volver a empezar para hacer borde a un goce que queda desconocido y no tratado.

La fragilidad paterna misma y sus resplandores terroríficos fue girada en significativo fóbico, forma paradójica de dar consistencia al padre temiéndole. Como el caballo de Hans siempre temido y siempre ahí, el padre no cesaba de serlo. Con el miedo, no se las arreglará sin el padre, lo que no es tanto una fijación amorosa como una fijación fóbica sólida.

Pero, ¿para qué enigma? Aquél, “de pronto actualizado de su sexo y de su existencia”⁵, en particular de las condiciones de su llegada al mundo y del deseo materno.

El final de un estrago

El miedo de desaparecer atribuido al Otro materno constituyó durante todos estos años un saber cierto sobre el traumatismo de su existencia. Es por culpa de ella, la madre. La que le había puesto en peligro de muerte tras un accidente doméstico, puntualizado de un “la he matado”.

Un saber sobre el traumatismo duro como el hierro, de los que provocan la rabia, evocando el estrago madre-hija cuyo sentido va a evolucionar durante la cura. Durante mucho tiempo creyó que el estrago formaba parte de lo explícito, es decir del accidente. Acabará en el lugar de lo implícito, una estructura agujereada por lo ilimitado y la sinrazón. Tendrá que reconocer que es una ausencia al mundo de su madre lo que ha provocado el accidente, y no la intención. Una ausencia similar a lo que su madre no puede explicar ni de su vida ni de sus elecciones. Como eco a la ausencia de falo para limitar el goce femenino. Lo inexplicable hace estrago ya que proviene de lo insensato, del borde que hay, enigma insoluble. Y diría que hay estrago madre-hija si en el lugar del enigma, están pegadas juntas. Cautivas la una de la otra lo que no podrá nunca decirse por ninguna de ellas. Pegadas juntas, madre-hija, son legión por dos.

El gran giro de su análisis, aunque le harán falta más de 15 meses para acabar, es ciertamente el paso de un saber cierto sobre el traumatismo, al reconocimiento del no-saber como traumático. Lo que no sé sobre ella y sobre mí, me deja sola sin ella, fin de un estrago.

Las uvas del fantasma

Esta soledad se amansa a lo largo de un análisis, transformación silenciosa de los analizantes puntualizada por experiencias que hacen evento. La de una pérdida en un tren que hará sentir y escribir que se puede estar perdido un instante, sin pánico de no tener, del lado femenino.⁶

⁴ Lacan habla, respecto de la fobia, de “labor desmesurada”, en la reseña del seminario *El acto analítico, Otros escritos*, p. 396.

⁵ J. Lacan, “La instancia de la letra en el inconsciente”, *Escritos I*, p.486.

⁶ Expérience décrite dans “Celles-là qui auront pris le train se perdent”, *Revue de psychanalyse du Champ Lacanien*, n °17, p.79.

Pero es un sueño el que hará ceder el saber sobre el traumatismo. Un sueño que introduce un recuento y revela un fantasma. “Cuando el sentido cede al número” dice Lacan⁷. Es precisamente eso, por un cálculo que el saber va a ceder, y hacer apertura a lo real.

El texto del sueño que llamé “*sueño de los 36*”: “Una mujer está embarazada de 100 niños. Pierde 36 y alumbra 64. Se le quitan los bebés como los granos de un racimo de uvas. Pero finalmente no se queda con ninguno”.

36 y 64 son dos números que cifran la pérdida. Pero no es la misma pérdida. El sueño introduce la distinción esperada entre el miedo de perder la vida, y la parte de vida perdida que constituye la causa del deseo. El objeto a es un agujero en los 3 registros y en el nivel del real es este objeto perdido, la parte de vida sustraída al ser que accede al lenguaje.

Pero en el lugar del agujero de la estructura, se pone el objeto plus-de-gozar, el que reemplaza y colma el agujero. Así el objeto es a la vez objeto falta y el que no falta, objeto plus-de-gozar. Así el sujeto se arregla para no faltar ni que el Otro falte. El fantasma es el soporte de ese montaje, ficción imaginaria que pone un objeto en la falla del Otro.

Aquí las uvas condensan los dos aspectos del objeto a, las uvas que como la parte de vida son perdidas, 36, perdidas de todas maneras. Y las 64, aquellas que el Otro no guarda porque no las quiere. Estas últimas son residuo. Uvas rechazadas, otro nombre posible del objeto plus-de-gozar como desecho. Es porque no se guardan que no faltan al goce instituyendo la permanencia del Otro que rechaza. El Otro del fantasma es allí consistente por el hecho mismo de ser rechazante.

Podríamos haberlas dicho verdes estas uvas como en la fábula de La Fontaine. Cuando no queremos padecer la castración, cuando el Zorro no quiere alcanzar las uvas que estarían buenas para comer, queda la opción de declararlas verdes. De decir que están verdes, buenas solamente para los groseros, pero no para uno mismo, permite escapar a la castración de no poder alcanzarlas. Fantasma como opción, fantasma como ficción para no faltar realmente.

Este sueño atraviesa el fantasma revelando por medio de un cálculo lo real enmascarado. Con un efecto sobre el deseo y un aligeramiento mayor puesto que cesa el “es por su culpa”, es decir la intención prestada al Otro. Este giro suspende lo que hasta entonces hacía realidad.

La “erre-aire” de fin

La relación con la verdad se transforma, la verdad del fantasma deja de motorizar y de hacer obstáculo al reconocimiento de lo real. Si hay cambio que se siente como determinante, ¿por qué no es el fin de la cura? ¿Y cómo dar cuenta?

Lo que siente en ese tiempo es seguir sin saber hacer sin el analista ni hacer sin el síntoma. Este periodo de 15 meses hasta el fin, he escogido llamarlo la “erre” (aire) de fin. La “erre” como la escribe Lacan, con 2 “r”, ese “algo como el impulso, cuando se para lo que la propulsa y todavía continúa corriendo”.⁸ En el vocabulario marítimo es la velocidad restante de un buque cuando cesa de ser propulsado. El impulso cuando cesa la propulsión de la verdad. Cesa, pero algo sigue corriendo a lo que hay que dejar tiempo, a lo que hay que consentir para no romper su *erre* por una interrupción prematura de la cura.

⁷ J. Lacan, Seminario *R.S.I.*, 13 de mayo de 1975, inédito.

⁸ Lacan Seminario *Les non dupes errent*, 13 de noviembre de 1973, inédito.

Este impulso no es el viaje de la itinerancia, de la libertad supuesta que es el error, dice Lacan, del que quiere quedarse no crédulo. En el *erre*-aire no se trata tanto de un sujeto a los mandatos, sino de que se haga crédulo del inconsciente.

Se trata de dejar toda su suerte al erre de alcanzar un decir más allá de lo dichos de la verdad. Es el erre-(aire) que va hacia el decir del Uno solo en la separación. Del erre-aire el R (gran R) del real.

El cuerpo verde y humanización

Se abre así el periodo del erre-(aire) sin relación con la verdad del sujeto, un trabajo de identificación por el goce. El real del erre, “el que no empieza más que en el número tres”,⁹ el tres del nudo borromeo. Es en efecto el tiempo del sujeto real, el que tiene un cuerpo para gozar.

Una primera denominación de goce se efectúa a través del color verde, fluorescente como la luciérnaga (verde reluciente). Es otro sueño que va a reunir un goce sexual con un nombre venido de la infancia. El que le atribuya su padre y que significaba gusano-verde de manzana, en dialecto.

El gusano que sale de la fruta, con sus gafas sobre la nariz, como lo dibujaba, se mueve por la curiosidad. ¿No le gusta nunca ese apodo? Ahí está de vuelta, amarrado al cuerpo gozante. Los goces como los nombres no son tan fáciles de soportar, generando un horror de saber singular. En efecto, ese nombre no es banal, esconde la cuestión de la destructividad del deseo.

El gusano-verde está en la fruta y lleva en sí el germen de la destrucción.

Lo que va a permitir cercar esta inhumanidad del deseo¹⁰ y hacer “litter” son tres letras soñadas sin otro discurso. Tres como el nudo.

Solamente tres letras en este sueño: “TNT” o “t’es haine t’es” (“eres-odio-eres”).

Tres letras en lugar de dos del nombre que inscribía MN “aime-haine” (“amor-odio”).

O la boca del binario sin fin del amor y de su reverso.

El nuevo T de TNT que doblándose hace tres, no aporta ningún sentido suplementario y se reduce a lo que es, solo una letra.

Esto la nombra en un rayo, n’hombrar que se puede escribir con un “h” como lo hace Lacan, ya que es el goce real, dicho-mensión añadida, la que dice la singularidad de hombre, en fin del *parlêtre*.¹¹

Podría ser el “this is my name” del Doctor Livingstone en su simplicidad, como única respuesta en el momento lejano en el que en fin se encuentra.

Hay por lo tanto un efecto de acto en ese decir que es un decir de vacío.

El explosivo TNT reduciéndose a su letra, pierde su alcance de sentido. Vuelto vacío, es un petardo mojado. Una reducción que hace despojar las promesas del odio y sirve en esto la humanización. El goce que se dice, es desvalorizado.

⁹ J. Lacan, seminario *R.S.I.* del 18 de marzo de 1975, inédito.

¹⁰ Me refiero al curso de Colette Soler, “*Humanisation?*”, 2013-2014.

¹¹ Lacan seminario *RSI* ibid.

Después de mi pase, me apoyé sobre este esclarecimiento mayor de Lacan sobre el devenir del goce en la cura: “no hay despertar que por este goce...gocce opaco de excluir el sentido... no sea desvalorizado”.¹²

Esta desvalorización marca en efecto un momento trágico-cómico de la cura, ya que el nombre encontrado es a la vez mayor y residuo sin valor.

“El análisis, es eso, dice Lacan. Es la respuesta a un enigma...hay que decirlo... totalmente especialmente estúpida- chocha. Es por eso precisamente que hay que seguir el hilo”.¹³

Otra paradoja es que este momento de despertar, esencial para el fin de la cura, es al mismo tiempo intransmisible. ¿Cómo decir en el instante y a su analista en primer lugar, la importancia de lo que se presenta fuera de sentido?

Es una denominación nueva, sentida como radical, pero ¿cómo dar testimonio de ello?

Siente al instante que es imposible de transmitir, pero sabe que es eso. Más tarde articulará con “se sabe suyo” de Lacan¹⁴. Sólo suyo, intransmisible, por lo tanto, sobre todo que ello no dura. Con estos instantes de emergencia del inconsciente real, no hay amistad. No hay el tiempo necesario para instalarse en amistad. Aquí la emergencia es fugaz e indecible, “solo hay que prestar atención para poder salir”¹⁵.

De hecho, esta nominación no le permite terminar su cura en esta sesión. Lo que puede parecer paradójico me resulta hoy lógico, una certeza decisiva no siempre es una certeza decisoria. Y distinguir lo decisivo de lo decisorio le deja el tiempo del *après-coup* que traerá esta vez la decisión de fin de cura.

Uso del síntoma y separación

Volvió una vez con la cuestión última de su psicoanálisis que es en el fondo la de la separación. El analista llamado en complemento del síntoma, de constituir el refugio necesario, hace presente hasta el final la cuestión de la separación.

Diría ahora que esta separación se volvió efectiva por la transformación del “lo que se sabe suyo” en “lo que se sabe solo”.

Suyo y solo, no es del todo la misma cosa. Lo que se sabe suyo, es furtivo, lo hemos visto, epifánico, intransmisible.

¿Qué es “solo”?

Es el solo de la separación que no se efectúa en una vez.

La interpretación del analista apunta a este punto a lo largo de toda la cura.

Pienso en particular en una palabra del analista que juzgaba errónea, haciendo de la interpretación una contrariedad. Una contrariedad para que cese la relación y que ella dé su voz. Hay también separación en el acto de decir el goce.

¹² Lacan « Joyce le symptôme II », en *Joyce avec Lacan*, p.36

¹³ J. Lacan, seminario, *Le sinthome*, p.72.

¹⁴ J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI”, *Otros escritos*, p.599.

¹⁵ *ibid.*

Y en la sesión concluyente lo que “levantará el resultado” de la separación es un anudamiento a un uso encontrado del síntoma. Decir cómo hacer con el síntoma, cómo apañárselas¹⁶ impone la evidencia de la separación.

Esto es lo que pasó y aquí también es una sorpresa. Es decir un uso, un uso del síntoma juzgado, suficiente, satisfactorio, que va a poner en acto la separación. El uso del síntoma es lo que encuentra sola radicalmente como si hablara sola por primera vez. Algo que pueda enunciarse y esta vez decidir.

Lo que sabemos solo/a puede decirse. Un decir sin Otro que conlleva consecuencias.

Ella dirá así el uso encontrado del síntoma:

A partir de ahí puede ir, si por ventura ello no le conviene, pasar su camino para ir más lejos.

De la erre-aire al objetivo

A pesar de sus tiempos lógicos, un análisis es largo y además estuvo la prisa. De este modo se presenta al pase en la inmediatez del fin de la cura.

Algo continúa corriendo, más rápido que ella. Y durante esas últimas semanas del testimonio para describir la aceleración sentida, utiliza esta imagen: “me siento como una flecha lanzada”, dice, hacia un objetivo, que queda por precisar.

El objetivo es lo que va a definirse en el pase, una transformación que calificaría de orientación. Así el deseo de psicoanálisis estudiado hoy, para mí orientación.

Esta orientación es lo que va a emerger del sueño que hace la noche siguiente a su petición de pase.

Más precisamente, fue una pesadilla poniendo en escena el homicidio de los padres y a fin de cuentas un cara a cara inédito con su padre que le dice lo siguiente:

“Marie-Noël vas a ser buena, te vas a dejar hacer, te voy a cortar las uñas.”

Despertada angustiada en plena noche, creyó que había que anular su petición de pase y volver a la cura. En ese gran desconcierto, escribe esta pesadilla y cosa excepcional se vuelve a dormir como un bebé.

Por la mañana, sabe que es un sueño para el pase que permite la resolución de la angustia.

Y con sus efectos de escritura, hará orientación del pase para la Escuela con una claridad nueva, un paso nuevo.

Retendré algunos elementos:

Una parte de su nombre, Noël, su padre la escribía como la fiesta, Noël- Navidad, N-O-E-L,

A pesar de su reivindicación a una feminización. Ella quería L.L.E.

Pero en el sueño, las letras no están sobre Noël-Navidad, sino en buena-gentile: G-E-N-T-I-L-L-E.

Lo que hay que retener aquí es la letra y no el sentido que podría darse a buena-gentile. Una letra que se presentifica por su desplazamiento es decir su movilidad. Las letras se desplazan a

¹⁶ Lacan, seminario *L'insu qui sait de l'une-bévue...* del 16 de noviembre de 1976. Inédito.

diferencia de las palabras que se quedan inmóviles lastradas por el peso de su sentido. Las letras van y vuelan de Noël à buena-gentiLLE.

Carente de sentido y no para leer, como el verdadero escrito.

Este sueño reúne la letra, goce opaco de excluir el sentido, un goce por tanto desvalorizado y su condición que es recordada aquí, de hacerse la crédula del padre, bajo la forma en sueño de dejarse hacer, en el lugar del Uno encarnado con la uña.

El escrito no está hecho para ser leído pero en la nota quedan las letras de la destinación, Lemberg, Cracovia, o aquí mismo, MedeLLin (M-E-D-E-L-L-I-N).

Así es como este sueño rebotará en el pase como un juego de palabras risorio:

Del agusanado (*véreux*) al hacia (*vers*) ellos, ¡seguro!

Del agusanado (deletrear las letras de *véreux*) (verde de la grosella y de la uva pasa y gusano de la manzana) al hacia ellos (deletrear las letras *vers eux*)¹⁷, es decir hacia vosotros.

Es el tercer tiempo de la erre-aire de fin que os propongo:

Lo que se sabe suyo (Inconsciente real)

Lo que se sabe solo (uso del síntoma)

Lo que se sabe para (transmitir, hacia vosotros: “*vers-vous*”)

Para concluir, el análisis es un largo río atravesado como el cuerpo gozado por un saber que le horroriza. Pero las aguas sombrías tienen que desmitificarse hasta la orilla abierta, desconocida, para ser poblada alegremente con la habilidad de un ultra-suyo como ultra-mar.

Muchas gracias.

Traducción: Ana Fernández Montes

¹⁷ En francés *vers* es tanto ‘hacia’ como ‘gusanos’.

Los confines de un análisis, Vera Iaconelli, San Pablo, Brasil

La primera formulación de mi sufrimiento me llevó a iniciar un “análisis” que resultó desastroso. Fue a los diecisiete años, tres años después de la muerte trágica de mi hermano mayor – pieza clave en mi historia -. Llevaría algunos años más, dieciséis, para que pueda pasar de una secuencia de psicoterapias (jungiana, psicodrama, reichiana...) a un análisis, pasaje que se dio en función del nacimiento de mi primera hija. A partir de allí, ya con 33 años, seguirían siete años de análisis con un excelente profesional *winnicottiano*. En esas casi dos décadas y media, entre psicoterapia y psicoanálisis, yo contaba con que el análisis fuese interminable, que yo seguiría hablando y hablando de aquella muerte, de mi padre y “algunas cositas de mi madre” homónima, Vera Iaconelli como yo. Hablando de forma cada vez más elaborada, más precisa, más inteligente y, claro, más sufrida.

El final del análisis no era una cuestión asumida, aunque la cuestión de los finales, tanto el final dado por la muerte cuanto el de un análisis, siempre estuvieron allí.

Pasé por un divorcio muy sufrido, mi segunda hija tenía apenas nueve meses. Considero ese uno de los efectos de mi neurosis, mientras seguía hablando en análisis de forma cada vez más elaborada, más precisa, más inteligente, y sufrida.

Todavía llevaría muchos años, para que yo lea en *Televisión* (1973): *El buen sentido representa la sugestión, la comedia la risa. ¿Quiere esto decir que basta con ellos, aun si son poco compatibles? Es ahí donde la psicoterapia, cualquiera que sea, no va muy lejos, no porque no ejerza algún bien, sino porque reconduce a lo peor.*

Mientras tanto, debo haber mejorado, pues “apenas” un cuarto de siglo después, comienzo a cansarme de decir innumerables versiones sobre los hechos de mi vida. Dos veces por semana, 50 minutos, año tras año... Un día escucho de mi analista: *Las histéricas daban bastante trabajo a Winnicott*. Encuentro que él también estaba cansado de nuestro patinaje. Y les aseguro que él es un excelente analista – lo digo sin ironía -.

Habiendo escuchado lo que dijo mi analista, formulo otra apuesta analítica: pasar de la escuela inglesa a la lacaniana. Miedo, escalofrío {*frisson*} inconfesado al imaginar “el corte” de la sesión, un fin inesperado. Una gran amiga me indica una analista francesa. Doble escalofrío {*frisson*}, lo extranjero. El Foro, el movimiento lacaniano, el “quién es quien” institucional no formaba parte de mi vida. Triple extranjería. Detalle: mi nombre en francés sería *Verra*. Recuperaré ese “detalle” después. Veremos {*on verra*}.

Ya las entrevistas, en ese análisis lacaniano, dan una muestra nada gratis de lo que se trata en esta opción. El decir sin fin, o sea, sin escucharse, comienza a ser desenmascarado enseguida, de frente. Que se diga *no* queda olvidado detrás de lo que se dice en lo que se oye, por lo menos, no para el analista.

Entonces, vamos a *una* versión de *mi* historia:

Mi padre era alcohólico y un poco loco, y mi madre sometida a él. Eran apasionados, humildes, con el tiempo construyeron un gran patrimonio. Después de algunos años de casados y ya con tres hijos, intentando recuperar un matrimonio ya baqueteado, tuvieron tres hijos más, seis en total. Claro que estos nacimientos no ayudaron en el tema del alcoholismo, de la violencia, y la familia dostoievskiana mostró todo su espectro de horrores. Fui la quinta hija de esta pareja sufrida y desajustada. Pero estaba mi hermano mayor, dócil y presente. Nos adorábamos. Cuando yo tenía trece años, él sufrió un infarto y murió, teniendo apenas veinticuatro años. Mi madre y mi padre colapsaron, perdieron los bienes, fuimos a vivir de

favor en el departamento desocupado de una tía en el centro de San Pablo. Esa quiebra me permitió emanciparme precozmente. A los quince años comencé a trabajar, a los diecisiete ya podía pagar mi “análisis”. El interminable. La familia se revolvía en un trabajo de duelo imposible. La tragedia contingente vino a colocarse en un drama familiar que la precedía y que transformó el luto en melancolía. La búsqueda de tratamiento vino de la esperanza de hablar para siempre de estos hermanos, de este padre y “algunas cositas de mi madre”.

Pero estaba la posibilidad de perder la esperanza. Posibilidad sin la cual no estaría aquí hoy. Hay una decepción necesaria, hay una desesperanza necesaria, después de la cual no hay ya qué esperar.

De esta búsqueda que se inicia en un luto imposible emergen algunos puntos centrales de viraje en este análisis, que no habían sido posibles hasta entonces. Menciono algunos, entre otros, por entender que fueron momentos cruciales:

El primer recuerdo que cuenta para mí está referido al reconocimiento de la existencia de mi hermana, menor que yo en veinte meses, como rival absoluto. Se trata de una escena construida en análisis, en la cual me doy cuenta de que ella ya sabía escribir su propio nombre, antes de que fuéramos formalmente alfabetizadas. Ese mismo momento es el del reconocimiento de que antes de eso, yo habitaba en una nube materna. Una entidad con la cual compartía algo así como no existir completamente, e incluso, de no existir para nada. Desde esta lucha de vida y muerte, de alienación y separación, se formularon como síntomas: una dificultad agudísima para aprender a leer, la imposibilidad de escribir bien las palabras y usarlas correctamente, la convicción de mi absoluta falta de inteligencia, momentos de ausencia, aislamiento, miedo constante, crisis de angustia. Por suerte, no eran tiempos de diagnósticos fáciles de dislexia o déficit de atención. Sin embargo, tampoco eran los de la escucha del síntoma como forma de subjetivación.

Creí darme cuenta del deseo de mi padre y de mi tío, hermanos rivales, ora errando, ora aprendiendo. Fue necesario tiempo para darme cuenta de que suponía sobre todo saber el deseo del Otro, y más aún, que suponía al Otro. Mientras daba saltos para alcanzar la línea de mira de estos hombres con mis hechos y defectos, no admitía que ellos miraban más allá. Bella decepción, puedo reconocerlo. El Otro es enigma pues, en tanto saber, no existe, y no podría por lo tanto saber de sí mismo. Tampoco mis acciones podrían dar cuenta de lo que emerge del inconsciente, incansable en su producción de efectos.

Ya no creo en mi histérica es una frase que escuché salir de mi boca en análisis fruto del duro reconocimiento de que defendía siempre una versión mejor, en busca de “La” versión, que explicaría la muerte, el sexo, la madre, la mujer. La operación fundamental que se daba en estas sesiones era el corte *preciso*, palabra que en portugués conjuga las ideas de exacto y necesario. No hay recuerdo de interpretaciones perspicaces o estridentes del analista, apenas el acto que apuntaba al decir, a la repetición. Que se sustente, ante semejante sufrimiento, el vacío que la profusión de sentidos de las diferentes versiones busca reparar, que se sustente en acto, desde el primer momento que inaugura el dispositivo analítico (y ciertamente desde antes, puesto que el deseo del analista lo antecede), es crucial. Sustentación sin garantías, que implica un riesgo considerable, pero sin el cual la espera(nza) innecesaria no cede. Entiendo que en este viraje ético el análisis salió del eje infernal de la demanda. Demanda de zurcido, que significa “disfrazar la tela raída”, cuyo ideal es el zurcido invisible, aquel que no dejaría rastro del agujero. Si el sentido retroactivo en el Grafo del deseo ya está dado desde la salida, sólo cabe al analista proponer un cambio de dirección. Apuntar más allá del sentido enfrentando los confines del análisis. Lugar de confinamiento y borde que podrá ser rechazado hacia lo real. Por medio de la subversión, de “La” versión pasé a La aversión, y por fin, al reconocimiento

de las diversas versiones. Diversiones no ubicadas como tales en veinticinco años de psicoterapia.

Llegando al fin, una urgencia no me permitió ir a las sesiones en los horarios preestablecidos. Algo se imponía y yo aparecía en el consultorio de mi analista en cualquier momento. No esperaba ya escuchar nada, pero todavía precisaba testimoniar sobre lo que acontecía. Un día no precisé ya volver. Salí avisando que no volvería y diciendo *thank you very much*. Después reí por cerrar años de análisis con una frase tan fuera de contexto. No sería mejor decir gracias *{obrigada}* o *merci beaucoup*? Pero tal vez *very* me concerniese. Llego a casa y me doy cuenta de que no pagué una parte del dinero de la última sesión. Nada mal para mi obsesividad. Vergüenza y risa. Finalmente, el último acto fue fallido, como siempre habían sido mis actos. Volví para pagar el resto y compartir eso que es lo que finalmente queda. No me tomé el trabajo de interpretar este acto, pues se trataba justamente de asumir lo que está más allá de la interpretación, el acto analítico. No nos curamos de nuestro inconsciente, con suerte lo disfrutamos.

Después

Después de la caída de la transferencia y del final del análisis, pasé por un período de gran entusiasmo, que sin embargo desembocó en un vacío tremendo. Descubro inesperadamente que no podría valerme del entusiasmo del final del análisis, ni del hecho de actuar ya como analista, no de manera inercial. Finalmente, ¿no podría hacer otra cosa de mi vida, en otro lugar, con otras relaciones? ¿No podría despachar a mis hijas a vivir con su padre, vivir en otro país, trabajar en otra cosa o tener otro marido? O aún, tal vez, ningún lugar, ningún trabajo, ninguna relación. Podría. En ningún momento de ese período tuve el deseo de volver a análisis, no había para qué volver, tenía una extraña convicción de mi desolación. Continúe por la vía de los sueños. Los grababa de madrugada y los escuchaba en la mañana.

De a poco fui eligiendo cada cosa de nuevo. De nuevo. O sea, por primera vez. Fui descubriendo un entusiasmo diferente, sin garantías. Incluso sin las que supuestamente estarían aseguradas por el fin del análisis. Decepción necesaria, pero sin duelo.

En mi experiencia clínica hubo entonces un punto de viraje. Todavía temía asumir las consecuencias de un cambio de escucha, que evita entender y que apunta en cambio hacia lo real. Pero en cierto momento, me di cuenta de que sólo podría escuchar a mis pacientes si pudiese perderlos, a todos, sin excepción; y si este fuese el precio, entonces que fuese. Porque la concesión en nombre del “bien” apunta a lo peor, lo sé. El resultado de asumir este lugar, sustentando el discurso analítico, fue que los pacientes pasaron a venir más veces, y vinieron muchos más pacientes. Y mi deseo de escuchar más allá del entendimiento subvirtió el carácter aversivo de mi clínica, o sea, pleno de versiones interminables hacia lo peor. Hoy hay mucha más diversión, aunque no sin sufrimiento. Pues es lo mejor que podemos ofrecer. Y esta es la apuesta que me anima.

Entre los sueños que tuve, hay uno que traje hoy. En la víspera de tenerlo, conversaba con una colega durante una clase en el Foro, y ella me preguntaba por qué yo no era miembro, a lo que respondí que había comenzado a estudiar Lacan hacía poco, y que me dedicaba intensamente a otra institución, no encontrando la posibilidad de contribuir como miembro. Aquella noche, tuve el sueño que sigue:

Salgo de una clase del Foro conversando con mi analista y buscamos una palabra para explicar algo. Ella me dice una palabra en alemán y yo respondo que tenemos una palabra en

portugués: “ERRÁTICO”. Ella repite la palabra en alemán y yo insisto, im-paciente, es “RANDÔMICO”.

Curiosa, me pongo a escribir estas palabras.

ERRÁTICO → E R R A t I C O → ERRA IACO → VERA IACO

ERRAR mi síntoma desde la infancia

VERA IACO mi apellido para los amigos, que me diferencia de mi madre que también se llama Vera Iaconelli.

VERRA mi nombre pronunciado con el acento de mi analista.

VERA ERRA: Motivo de la vergüenza fuera de casa, pero de gracia para mi padre, que reía con mis yerros, aun al precio de negar mi sufrimiento en la vida escolar y, posteriormente, en la vida académica.

TIO: Hermano de mi padre que me incentivaba a estudiar y con quien mi padre tenía peleas homéricas.

Al pensar en este sueño inmediatamente recuerdo, con fuerte emoción, que Lacan me capturó con su énfasis, recuperado de Freud, en la relación entre error y verdad – esta última palabra siendo el sentido del nombre VERA –. De allí se desprende el reconocimiento del deseo del analista. De no recular ante el yerro, el erro, sino escucharlo, elevarlo a la dignidad del acto. Deseo que re-nuevo desde el período inercial del fin del análisis y que el sueño viene a nombrar.

RANDÔMICO → de donde se puede extraer: el nombre de mi analista DOMINIC, de mi primer hermano muerto RICARDO, y de mi segundo hermano muerto NIC (comienzo este último análisis, refiriéndome a este segundo duelo imposible, de un hermano que muere a causa de una cirugía, con 45 años). En una palabra, RANDÔMICO, el “arco” que cierra los duelos, incluyendo el del final del análisis. *Randômico* también tiene el sentido de errático en portugués. La muerte es ineluctable y aleatoria. No hay versión posible de la muerte. La muerte es el errar verdadero.

Recogí de este sueño el nombre que marca mi identificación *sinthomática*; el destino dado al deseo del analista como permanente búsqueda por escuchar el error/verdad del inconsciente, y el investimento en nuevos lazos sólo es posible a partir de la realización de los duelos; aposté que valía la pena intentar transmitir esta experiencia. No lo hice sola, ya que el pase, como dice Glauca Nagem en su prelude a este encuentro, *es teléfono sin hilo*, juego infantil de soplar en el oído de otro un mensaje y descubrir lo que llega al final. En este final, advertí con sorpresa que la Escuela transmite algo al AE, en su nominación. Algo que desafía y que causa. Este sueño también me colocó frente al deseo de testimoniar el pase, o sea, al lazo que me dispongo a lograr en el espacio de la Escuela y que responde al deseo de contribuir con la transmisión. En cuanto a eso, veremos.

FUNCIÓN DEL DISPOSITIVO DEL PASE EN EL DESEO DE PSICOANÁLISIS

*Pase, transmisión y deseo de psicoanálisis*¹⁸, Pedro Pablo Arévalo, Venezuela, A.E. (2014-2017)

Tras casi dos años como AE quisiera compartir algunas reflexiones acerca de la incidencia del pase y la transmisión en el deseo de psicoanálisis. Con relación al mío propio, este se sustentó durante el análisis en la transferencia, el deseo del analista y el goce del desciframiento del inconsciente. Se vio potenciado con la travesía del fantasma, la escritura de la hystoria y las entrevistas del pase. Esto coincidió con el final de análisis, con la destitución subjetiva y el surgimiento del deseo del analista, cuando el deseo de psicoanálisis terminó por anclarse en la certeza de la eficacia del tratamiento simbólico de lo real, y en los tremendos efectos de un análisis llevado hasta su conclusión lógica.

La transmisión como AE ha significado un intenso intercambio presencial y virtual con colegas de todas partes y ha extendido el proceso de elaboración, en transferencia con la Escuela, con invalorable efectos analíticos. En paralelo ciertas ocurrencias de goce han revelado cómo las pulsiones y el goce pueden manifestarse para el analizado, y también han evidenciado y puesto a prueba las herramientas que este tiene para afrontar el devenir, y la eficacia de la transferencia con la Escuela para elaborar el goce, por intenso y persistente que este pueda ser. En conjunto esto ha producido un nuevo y sustancial vaciamiento de goce y una percepción general del goce particular. El deseo de psicoanálisis de este analista, que en su origen se sustentaba puramente en lo imaginario, luego en el análisis en los elementos del dispositivo, ahora se encuentra fuertemente vinculado con el goce, lo real y la certeza del tratamiento de lo real por lo simbólico.

Con relación a la incidencia del pase en el deseo de psicoanálisis de otros, hay que comenzar por el efecto en los pasadores, que por lo visto y leído es apreciable, debido fundamentalmente a que ese encuentro usualmente toca lo real.

En cuanto a las presentaciones del testimonio, con ellas se abre un espacio en que lo real entra en juego en la articulación del saber acumulado del psicoanálisis y el saber del inconsciente, tanto del AE como de cada asistente que se abre a esta interacción “de inconsciente a inconsciente”. Esto de alguna manera involucra al real del síntoma, allí donde el analizado reconoce su diferencia absoluta. En cierta forma es un sustento del deseo de psicoanálisis, tanto del AE como de los asistentes, anclado en lo real. Esto marca una diferencia con relación a los efectos que pueden tener otras formas de transmisión del psicoanálisis como son las presentaciones de textos y casos, y las elaboraciones teóricas, que van más por la vía de lo simbólico.

Pienso que esta forma de transmisión no es exclusiva de los AE, sino que está al alcance de cualquier analista que se haya sometido al dispositivo del pase y lo haya asumido analíticamente. Al respecto menciono el evento “La Escuela a viva voz” realizado en Buenos Aires en agosto de 2015. Cito a Gabriel Lombardi, quien en una reseña comenta que intervinieron once...

¹⁸ Algunas de las ideas de este trabajo fueron expuestas en una Tarde de Escuela organizada por el Conseil d’Orientation de la EPFCL-Francia y los miembros franceses del CIG, en París, el 9 de abril de 2016.

Colegas [...] que hicieron la experiencia del pase y se beneficiaron de haberla realizado – aún no habiendo sido calificados como AE. Ellos extrajeron de esa experiencia algo más que una decepción: la experiencia les dejó enseñanzas y fortaleció ese deseo del analista que es costoso adquirir, difícil de transmitir e imposible de explicar, y que permitió a cada uno de ellos promover el deseo de psicoanálisis. Este elemento, apenas tenido en cuenta hasta ahora, la conexión intensión-extensión que es lógicamente inherente al pase, se hizo evidente esta vez.¹⁹

Otro interesante ejemplo que conozco fue una intervención en el V Encuentro de la Zona ALN de la EPFCL en mayo 2015 en Caracas²⁰, en la cual una analista presentó un testimonio de los efectos que le produjo haber pasado por el dispositivo sin ser nominada. Esta intervención se destaca por ser una iniciativa personal y no una invitación institucional. En todo caso, en ambas ocasiones las intervenciones del público evidenciaron el fuerte impacto de este tipo de transmisión en el deseo de psicoanálisis del colectivo, algo que tiene que ver con esa articulación intensión-extensión de la que nos habla Gabriel Lombardi.

Con relación a los efectos de otro aspecto de la transmisión, las publicaciones, en el deseo de psicoanálisis del colectivo, mi experiencia se basa en haber publicado como AE varios artículos en medios vinculados a la Escuela, con numerosos comentarios recibidos. También he circulado por correo los borradores, así como varias notas de corte teórico, algunas muy polémicas por cierto, las cuales han tenido bastante fortuna en cuanto a intercambiar opiniones con colegas de múltiples foros. Dicho sea de paso, resalta como algo muy positivo que analistas con un gran dominio del saber acumulado del psicoanálisis intercambien ideas con un AE por el saber particular como analizado. La trascendencia de este saber no es percibido por quienes solo valoran el psicoanálisis teórico y su aplicación. Volviendo al intercambio escrito, este puede tener efectos en el deseo de psicoanálisis del colectivo a través de la incidencia de estos colegas a nivel local o internacional.

Un último aspecto a mencionar es que si bien en todos los foros y universidades donde fui invitado se le da una alta valoración al pase, y se da ese notable efecto de la transmisión en el deseo de psicoanálisis, sé que no en todos es así, a pesar de formar parte de una Escuela centrada en el pase. Esto por supuesto depende de la posición de los analistas de mayor peso en cada localidad, la cual pienso puede relacionarse directamente con el punto donde cada quien terminó su análisis. Quien no tuvo un final verdaderamente conclusivo difícilmente puede captar la enormidad de la conclusión lógica de un análisis. Es otra razón por la que pienso que deberíamos devenir una Escuela centrada en el pase... y en el fin de análisis.

Muchas gracias.

***¿Jurado o cartel?*, Sonia Alberti, Río de Janeiro, Brasil, CIG 2014/2016**

1) Algún motivo debe haber habido para que el propio Lacan propusiera esa articulación paradójica entre la función de Jurado y la promoción de la sorpresa de una nominación.

2) La propuesta del 9 de octubre de Lacan, es la de que, a diferencia de la terapia –que solo distorsiona el objetivo del psicoanálisis en lo referente al rigor– el psicoanálisis implique la imposibilidad de un retorno a un estado primero, debiendo ser conducido hasta el punto que

¹⁹ Tomado de *Wunsch* No 15, disponible en <http://www.champlacanien.net/public/docu/3/wunsch15.pdf>

²⁰ El libro con los trabajos presentados en este evento estuvo a la venta durante la Cita de la IF y el Encuentro de Escuela en Medellín 2016.

permita que, no solo después, *sea verificado un término tan radical que imposibilite, justamente, tal retorno.*

3) El cartel del pase estudia los testimonios para verificar si el psicoanálisis fue conducido hasta ese punto radical para contribuir, con su estudio, en la construcción de lo que sería ese punto de no retorno a un estado primero. Ahora bien, el año próximo, la *Proposición...* ¡cumplirá medio siglo! Y desde su divulgación, elaboración y utilización, muchos carteles ya entregaron contribuciones, a partir de muchos testimonios, muchos debates y muchas experiencias en diferentes Escuelas. Sabemos que hubo de todo —o sea, también hubo disfunciones—, pero ciertamente ¡hubo avances!

4) Ubico dos tipos de elaboraciones: las primeras, que profundizan la elaboración de lo que sería el dispositivo; las segundas, enumerando características presentadas por los pasantes a lo largo de las décadas de experiencia.

5) De las primeras, sobresale la función del cartel como no-saber —es el no-saber lo que promueve el deseo— y ante este, la función del trabajo de elaboración que podrá producir una sorpresa, “en el tiempo del acto” (Colette Soler en *Wunsch* 11), tiempo que supongo ser aquel para sorprender al cartel en su trabajo de elaboración, por la precipitación del *¡es eso!* Precipitación aquí tomada en la equivocidad del significante que lleva a *la lengua* lo que se *precipita*: por un lado, subvirtiendo el tiempo de comprender que puede ser infinito. Y por otro lado, aplazando la lluvia de huellas que caen en un mismo lugar (Lacan, *Liturerterre*), las huellas que son tachaduras de ninguna huella que esté desde antes y las huellas isobáricas, otras huellas que ya no son aquellas; las huellas que son tan solo un trazado en la latitud yerma, y las huellas que terminan por aparecer como bouquet de huellas... héteros, dominios que no tienen nada en común, como es el litoral —aquí entendido justamente como eso que demarca el imposible retorno al estado anterior, aquel en el que el pasante había iniciado su análisis. En este sentido, entonces, la posición inicial del cartel que se pone a trabajar para ejercer, en la Escuela, la elaboración de lo que sería un final de análisis a partir de una experiencia que le es testimoniada, o sea, la posición inicial del cartel que quiere saber —porque no sabe—, es la contingencia de esa precipitación que “explica por qué no hay criterio en el pase, sino autenticación posible de un pase singular a partir de ciertos puntos vivos que ven la luz en el procedimiento y que, regularmente, son mantenidos a la sombra”²¹. Relámpago (*éclair*) esclarecedor pero, sobre todo, una luz que se precipita en el trabajo del cartel y que, de ninguna manera impone un saber *a priori* sino un antes y un después haciendo litoral. Imposible, por lo tanto, buscarlos en otro pase.

6) En el segundo tipo de elaboraciones del cartel del pase, podríamos buscar características presentadas por pasantes a lo largo de las décadas de la experiencia —huellas ya recolectadas en la precipitación de las huellas. El riesgo aquí es, justamente, el de partir de un saber, al contrario de lo que se proponía en el primer tipo. Para ejercer la función de Jurado, es preciso tener referencias que permitan discutir en el cartel cuáles son las condiciones para que se nomine un AE, en cada caso. La función del cartel como Jurado es exigible tanto para que la experiencia tenga sentido ante la institución²² como para que se verifique la seriación de las nominaciones en la Escuela, única manera de ceñir en ella: (a) de qué apuesta se trata en lo referente a la ex-

²¹ “Première discussion de la passe dans l'ECF” (http://www.valas.fr/Patrick-Valas-Premiere-elaboration-sur-la-passe-a-l-Ecole-de-la-Cause-Freudienne-en-1985,169#outil_sommaire_0)

²² Ibid

sistencia del analista; (b) que en ella no hay solo uno –sino que cualquiera puede llegar a serlo si así emerge de un análisis–, y (c) que esa institución se centra en el discurso de él (del analista). Si no se parte de un saber, entonces, ¿es un acto del cartel que, en la experiencia de este CIG se construye siempre efímero, para uno o dos pases, funcionando solamente el tiempo de escuchar, elaborar y concluir? Apuesta verificable en el *a posteriori*, o sea, en lo que presentan aquellos que se sometieron a la experiencia, habiendo sido nominados y, aquí, la novedad que veo develarse en nuestra comunidad, no habiendo sido necesariamente. Wunsch 15 es el testimonio de que también de entre aquellos pasantes que no fueron nominados en los últimos años, están los que quieren transmitir algo de su experiencia. ¿Resistencias de los carteles? Eventualmente, en cuanto a uno y otro caso, ¿por qué no?

7) Pero solo los propios cartelizantes pueden cuestionarse sobre eso...

En la medida en que es preferible no votar, ya que eso disminuiría la función del cartel como elaboración, al mismo tiempo que expondría la imposibilidad de observar los precipitados que mencioné más arriba, por haber diferencias de opiniones. ¡Para los sujetos que están reunidos puede haber precipitados diferentes conforme a la relación de cada uno de ellos con *lalengua*! Huellas que son tachadura de ninguna huella –¿hasta qué punto no dependen también de una cultura? La decisión es de un cartel y no de cada uno de sus integrantes, de forma que no basta que uno u otro de ellos se proponga correr el riesgo de hacer una apuesta. Es necesario que el cartel llegue a ella, como producto de un trabajo y por eso es fundamental que cada uno, como sujeto, esté despierto. Por eso tampoco es posible simplemente rellenar una *check list* en la tentativa de verificar en los dichos del pasante que pudieron ser transmitidos por los pasadores, si fueron cruzados determinados Rubicones, burocratizando el dispositivo. Ciertamente, entonces, ¡la experiencia no estará de forma alguna al servicio de un deseo de psicoanálisis! ¿Sería este también, eventualmente, determinado por la cultura? ¡Creo que sí! Hasta porque es necesaria la oferta para promover su demanda...

8) La apuesta es que los carteles multilingües del pase en nuestra Escuela contribuyan para una mayor interacción de nuestras zonas y, en consecuencia, para el deseo de psicoanálisis en las diferentes culturas. Por otro lado, que esa interacción en los propios carteles del pase pueda contribuir para que cada sujeto miembro de un cartel verifique su posibilidad de hacer la apuesta en la nominación, testimonio sobre todo de que el cartel mismo, comporta sujetos con sus *lalenguas*, sus relaciones modificadas para con el saber inconsciente (cf. Soler, 2011).

Cartel-Pase-Escuela, Ramón Miralpeix, CIG 2012-2014. Trabajo producto de la elaboración en el seno del cartel “*Cártel, pase, Escuela*», cuyos otros componentes son Cora Aguerre, Vicky Estevez, Lydie Grandet (más-uno) y Beatriz Zuluaga

Si empezamos por el principio, nos encontramos en primer lugar con que la Escuela de Lacan nace anudada al cártel. Una y otro se asientan en que «*La enseñanza del psicoanálisis sólo puede transmitirse de un sujeto a otro por los caminos de una transferencia de trabajo*»²³. Es por esta razón que el cartel siempre ha servido como puerta de entrada a la Escuela. Y después nos encontramos con el dispositivo del pase para dar cuenta del momento en que se produce el paso (en realidad, el salto) que hay desde la posición analizante a la de analista a partir de la función del deseo del psicoanalista, y extraer de ello un saber. Este dispositivo, abreviando,

23 J. Lacan, “Acta de fundación”, 21 de junio de 1964.

estaba inicialmente formado por los pasadores y el jurado del pase, a la espera que pudiera verificarse en alguien, el pasante, ese paso-salto. Desde la puesta en funcionamiento del pase, Lacan esperaba de este dispositivo algo más que el poder dar fe de que este paso se había producido, pues dejó claro que *«El jurado funcionando no puede abstenerse de un trabajo de doctrina, más allá de su funcionamiento como selector.»*²⁴ Creo que es fácil suponer que esta razón fue suficiente para que este jurado se convirtiera en un cartel -cuando era ya un instrumento probado, y del que se esperaba, siempre, un producto de «cosecha propia» a partir de una elaboración de saber colectiva en el seno del cártel.

Sin embargo, en la experiencia nos encontramos con un des-enlace, no sé si constante pero al menos bastante habitual, del cartel del pase, entre cartel y pase, como si donde hubiese pase, la función del cartel como tal -en lo que respecta a una elaboración en su seno- encontrara serias dificultades. En un debate en Barcelona me preguntaba sobre *«cuál sería la dificultad para que el cartel del pase pudiera funcionar como cartel ... la posibilidad de organizar el CIG en cárteles «epistémicos» que trabajen sobre las cuestiones cruciales del psicoanálisis me parece excelente, pero mantiene igualmente abierta la cuestión sobre aquella dificultad: podría parecer -si la respuesta a esta dificultad es la división del trabajo en dos modalidades de cártel, los del pase («efímeros») y los del CIG («permanentes»)- que ir más allá de la función de «selector» en los primeros respondería a una dificultad estructural, más que coyuntural.»* Es una pregunta parecida a la que se formulaba Colette Soler en 2006: *«¿Qué impediría hoy que un cartel del pase, cuya función de jurado es efímera, pudiera permanecer durante los dos años de cada CIG como cartel de elaboración? Esto a fin de proseguir un trabajo focalizado sobre el psicoanálisis mismo, o especialmente sobre lo que el psicoanálisis es a la luz de la experiencia, pues es seguro que la elaboración no puede reducirse al comentario de textos que Lacan nos ha dejado. A falta de este esfuerzo de transmisión, ¿cómo el conjunto de miembros se encontraría concernido, y la perspectiva del pase final presente en cada análisis?»*²⁵

Tenemos pues un primer nudo entre cartel y Escuela, y otro entre cartel y pase: este último, lo hemos visto, tiene sus peculiaridades, e intentaremos definir las. El tercer nudo, entre pase y Escuela, constituye el corazón mismo de ésta puesto que la segunda función de nuestra Escuela es *«discernir la garantía de la formación de los analistas por el dispositivo del pase y la acreditación de los analistas que han dado sus pruebas»*²⁶

Regresamos al cartel del pase. Creo que podemos deducir de él una primera función, la de ser placa sensible del momento de ese paso, de esa discontinuidad que -si se produce el encuentro- el pasador transmite entre lo que dice -sin ser lo que dice-, o sea, por lo que se cuela en un decir, y que afecta a los miembros del cártel, les toca a ellos en «su» real. Es esta afectación lo que puede convertirse en índice o en prueba de que, efectivamente, algo ha pasado, y de que el paso, el salto, se ha transmitido. La marca de lo que ha afectado a los miembros del cartel del pase no es la de un saber sabido, sino, al contrario, efecto del encuentro con un real, y por tanto, algo singular que viene de fuera que sin embargo resuena ... éxtimamente, podríamos decir. Posibilidad de ser placa sensible, o caja de resonancia, es una condición previa con la que cada miembro del cartel sabe que contaba «a posteriori», una vez se ha sentido tocado. Pero otra

24 Lacan, J. “Proposición del 9 de octubre de 1967” (es decir que ya en ese momento inicial, entre las funciones del jurado estaba la elaboración de saber)

25 C. Soler, Soirée des cartels del 29 de noviembre de 2006.

26 “Principios directivos para una Escuela orientada por las enseñanzas de Sigmund Freud y Jacques Lacan”.

condición para que este encuentro pueda producirse, es que el cartel del pase como tal contenga el agujero donde pueda ubicarse un saber no articulado por ser real.

Una segunda función viene determinada por la posición analizante del cartel y de sus miembros que debería permitir embragar este saber real en el saber acumulado como doxa... a condición que éste sea permeable a su propia modificación. Esto no es fácil pues existe una tensión constante, por un lado entre el saber sabido y el saber por saber y, por otro, entre la doxa y la «cosecha propia». Quizás no sea esa la dificultad primera, ya lo apuntaba antes, quizás ir más allá de la función de «receptor-selector» constituya una dificultad estructural determinada por «*lo real en juego*», que ensombrecería, como la niebla, el empalme de lo que yo llamé discontinuidad, o salto, ese en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista. La respuesta de Lacan es que, precisamente, es esta sombra lo «*que nuestra Escuela puede dedicarse a disipar*»²⁷. Pero, ¿cómo?

El salto también lo sentimos entre los textos que nos orientan: en los primeros, «Acta de fundación» del 64 y «Proposición sobre el psicoanalista de escuela» del 67 nos encontramos de lleno en la esperanza de lo simbólico, y no sé muy bien cómo podría responderse a la idea de disipar esta sombra desde el «Prefacio a la edición inglesa del seminario XI» (17-05-76), pero está claro que la posición no es la misma cuando «*no hay amistad alguna que este inconsciente (real) soporte*» cuando se le presta atención. Es la misma «enemistad» que hay entre acto e interpretación/sentido. ¿Es esta misma «enemistad» la responsable del im-pase entre el acto de nombrar un AE y la elaboración en cartel de un saber que pueda ser dicho?

Estamos, aquí mismo, en el campo de lo que abarca lo simbólico. ¿Cómo transmitir eso que es opuesto, no sólo a la palabra, sino incluso a la simple atención? (la atención debe ser el intento instantáneo de «comprender» algo, es decir, de poder decir algo de eso). Uno no puede improvisar un lapsus o un acto fallido que dé cuenta de eso. Y sin embargo, el compromiso por transmitir sigue ahí. Nos queda ser poema, no sé si mucho más. Sabemos que el poema, si lo es -y eso va a depender igualmente del receptor, de su caja de resonancia, de su placa sensible. Transmite, más allá de lo que pasa por la intención del poeta, lo que éste no sabe que transmite. En ese orden de cosas podemos pensar el AE como poema, leído y reconocido. Y en el pase, pasa el testigo al cartel del pase y a sus miembros a través de los pasadores. Es a ellos, a los miembros de cartel del pase, a quienes les corresponde funcionar ahora como pasadores, transmisores, como poemas.

Poema, lo hay, pero para que se produzca este poema, un poema, éste uno no se basta, sólo lo es entre otros. Sin ir más lejos, estar aquí reunidos abre la posibilidad de poema. A veces en forma de inquietud, de malestar, de enigma. Entonces, hay que estar... también hablando: no hay otra forma.

***Lo que dispone...,* Maria Teresa Maiocchi, CIG 2014-2016.**

“ (...) un franchissement,
(...) il est sûr que nous rencontrons *l'acte* à l'entrée d'une psychanalyse ”
Jacques Lacan, 1967

27 J. Lacan. “Proposición del 9 de octubre de 1967”.

Dispositivo, nos hace interrogar, nos compromete. El dispositivo del pase se apoya en los Dispositivos Locales de Escuela (DEL) que indican hechos, lugares, números, prácticas distintas, pero bien organizadas según un *ethos*.

Desde los años setenta, dispositivo es una palabra fuerte en varios contextos, que las derivas foucaultianas sin embargo deshilaron en un tejido muy suelto. La idea de dispositivo indica una organización que vacía y controla el peligro de decir, es la red que se establece entre elementos heterogéneos y la pregunta sobre “la naturaleza de aquello que los enlaza”, para constatar-contrastar la desgarradura entre saber y poder²⁸.

Me impactó siempre la polisemia de este término y la operatividad que le damos como Escuela: es algo que tiene lugar, que hace lugar, y que junto a esto apunta a un dinamismo contingente, apunta a la “diferencia absoluta” para devolverla a su *operatividad*, tanto en los testimonios como en las prácticas de los DEL. Más que “procedimiento”, dispositivo tiene que ver con eso que en las prácticas 1) comprenden en una lógica distintos elementos, sin violar su heterogeneidad, 2) muestran su propósito viviente. Así pues, más allá de los usos actuales e informáticos, nuestro ‘dispositivo’ implica otra apuesta, responde al revés del y al temor del heteróclito indomable, de la potencia del particular que tiene que ser organizada, y reducida, sin que el sujeto lo sepa, en el borrarse inevitable de una libertad de acción.

La cuestión que nuestro “dispositivo” pone en acto es más bien la del pase desde el particular que el síntoma es en la historia del sujeto, hasta la singularidad irreducible que “vale la pena” extraer, llegando allí por la vía de la particularidad del síntoma²⁹, aquella que ninguna reducción social, ningún discurso dominante habrá podido circunscribir: contingencia de encuentro inédito. “Dispositivo” se encuentra anudado allí más a las tradiciones antiguas que a las derivas contemporáneas de “sistema operativo”, también jurídico o militar, reconducible a la eficiencia compleja de un aparato. Más allá de *automaton*... *tyché* podrá hacer sorpresa.

Para desarrollar mi tesis me dirijo al étimo de este término atractivo: detrás de la evidencia del positivo, del *porre* latino del cual deriva, en realidad hay detrás un *levare* (quitar), según el sesgo por el cual Freud, delante del Moisés de Michelangelo (1901), encuentra una similitud con el proceder analítico. Poner – más allá del positivo, del apoyo, del sólido, del colocar en su sitio - esconde con sorpresa una área semántica que es más bien de separación: de hecho el latín *sinere* señala que habrá pasado un caer, un dejar, lanzar... *Dis*-positivo implica elementos que se ordenan, se disponen o re-disponen pero justamente porque fueron dejados caerse, dejados irse, de alguna manera perdidos y solo a ese punto dis-puestos según una nueva organización de sus diferencias. *Wiederfindung* diríamos con Freud (1905), encuentro que en realidad es re-encuentro. De otra manera lo que está puesto, positivo y (bien) dispuesto, implicó en realidad una pérdida inicial, el riesgo asumido de una caída. En el dispositivo está entonces y de modo evidente, la regulación, pero también la apertura a la contingencia, *alea*. Por eso es todavía más extraordinaria la elección lacaniana de una crucial *Pro-posición*.

En dicha Proposición Lacan habla de la “particularidad” del significante de la transferencia como lo que marca la entrada en el dispositivo analítico. ¿Pero qué cosa orienta el dispositivo mismo y por lo tanto su éxito, el *ethos* por el cual vale la pena de “constreñir a lo singular”? No un saber más sobre la particularidad, para mejor alojarla

28 Ver *Preludio* de M. Strauss a este Encuentro, *Lo strappo* (la hendidura).

29 J. Lacan, Respuesta de Lacan a la alocución de A. Albert sobre “El placer y la regla fundamental”, 1975.

en el discurso, como floreros para adornar... Es al revés una vía para el singular encontrar, para el específico tironeo que aprieta el nudo, actuándolo por la vía – no sin reglas- de una buena *chance*, de un buen encuentro, no repetición de un destino, más bien destinación real.³⁰

¿Un fin así sería pensable si el “particular” de inicio no incluyera ya la tensión del “singular”, un paso conclusivo, la salida de la prisión, la espera de algo “nuevo”? La espera, afecto analítico, “forma de deseo”, dice Colette Soler. ¿Este primer movimiento decisivo no está ya en el pliegue de la estructura y del saber sobre el cual el sujeto se asoma? El dispositivo analítico en su conjunto implica el pase: apunta a travesar un umbral, aquel del que un Lacan precoz dijo: “aquí empieza el verdadero viaje”. Más tarde en su experiencia Lacan dirá que “la cuestión no es el descubrimiento del inconsciente, que tiene en el simbólico su materialidad preformada, más bien la creación del dispositivo desde el cual lo real toca lo real, o sea lo que he articulado como discurso analítico.”³¹ Sobre esta creación, Lacan se detiene, es la “apuesta” de una escritura. Creación, *ex nihilo*: riesgo, que expone el sujeto a lanzar los dados en su oportunidad..., en su insondable caída.

Mi tesis apunta entonces al dispositivo (del pase) en cuanto condición del deseo de cada psicoanálisis. ¿Tendría lugar efectivamente si no estuviese ya captado por la estructura, con su agujero del cual el dispositivo hace acto? No es al final que el sujeto “se re-encuentra en él”.³² “Los psicoanalistas pertenecen al concepto de inconsciente porque constituyen su destinación” nos dice Lacan en comienzo de... *Posición del inconsciente* (1960). Dicho de otra manera, el deseo de psicoanálisis, si proviene del inconsciente, de la transferencia que es el “ponerse en acto” del inconsciente, no puede sino ser incluido en el dispositivo, equivalente a “discurso”. “Discurso sin palabras”, capaz de hacer acto de lazo entre la historia del sujeto, sus hechos heteróclitos y su “destinación”. *Hystorización*, singularidad. El dispositivo en este sentido asegura los lugares y las maneras de extensión del acto; eficaz en el hacer darse cuenta de lo interesante del psicoanálisis, produce un “decidirse” que es acto, porque “hace algo”. ¿Cómo “querer lo que se desea” si no porque la movilización del deseo ya se encuentra inscrita en el *ethos* de una estructura, que no viene toda de la experiencia?³³

En esta perspectiva se sitúa la insistencia de Lacan sobre un tiempo retroactivo como el futuro anterior (futuro perfecto), tiempo del *Wo Es war* freudiano que implica el “deseo de psicoanálisis” en un “habrá sido”: si hay deseo de psicoanálisis, si hay “regla fundamental”, habrá sido *pase*. Es en este tiempo paradójal el pase es “dispositivo” de Escuela. La responsabilidad del “deseo de psicoanálisis” conviene a los analistas, a su pluralidad tan singular: solos, no a solas. Suelos diversos, sin embargo solidarios “para subsistir de un lazo social antes nunca surgido, como el cartel³⁴. Su conjunto es “dispuesto”: implica otro, otros... y por esto habrá sido “dispuesto” al deseo de psicoanálisis. La invención de una Escuela “de los Foros” dice intensión que se anuda a

30 “Si algo se encuentra que defina lo singular, es lo que yo he llamado por su nombre, un destino, es eso, lo singular, vale la pena haber apostado; y eso no se logra sino por buena suerte, una suerte que de todos modos tiene sus reglas. Hay un modo de aprehender lo singular, es por la vía justamente de este particular, este particular que hago equivaler a la palabra síntoma” (J. Lacan, Respuesta a A.Albert, 1975).

³¹ J. Lacan, ... *o peor*, 1975, *Otros escritos*. La cursiva es de MTM.

³² J. Lacan, “Televisión”, 1973, *Otros escritos*, Paidós, p. 552.

³³ J.Lacan, “El atolondradicho”, 1972, *Otros escritos*, Paidós, p.

³⁴ J. Lacan, *D’écologie*, 11 de marzo de 1980.

una extensión que hace deseo, extensión del acto.

El deseo de psicoanálisis: un deseo impulsor en el dispositivo del pase, Silvia Migdalek, Buenos Aires, CIG 2012/2014

En mi país hay una canción de culto de la historia del rock nacional cuyo protagonista principal se llama “tanguito”, es una canción que se volvió como un himno de la época, y cuyo estribillo repite “porque el amor es más fuerte, porque el amor es más fuerte”. Pensando en lo que quería decir hoy se me presentaba insistentemente la frase musical “porquedeseoesmásfuerte”.

El deseo de psicoanálisis, de acuerdo a nuestra música, la de nuestra comunidad, podría decirse que fue atonal, tanto que nadie lo había escuchado-leído, aunque eso era lo que había propuesto Colette Soler como tema para un encuentro de Escuela que íbamos a tener en Baires, todos tuvimos el mismo lapsus de lectura, y escuchamos una música más conocida leyendo “erróneamente” el deseo del analista cuando en realidad se nos proponía abrir una interrogación acerca del deseo de psicoanálisis. Es decir que operó como una suerte de lapsus colectivo despertador que por supuesto no hizo más que redoblar su interés. Lacan dijo alguna vez que “la anécdota siempre esconde un fondo de estructura”.

Para mí, en su momento, haber decidido pedir la admisión a esta Escuela fue un momento de inflexión y de renovación de mi deseo de psicoanálisis, y mi participación en el dispositivo del pase indudablemente fue otro.

No es lo mismo tenerlo por oído que por vivenciado decía Freud... aludiendo con ello a una dimensión ineludible del psicoanálisis que la de la Erlebnis, la experiencia de lo vivido que constituye el análisis para cada uno. Lo aprehendido ahí se vuelve una especie de inolvidable fecundo que deja como resultado contingente la emergencia de un deseo de analista.

La experiencia de participar en el dispositivo del pase, de desear ser parte, es un paso que no puede sino estar impulsado por un deseo de psicoanálisis ya consolidado con anterioridad, pero que es transformado por el encuentro con otros con quienes se comparte ese rasgo, todos los que integran un cartel de pase está animados por algún deseo de psicoanálisis. En mi caso, esa era la primera vez que me iba a encontrar con eso, de modo que el afecto era de entusiasmo, por las expectativas que eso me generaba, como así también la sensación de una gran responsabilidad frente a lo que puedo definir como una doble tarea, primero la de *estar ahí* luego de haber cruzado un “puente de nubes”, poniendo la oreja de un modo muy particular; y también por lo que implica el trabajo un cartel del pase, este debe pronunciarse, hay una espera de ese pronunciamiento y de la transmisión de sus resultados a toda una comunidad. En mi caso además se sumaba el hecho de que el viaje es muy largo y no calculaba llegar a una ciudad completamente llena de nieve en la que no estaba de ningún modo habituada a desplazarme.

Los integrantes del cartel multilingüístico, apenas nos conocíamos, y sin embargo muy rápidamente y sin preámbulos nos pusimos a trabajar, en esa primera reunión del cartel, escuchamos cuatro testimonios y hubo dos nominaciones de AE. El momento inmediatamente siguiente a que un pasador termina su testimonio y que el cartel se queda a solas con las resonancias todavía muy cercanas del testimonio por el que ha sido afectado, es un momento de una temporalidad singular, se podría pensar que en términos de la lógica del tiempo: ver

comprender concluir, el tiempo de comprender es brevísimo e intenso, cada palabra pronunciada por alguno de los compañeros del cartel resuena en ese espacio de un modo singular, y empuja a un trabajo de elaboración común. A veces la unanimidad en la conclusión no deja de ser sorprendente, tanto como la sorpresa por alguna lectura absolutamente dispar que se presenta.

Recuerdo especialmente un debate surgido en nuestro cartel. Cuando un segundo pasador se retiró habiendo finalizado de dar su testimonio, y uno de los colegas del cartel, frente a la sorpresa de los demás, quizá por una conclusión tan certera que quizá no parecía evidente a los otros, precipitó un “¡hubo pase!” Esa no unanimidad fue estimulante, propiciatoria de un debate impostergable y productivo. Pero afinemos más el argumento. Obviamente no se trata de que la unanimidad sea un ideal, pero el cartel del pase, como afirmábamos recién, tiene la particularidad de que debe pronunciarse, se produce entonces cierta urgencia elaborativa, en la que el matiz que aporta la escucha de cada uno de sus integrantes se vuelve decisiva para el funcionamiento del dispositivo. La escucha del testimonio de los pasadores es amable y atenta y deja improntas afectivas diversas. En algún caso el segundo pasador esclarece el testimonio del primero, lo completa, lo contradice, lo verifica, pero por esas hiancias se filtra lo que podríamos llamar el estilo del pasante, no hay standard, o al menos podemos aspirar a no que eso no se instale. Me resulta muy difícil imaginar que la experiencia pudiera reducirse a eso, a un “modelo” de pase, a una ritualización o burocratización en su funcionamiento, aunque sabemos que esa es una pendiente posible, que afortunadamente no es la de nuestra Escuela.

Pienso que en la transmisión de la producción de los carteles del pase, tanto de las nominaciones como de las no nominaciones, y asimismo en la elaboración de la experiencia, residen los puntos más vivos y candentes del psicoanálisis. Esa es nuestra responsabilidad y es en eso en lo que podremos contribuir a la perduración del deseo de psicoanálisis y su expansión.

Para concluir, una anécdota, que como recordaba al comienzo, siempre tiene un fondo de estructura; finalizado el trabajo de los carteles, se reunió todo el CIG y cuando nuestro cartel anunció que al cabo de esa primera rueda de testimonios, nuestra Escuela tenía dos nuevos AE, todos los colegas aplaudieron entusiasmados por la buena nueva. El afecto de entusiasmo era compartido, lo cual para mí no dejaba de ser novedoso y contagioso. Pienso que mi participación en el dispositivo del pase, fue una suerte de renovación de un pacto, y me ha dejado una enseñanza expansiva del deseo de psicoanálisis.

EL DESEO DE PSICOANÁLISIS EN LA CURA

El decantar del deseo de psicoanálisis en el pase, José Antonio Pereira da Silva

Para hablar del decantar del deseo de Psicoanálisis en el Pase, recurrí a la etimología del término, el que proviene del latín *decantare* –que significa ‘pasar suavemente un líquido de un recipiente a otro, a fin de separarlo del sedimento o depósito’; también puede ser ‘celebrar’; ‘exaltar en cantos o en versos’; ‘engrandecer’. Entonces nos preguntamos: ¿qué es lo que pasa, lo que se separa, se celebra o se exalta en cantos o versos, en lo referente al deseo de Psicoanálisis en el Pase? En la lectura del texto de Freud ([1912] 1980), constatamos que él ya decía algo al respecto, alertando de que el analista precisaba pasar por una purificación psicoanalítica para poder conducir un análisis, ya que la falta de análisis personal del analista lo descalificaba para ocupar dicha función.

El pase, como dispositivo de Escuela inventado por Lacan ([1967] 2003), tiene la función de verificar el pasaje de psicoanalizante a psicoanalista, ocurrido en la experiencia personal del análisis de un analista. Es así, de acuerdo con los textos de la Escuela elaborados por Lacan, que el psicoanalista solo se autoriza por sí mismo y podrá, por su propia iniciativa, dar pruebas del pasaje a través de su testimonio, recogido por un pasador, que es un analizando indicado por los analistas miembros de la Escuela para la lista de pasadores, por el hecho de transitar ese pase o, incluso, estar ligado al desenlace de su experiencia personal. En cuanto institución, la Escuela garantiza así que hay allí un analista, certificando que un analista depende de su formación, que es, primordialmente, tornarse psicoanalista de la propia experiencia.

Entre las diversas contribuciones de los miembros de los carteles del pase, hay una que nos dice que en un análisis se decanta el deseo del analista, un deseo inédito, que rompe con la docta ignorancia, con el horror al saber de la humanidad, propio de cada uno, para un deseo articulado a la experiencia del saber en el psicoanálisis, esencialmente, aquel del saber inconsciente (APARICIO, 2011).

Reflexionando sobre el testimonio de un AE acerca de su pasaje de psicoanalizando a psicoanalista, se puede destacar que, en el pase, es pasible transmitir la emergencia de un deseo inédito, el *deseo del analista*, el acto de pasaje de psicoanalizante a psicoanalista, que puede ocurrir antes del fin del análisis, o después, como se puede ver en esta respuesta de una pasante: “Creo que no puedo hablar del deseo del analista. Pienso que eso escapa, que lo veremos después. Porque eso escapa. Es propio del deseo eso de escapar. No sé...”. Esta AE escribió luego varios trabajos acerca del deseo del analista.

En tal sentido, la pasante pudo hablar del efecto del pasaje de psicoanalizante a psicoanalista en su análisis, lo que podríamos pensar como una respuesta posible a la pregunta “¿qué es un analista?”. Acerca de este, sabemos que es el efecto de un análisis. Es aquel que puede tomar distancia del Uno de su síntoma, para hacerse semblante de *objeto a* para su analizante.

Lacan ([1966] 1998) propone en los *Escritos* que debemos poner algo de nosotros mismos sobre la causa analítica para la comunidad analítica, por eso relataré aquí algunos aspectos de mi experiencia de análisis. Hasta llegar allí, en un primer momento, elegí un profesional del psicodrama, por suponer que la invención de Moreno podría sostener el deseo de saber sobre mi inconsciente y las cuestiones y síntomas que le llevaba. Luego de un determinado período en el que fui trabajando y desarrollando dos diversos papeles en la vida, percibí que me faltaba saber algo sobre el inconsciente y que, con ese método, había llegado a un límite. Decidí entonces cruzar literalmente la calle y buscar al analista que suponía tener las condiciones y características para llevarme al encuentro de ese saber.

Pasé por la entrevista preliminar y en ella me deparé con una diferencia esencial con la otra experiencia, a partir del acto de implicación con aquello de lo que me quejaba, con mis elecciones y, consecuentemente, con los síntomas que me representaban. Se dio inicio al proceso de análisis que duró catorce años, en el cual fue posible atravesar las diversas alienaciones al otro, tan fuertes que llegaban a anular mi deseo en función del otro; atravesar las fantasías, superar el miedo al desamparo, a la inseguridad, y restablecer la autoconfianza; tratar la relación con el rechazo y la vergüenza con el nombre propio, en función de las diversas “gozaciones” que había dentro de la cultura con mi nombre; y, por fin, promover el sostén de la desalienación del otro, destitución del analista del lugar de trabajo de transferencia a favor

del mantenimiento de la transferencia de trabajo con el psicoanálisis, en la Escuela y en la clínica.

Ese pasaje fue marcado por dos episodios: el primero, un sueño en el que habían robado mi documento de identidad, un sueño de angustia que me asustó; este sueño enigmático fue trabajado en análisis y, entonces, me di cuenta de que era preciso construir una identidad nueva. En el mismo período surgió un nódulo en la mano, que aparecía y desaparecía, como si fuera un nudo a ser deshecho. Entonces, verbalizo al analista mi deseo de concluir el análisis. Además, en ese período recibo el llamado porque fui sorteado como pasador, escucho el testimonio del pasante y los diversos pasajes de su análisis, transmitiendo esa experiencia al cartel del pase. Pregunto: ¿qué fue realmente transmitido? ¿Habré sido fiel en la transmisión del testimonio de pase? Para mi sorpresa, fui nuevamente sorteado, acepto ser nuevamente pasador, realizo una nueva escucha, noto diferencias en las experiencias y las transmito al cartel del pase, y luego me entero de que una AE fue nominada por el cartel ante el cual participé. Constaté, en aquel momento y hoy, que la experiencia del pase no fue sin consecuencias para mi análisis, para la formación como analista y la práctica clínica.

Me di cuenta en el análisis de que ahora era posible continuar solo, en un proceso de destitución subjetiva del analista como sujeto supuesto saber, una vez que ocurre un desinvertimiento en el análisis, siendo su fin. Admito que ahora, con la caída del *objeto a* en el análisis, es posible ocupar ese lugar de desecho, de objeto y, ocasionalmente, el lugar de semblante de *objeto a*, puesto que, según Lacan, ni siquiera es posible ser semblante de objeto. Confirmando, a partir de la transformación de la transferencia analítica en transferencia de trabajo, que puedo así sostener el deseo de psicoanálisis con los análisis que conduzco y el trabajo permanente de transmisión del psicoanálisis, tanto en la clínica como en la Escuela, o fuera de ella.

En cuanto al decantar, es posible percibir, con la construcción paulatina de un estilo, el sostenimiento de mi nombre, que ahora puede ser de-cantado, con satisfacción: “Y ahora, José... José, ¿para dónde? –como se preguntaba Carlos Drummond de Andrade (1942) en su poema “José”:

¿Y ahora, José?
La fiesta terminó,
la luz se apagó,
el pueblo se fue,
la noche enfrió,
¿y ahora, José?
¿y ahora, usted?
¿Usted que es sin nombre,
que se burla de los otros,
usted que hace versos,
que ama, protesta?
¿Y ahora, José?

[...]
Con la llave en la mano
quiere abrir la puerta,
no existe puerta;
quiere morir en el mar,
pero el mar se secó;
quiere ir a Minas,

Minas no hay más.
José, ¿y ahora?

Solo en lo oscuro
como una fiera salvaje,
sin teogonía,
sin pared alguna
para recostarse,
sin caballo negro
que huya al galope,
¡usted marcha, José!
José, ¿a dónde?

Mientras, a diferencia del José del poema de Drummond, este José que les habla sabe cuál es su dirección, reconoce sus limitaciones y su deseo, sabe lidiar con lo no-sabido, con lo imposible, con la falta-en-ser del analista, abdicando de su ser, eligiendo sostener el deseo de analista y el deseo de psicoanálisis. Dispuesto a pagar por la causa analítica, reduciéndose, junto con su nombre, a un significante cualquiera, para poder sostener, ocasionalmente, el semblante de *objeto a* para el analizante.

Para finalizar esta pequeña reflexión sobre el decantar del deseo de psicoanálisis en el pase, es importante resaltar que el pase es un momento clínico en el cual podemos acoger y transmitir el pasaje posible de analizando a psicoanalista y su singularidad en cada caso. En este trabajo, prioricé hablar del deseo de psicoanálisis en tanto este se dirige a la transferencia al psicoanálisis, en una relación con el sujeto supuesto saber del psicoanálisis antes incluso de la experiencia analítica del analizando. Pudiendo tener, como consecuencia, su mantenimiento después del fin de análisis, para de esa forma continuar sosteniendo la transferencia al saber psicoanalítico, incluso para aquellos sujetos que aún no la hubieran dirigido a un analista.

Para que el deseo de psicoanálisis continúe existiendo, se vuelve necesario que el acto psicoanalítico –inventado por Freud como el acto que instituye un análisis y retomado por Lacan como estando también referenciado al final del análisis, más precisamente al pasaje de analizando a psicoanalista– cuente, primero, con la ocurrencia de un acto sostenido por un analista, o sea, el primer acto inaugural de análisis de un nuevo analista. Y eso implica un compromiso acerca de sus deseos inconsciente, tal vez el comienzo de un análisis de quien puede llegar a ser un analista y, así, sostener las nuevas demandas y deseos de psicoanálisis.

La propuesta del dispositivo del pase en la Escuela de Lacan apunta a garantizar, para la comunidad, que hay analistas que pueden responsabilizarse y ocupar dicha posición; y a partir de una posición ética dar al psicoanalizante la posibilidad de elección y responsabilización por su deseo y por aquello que lo causa.

REFERENCIAS

- ANDRADE, Carlos Drummond. José. In: _____. *Poesias*. Rio de Janeiro: José Olympio, 1942.
- APARICIO, Sol. Verificar um desejo. *Wunsch: Boletim Internacional da EPFCL*, n.10, p.47-48, jan. 2011.
- FREUD, Sigmund. Recomendações aos médicos que exercem a Psicanálise [1912]. In: _____. *Edição standard brasileira das obras psicológicas completas*. Tradução de Jaime Salomão. Rio de Janeiro: Imago, 1980. v.XII, p.149-159.

LACAN, Jacques. Abertura desta coletânea [1966]. In: _____. *Escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 1998. p. 9-11.

LACAN, Jacques. Proposição de 9 de outubro de 1967 sobre o psicanalista da Escola. In: _____. *Outros escritos*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Ed., 2003. p. 248-264.

***De un testimonio, al otro*, Jorge Escobar, Colombia, AE 2014-2017**

Después de errar, lentamente y por años, en las revueltas, a veces infernales de la asociación libre, lo que constituye el curso todo análisis, me encontré, con “*el sonido de lo innombrable*”³⁵, en palabras del poeta de habla castellana. Sobre eso giraba sin cesar: paradójicamente regía el orden de lo enunciable. Ese encuentro, dejaría como marca una mudez, que resonó por sesiones, luego del deslizamiento casi infinito en el universo de las palabras. Al advertirlo, fui estremecido por el más ensordecedor de todos los silencios, dándole una sonoridad musical al final de la cura, y marcando a su vez el compás de una nueva vida y una nueva relación con la Escuela y el psicoanálisis. Momento sin par, en el que se resolvió la cura, y donde advertí, sin proponérmelo, que me había convertido en analista. A partir de ese instante, fui insistentemente asaltado por el deseo, que se convertiría en unos meses, en la decisión ineludible de enfrentarme al dispositivo del pase. Como nunca, blindado de valor, confianza y soltura, para hacer esta apuesta, la de someter al juicio y al control de la Escuela el resultado de la cura, con la firme convicción de haber conquistado un punto único de certeza. El mismo, donde se asienta, muchos no lo saben, el tesoro de lo descubierto por Freud. Un tesoro al que no se le puede mirar, sin caer en las garras del asombro. De eso enriquecedor y único deseaba testimoniar, hacer partícipe al Otro institucional: esa “joya”, era de su radical incumbencia, en tanto buscamos, preservar la herencia freudiana. Contribuía a “*reanimar, en el campo del psicoanálisis sus justas consecuencias*”³⁶. Consecuencias advertidas sobre el síntoma, los efectos de asumir la castración, la nueva relación con la pulsión, pero por sobre todo señalar esa buena nueva, que una cura, en y desde esa Escuela, en alguno y por uno de sus miembros, había resultado didáctica, desde allí, había asumido el nuevo destino, el de analista.

La relación con el psicoanálisis, empezó tempranamente, cuando siendo aún un niño, Freud hace, su súbita aparición en mi vida como una curiosidad del saber. Recorriendo algunas librerías, fui cautivado por la oferta de la semana: “Las teorías sexuales de Freud”, de la mano de los más reconocidos poemas del autor de “La Amada inmóvil”³⁷, uno de los poetas más significativos de habla española en el siglo XIX. Dos textos, lo sabría muchos años después, que tratan de lo mismo, de lo real que habita el amor, de la pérdida y lo inevitable de la no proporción sexual. El primer par de textos comprados con mi propio patrimonio, y anunciaban con mucha anticipación, la respuesta, posteriormente buscada a una neurosis que instalada en los primeros años de infancia, habría de hacer su estadillo y su grito clamoroso a través de la urgencia, que establecería la angustia.

Las pérdidas en el amor y la pregunta por el sexo, precipitaron esa manifestación de lo real, por ello la cita con un analista se hizo impostergable. La seguridad de la consistencia fantasmática había fracasado, y lo más cercano a la locura irrumpió. No dejaba de ser curioso, que un médico (profesión en la que me formé), buscara en el psicoanálisis, con férrea seguridad, la única

³⁵ Poema, Manuel Abreu Adorno.

³⁶ J. Lacan, “Discurso en la Escuela Freudiana de París”, *Otros escritos*, Paidós, pág. 87.

³⁷ Amado Nervo.

posibilidad de respuesta, no consideró otra, en ese pedido más que urgente, cuando demandó a un analista. Esa primera seducción a través de mi lectura “olvidada” de Freud, me había tentado, para ir en su búsqueda.

Cuando me encontré por primera vez con el analista, sin conocer la teorización, ni los textos instituyentes, ni la idea de Escuela, en esa primera cita, en condiciones muy especiales, era una cita domiciliaria, dada la condición crítica y delirante en la que me hallaba, y antes de entrar propiamente en el dispositivo, de demandar propiamente una cura, señale la razón de buscar una analista: “testimoniar a él y por su medio a su institución, que el estado de insania que me invadía, que afectaba mi sentido, incluso la percepción del mundo y el cuerpo de manera tan dramática, era un hecho demostrativo que confirmaba lo descubierto y dicho por Freud y Lacan. Un testimonio primero, hoy lo llamaría, un “*pase salvaje*”, que indicaba una transferencia al psicoanálisis, iniciada en la niñez, cuando el decir de Freud debió generar resonancia en el futuro analizante.

La cura propiamente se enmarcó dentro de esta transferencia previa al saber del psicoanálisis. Rápidamente advertí, que mi primer analista, pertenecía a una forma institucional, antecesora de nuestra Escuela, lo que fue realmente significativo, el analista era alguien, no era cualquiera y generaba confianza.

Posteriormente llegaría la institución y la curiosidad por la teoría, así como la asistencia, aunque pasiva, a seminarios, mesas de lectura y diversas formas de trabajo aparecieron rápido. Luego la participación en carteles y la preocupación por el colectivo de los analistas surgiría. Advertí que los analizantes, tenían un lugar en lo institucional, les compete de manera radical el discurso. Cuando los efectos sobre el síntoma, lo atemperan, y cierta elaboración de saber fue posible, demandé ser miembro de la institución, a título de médico interesado. Una transferencia, previa y durante la cura al discurso, y al saber del inconsciente, siempre estuvo presente, cuatro intentos de análisis lo evidencian. Las tres salidas iniciales me dejaron el sabor amargo de la incertidumbre y el retorno en un cuarto intento se tornó imperioso. Albergaba realmente el deseo de análisis. El último intento fue con un miembro de la Escuela, era alguien, reconocido por su experiencia de A.E. y su pertenencia al Colegio de la Garantía.

Los dos analistas son AME, fundadores, con compromiso institucional, participaron en todo el engranaje del dispositivo del Pase, como pasantes, miembros de los carteles, transmisores de esa pasión infecciosa: la peste mágica del deseo.

El título propuesto, de un testimonio al otro, señala entonces el espacio y el tiempo de la cura, entre la testificación inicial de un deseo de psicoanálisis, las vicisitudes de la misma cura, no dejaron de indicarlo, y la emergencia fuera de todo calculo, del deseo del analista. Este espacio señala la espera que allí se situó, un espacio reducible al final, cuando las formaciones del inconsciente dieron los frutos posibles y el alcance de sentido hubo de ser rasurado, cuando lo real del inconsciente hizo su emergencia.

El deseo de continuar después de la curación, Jean-Jacques Gorog, Paris, CIG 2014/2016

¿Por qué la cura psicoanalítica no encontraría su final con la desaparición o la reducción de lo que la había motivado?

¿Hay que resumir la cuestión a la dimensión didáctica?

En efecto, se puede pensar que continúo mi formación más allá de lo que tengo para quejarme porque quiero ser psicoanalista. Es una eventualidad que existe, que se encuentra, y que se da como razón cuando surge el problema, cuando se hace la pregunta. Esta idea es sin duda compartida por el psicoanalista y su analizante pero se revela engañosa.

Para demostrarlo basta con tomar el ejemplo de aquellos analizantes que no están para nada en nuestro “medio” y que extrañamente van a continuar más allá de lo que se podría haber considerado como un término “suficiente”. Muy curiosamente surge muy regularmente en ese momento y, cualquiera que sea la formación o el medio, el anhelo de ser analista, demostrando de paso que todo análisis es didáctico. Nuestra exigencia de final no siempre corresponde con la de nuestros pacientes y si, por supuesto, ocurre más a menudo que el análisis se interrumpe demasiado pronto a nuestro parecer, lo contrario existe también.

Para tratar la cuestión es necesario volver a lo que define el síntoma. El del principio, la queja del principio, pero también el síntoma del final, aquél al que no se renunciará porque constituye nuestro ser, nuestra identidad de hablantes, aquél al que nos identificamos. Lacan lo propone en su seminario, muy a menudo comentado, con su versión concreta: saber hacer con el síntoma propio, un saber hacer que se presume al final de la cura. Queda descartada su desaparición. Pero en realidad, ¿hubo un momento en el recorrido lacaniano en el que se esperaba que el síntoma desapareciera? La respuesta es no, y esta respuesta está claramente articulada con la crítica de la norma genital de los seguidores de Freud, la cual es inalcanzable, y con razón, puesto que no hay relación sexual. Desde el principio es por lo tanto necesario suponer un saber-hacer que ha de ser adquirido durante el análisis, sin el cual nos esperan escollos, como la perversión transitoria, por limitarme a los ejemplos que atraviesan la enseñanza de Lacan.

La confrontación al real de la relación sexual que no hay, coincide con el real del síntoma. El síntoma no es en efecto más que la modalidad propia de cada uno en donde el real se ha inscrito tras eventos contingentes. Durante un cierto tiempo de esta enseñanza, este real, al que el analizante se acerca, ha tomado el nombre de angustia, y para mantenernos freudianos se le puede restituir su nombre completo y algo pomposo de angustia de castración. Más tarde habrá otras denominaciones. Este enfoque de la angustia constituye un progreso del análisis. De hecho tal vez sea el único, el que es decisivo, y lo que designa a mi parecer el saber hacer con el síntoma. Me diréis que esto concierne aparentemente al obsesivo, es cierto, pero es respecto a éste que Lacan es de lo más claro. Dejaré de lado la histeria que por ser un discurso plantea el problema de otra manera.

La fobia, que hemos estudiado este año, es muy destacable en tanto que la resolución del síntoma fóbico parece anecdótica desde el punto de vista de lo que es decisivo: la angustia, que hay que restituir y de la que la fobia protege. Es por esa falta de restitución de la angustia que persistirá en Hans, según Lacan, una dificultad para situarse como hombre junto a una mujer. Lo que no impedirá al dicho Hans, en el mismo momento en que Lacan pronuncia su seminario, en la primavera del 57, poner en escena Don Giovanni, en Salzburgo, dando al principio de la puesta en escena de una ópera una fuerza nueva. Pero tal vez al contrario, sea esta posición la que le permita actuar con el cuerpo con más libertad que anteriormente en este género y a propósito del cual todos los testimonios afirman que se había quedado bloqueado hasta entonces.

Pero los síntomas propuestos al principio del análisis se revelan a menudo “renegociables” cuando han sido franqueadas las primeras quejas y que se perfila lo que está en juego. Este es el caso especialmente si esta eventualidad había sido tomada en cuenta, durante las sesiones preliminares. Están ahí para ello, comprender algo más allá de las quejas y que tome la forma

del síntoma.

A una exigencia de este tipo corresponden las prolongaciones del análisis hacia ese síntoma-misterio del cual no se trata de deshacerse. De hecho no aparece cierto ingenio en esta fórmula que hace de la mujer el síntoma - aunque Lacan no lo diga es evidente – ¿el síntoma del hombre? ¿Se puede imaginar que se trate de deshacerse de él? Seguramente no sea la idea de Lacan. Queda por lo tanto saber hacer con su síntoma.

Y es que, como para Hans, más allá de las bridas que enmascaran el real, queda desplegar lo que fundamenta nuestra acción en lo que Lacan mezcla de ética con la diferencia sexual. El psicoanálisis tiene a veces virtudes no inscritas en el ticket de salida.

Es sin duda por lo que Lacan recuerda cómo, para Freud, los eventos de la vida hacen que sea útil un retorno al análisis, cada cinco años. También veo aquí la razón de lo que Lacan llama en *L'Etourdit* la segunda vuelta en la cura, y que justifica el título en su equívoco, *les tours du dit*, es decir las vueltas del dicho.

La continuación de la cura implica a menudo la materialización de esta segunda vuelta. Retoma el circuito realizado al que se añadirán los eventos que se habrán producido entre tanto. Este momento corresponde de hecho también a un eventual pase. Por lo que nuestro voto de que la petición de pase sea más precoz creo que debe ser revisado por razón de esta segunda vuelta a veces algo laboriosa.

El deseo de analizarse, un deseo forzado. A propósito de un caso, Ana Martínez, Barcelona, España, CIG 2014-2016

La reflexión que aquí les presento, es un producto de trabajo del Cartel del CIG titulado “Le pas d’entrée dans une psychanalyse”, enunciado que en francés equivoca entre: “el paso de entrada en un análisis” y “la no entrada en análisis”. Por tanto es un tema estrechamente vinculado al título que nos reúne en esta mesa, la emergencia del deseo de psicoanálisis en la cura.

Personalmente opté por una orientación clínica de mi trabajo, pues partía de un prejuicio. Creía que todo lo que se podía pensar y formalizar sobre la entrada en análisis estaba ya dicho, formalizado e incluso matematizado por Lacan en La proposición del 9 de octubre. Ignorancia por mi parte, de la que felizmente me rescataron mis compañeros de Cartel. No tengo tiempo ahora de detenerme en las múltiples referencias a la entrada en análisis, las entrevistas preliminares, la diferencia entre psicoterapia y psicoanálisis, etc que se encuentran en la obra de Lacan más allá de 1967. Queda para otra ocasión.

Retomo entonces la estructura de la entrada en análisis, tal como Lacan la presenta en La Proposición. Ella se produce cuando se instala la transferencia al Sujeto supuesto Saber a partir de la emergencia de una formación del inconsciente que se dirige al analista, abriendo así la vía para al trabajo analizante. Se denomina también proceso de histerización del discurso del sujeto. Pero para que esto se produzca hacen falta dos cosas: en primer lugar, un analista, capaz de dar paso a una entrada en análisis y por otra un analizante decidido.

Por mi parte permanecí en la orientación clínica de mi trabajo dentro del Cartel, pues una cosa es teorizar la estructura de la entrada en análisis y otra constatar las entradas caso por caso y

sacar enseñanza de ello. Dos casos me permiten ilustrar algo al respecto. Uno es de mi práctica⁽³⁸⁾ y el otro fue aportado por otro miembro del Cartel³⁹.

En el primer caso se trata de una mujer que vino a verme una primera vez cuando contaba 29 años porque sufría de angustia y confusión debido al descubrimiento de la infidelidad de su pareja y una segunda vez cuatro años después. El problema ahora era sexual. En ambas ocasiones se instauró un trabajo abierto al inconsciente y a la rememoración, que comportó efectos terapéuticos, que satisficieron tanto al paciente como a la terapeuta. Treinta años después la paciente regresa. Es impactante su aspecto y situación, muy envejecida, obesa y cojeando. Tiene el estatuto de invalidez y no trabaja. Está deprimida desde hace mucho tiempo, pero no quería volver conmigo porque tenía que pagar, es decir tenía que aceptar perder para entrar.

¿Qué ha pasado durante este largo intervalo? Del lado de la paciente, ella ha agotado el recorrido por los “recursos baratos” donde no encontraba lugar para alojar su síntoma, y del lado del analista, yo había hecho mi recorrido personal para discernir con claridad entre el psicoanálisis aplicado y una entrada en análisis.

¿Cómo dar prueba del pasaje al discurso analítico en este caso? Aíslo tres índices que considero testimonian de ello. En primer lugar en esta ocasión no se produjo el milagro terapéutico y sin embargo ella continúa viniendo. En segundo lugar, es capaz de confesar recuerdos y deseos muy difíciles de decir para ella, como por ejemplo su deseo de asesinar al padre, un padre dominante, al cual ella sin embargo está identificada en varios rasgos odiados. En tercer lugar, surge una manifestación del inconsciente bajo transferencia: a menudo pide ir al baño justo después de la sesión. Un acto sintomático respecto al cual ella se pregunta qué puede querer decir, relacionándolo con lo que se desarrolla en las sesiones. Reconozco ahí un paso de histerización en la paciente.

En el segundo caso se trata de un sujeto supuestamente histérico, aparentemente muy comprometido con el análisis, que durante las entrevistas preliminares llegó a producir un significativo sintomático que implicaba la transferencia al Sujeto Supuesto Saber. Por tanto, parecía reunir las condiciones requeridas para una entrada en análisis. La analista marcó la entrada estirándola en el diván, acto en principio bien aceptado por el sujeto. Sin embargo, para sorpresa de la analista, la sujeto abandonó el proceso al cabo de algunas sesiones. La analista se planteaba una doble hipótesis: por un lado pensó que el dispositivo devino insoportable para la paciente una vez se retiró la dimensión de la mirada, y por otro lado se planteó también que quizás hubo una precipitación por su parte y un momento de horror en la sujeto. Tenemos por tanto aquí el caso de un sujeto que huye del análisis en el momento mismo en que acaba de entrar en él.

¿Qué nos enseñan estos dos casos?

Que cada entrada es diferente, pero sin embargo hay un rasgo común: sorprende al analista. En el primer caso la sorpresa fue el regreso de un antiguo terapeutizado pidiendo análisis, forzado por un síntoma que insistía. ¿Podemos decir que este sujeto deseaba el análisis? En

³⁸ “Pasar de lo terapéutico a lo psicoanalítico”, Ana Martínez, *Ecos 6*, Boletín del CIG 2014 - 2016

³⁹ “Au pas de la porte...”, Nadine Cordova, *Ecos 6*, Boletín del CIG 2014 - 2016

absoluto, pero sabía que sólo a través de él podría encontrar una vía para su malestar insoportable, es por eso que hablo de deseo forzado, en este caso forzado por el síntoma.

En el otro caso, la sujeto aparentemente deseaba el análisis, incluso había llegado a establecer una transferencia al Sujeto supuesto Saber, pero a la hora de la verdad salió huyendo del mismo. Aquí la sujeto parece sentir “La destitución subjetiva inscrita en el billete de entrada...”⁴⁰ de la que nos habla Lacan en La proposición.

Pero más allá de la variedad clínica de las entradas, pensamos que cabe postular como rasgo generalizable de la emergencia del deseo de psicoanálisis en la cura su manifestación como deseo paradójico, un deseo indeseable, forzado, contracorriente, al que sólo difícilmente el sujeto consiente.

Deseo de psicoanálisis versus deseo del analista, Camila Vidal, España, AE 2014-2018

Voy a empezar por una pregunta que se me iba perfilando a medida que iba pensando sobre qué era lo que quería decir hoy aquí en este Encuentro.

La pregunta parece obvia, pero la verdad es que nunca antes me la había hecho verdaderamente y es la siguiente: ¿por qué queremos hacer existir el psicoanálisis? O para decirlo con Lacan ¿por qué queremos evitar que el psicoanálisis desaparezca?

Si bien la pregunta es simple su respuesta no lo es.

Por un lado la respuesta es clara, no queremos que desaparezca porque creemos que es bueno, nos ha ayudado, o nos ayuda a soportar la existencia, el dolor de existir, es una buena terapéutica, además nos dedicamos a esto, queremos tener pacientes, tenemos que vivir de nuestro trabajo y por lo tanto estamos muy interesados en mantenerlo. Son buenas razones y legítimas también y sin embargo creo que todos estaríamos de acuerdo en decir que no es “sólo” por eso.

El hecho de que el psicoanálisis ayude a soportar la existencia no hace a su especificidad puesto que hay formas diferentes que los humanos encontramos para ello, entre otras y muy precisamente la religión, por eso tanto Freud como Lacan insistieron en tratar de dilucidar el poder de la religión y establecer la necesidad de fundamentar en qué el psicoanálisis no es una religión.

Entonces ¿por qué no solo no queremos que desaparezca sino además no siendo una religión?

Hay dos razones por las que el psicoanálisis podría desaparecer. Una la menciona Lacan y tiene que ver con el éxito del psicoanálisis: si el psicoanálisis tuviese éxito en “reducir” lo real, en pasarlo todo a la cuenta del significante entonces ya no tendría sentido y desaparecería porque ya no sería necesario. La otra la expone Colette Soler cuando nos dice que el verdadero peligro para el psicoanálisis no es que deje de haber pacientes puesto que, como es obvio que no hay ningún peligro de que nos muramos de éxito, siempre llegará alguno a nuestras

⁴⁰ J. Lacan, “Proposición del 9 de octubre de 1967”, Otros Escritos, *Paidós*, p.270.

consultas, sino que el verdadero problema puede llegar a ser que no haya nadie dispuesto a sostener el lugar de analista, eso sí puede llegar a ser.

Entonces la pregunta que podemos formularnos es ¿qué es lo que nos ha conducido a cada uno de nosotros al psicoanálisis?

Yo no sé, lo que los ha conducido a ustedes, pero creo poder formular algo de qué fue lo que me condujo a mí. Lo que yo encontré, cuando leí por primera vez a Freud, no fue exactamente la percepción de un saber, sino que encontré convertido en algo digno esa oscura parte cotidiana habitada por el rechazo más radical a lo que uno es. Algo de eso éxtimo que no se llega a conocer o a poder pensar de ninguna manera y que sin embargo se siente en el cuerpo, es decir se goza, convertido en algo digno. Eso absolutamente rechazable, con lo que yo no sabía qué hacer y que se presentaba como obstáculo insalvable se me apareció allí transformado en la dignidad del sujeto.

Por supuesto yo no lo sabía decir así en aquel momento, es solo el largo recorrido analítico el que me ha permitido hacerlo, pero sin duda lo que encontré allí, hoy lo puedo decir, fue “un amor más digno” como nos dice Lacan.

Encontrar una cierta dignidad en eso que es rechazado, modifica sustancialmente la posición en el mundo para cada uno.

Pero eso encontrado tempranamente nos arroja otra pregunta: ¿De qué dignidad se trata en ese encuentro en el final del análisis?

Si continúo con mi razonamiento, eso que conforma la mayor particularidad del parlêtre y que efectivamente no hace lazo con los otros puesto que es absolutamente singular a cada uno, eso mismo es lo que hizo lazo con el psicoanálisis, por lo tanto nos encontramos aquí agrupados en torno a una Escuela los dispersos desparejados cada uno con un lazo singular, al psicoanálisis.

Por lo tanto, estas singularidades son muy difíciles de reducir, y sin duda el trabajo de Escuela lo requiere de alguna manera en múltiples ocasiones. Digo que son muy difíciles de reducir puesto que no solo está lo que a cada uno le ha costado llegar hasta allí, hasta esa reducción al punto de singularidad irreductible o a las diversas modalidades que eso va tomando a lo largo de una cura, no solo también la certeza que se tiene de que es solo contando con “eso” que uno puede hacer algo en la vida, sino que además transportan el lazo que cada uno ha establecido con el psicoanálisis, así que cada uno tiene también sus buenas razones para no ceder sobre ellas.

Ese amor más digno del que hablábamos al principio tiene una contrapartida ética: el goce en el que el parlêtre encuentra el resto de la marca de su advenimiento como tal, ha de ser tomado a su cargo, ningún discurso vendrá entonces a ordenarlo.

Esta es la fortaleza del psicoanálisis, es lo verdaderamente subversivo que trae a la humanidad, y lo que, al mismo tiempo, despierta un rechazo radical allí donde se pone en evidencia, también entre nosotros.

Pues la dignidad de la que se trata es la posibilidad de separación del sujeto de su acto.

El recorrido de la cura y su finalización me ha permitido verificar como el punto en el que se construye la neurosis es al mismo tiempo el punto de separación. Allí donde la contingencia de mi nacimiento puso en evidencia la dificultad de mi madre con el nombre, constituyendo el nudo de la neurosis misma, es el mismo punto que produce ese desencuentro temprano entre ambas y me obliga a buscar fuera, produce un punto de separación radical que posibilitará más adelante el encuentro con el psicoanálisis. Es decir donde la operación de separación posibilita el advenimiento del sujeto allí mismo se construye la neurosis, por eso el análisis permite a ese sujeto separarse de su propio acto, no confundirse con él, en el reverso de la posición cristiana resumida en la aseveración “por sus actos les conoceréis”.

El psicoanálisis nos aporta entonces no la dignidad del acto, sino la separación del mismo.

Recordemos entonces la pregunta, puesto que dependiendo de la respuesta que le demos articularemos maneras muy diferentes de intentar producir un deseo de psicoanálisis.

EL DESEO DE PSICOANÁLISIS FUERA DE LA CURA

Entre agalma y plus-de-saber: el deseo de psicoanálisis, Sidi Askofaré, Toulouse, Francia, CIG 2012-2014

El título que he propuesto para mi intervención – de manera precipitada, es verdad-, testifica suficientemente de mi aprieto. Este aprieto se debe a que si yo creo saber lo que es una “demanda de psicoanálisis” o el “deseo de analista”, el “deseo de psicoanálisis” sigue siendo para mí a día de hoy, enigmático, incluso opaco. Y ello, incluso después de haber intentado elucubrar alguna cosa, aquí mismo, en Medellín, en el último mes de mayo en una intervención titulada “Extensión del campo del acto”.

Así que vuelvo a formular mi pregunta: ¿cómo entender “deseo de psicoanálisis” si el dicho deseo se distingue tanto de la “demanda de psicoanálisis” como del “deseo de ser analista”, siempre sospechoso, o del “deseo del analista” tal que intentamos ponerlo al día a partir de los testimonios de las sesiones? Y ¿cómo se manifiesta este “deseo de psicoanálisis” fuera de la cura?

Me voy a limitar aquí a exponer algunos elementos de reflexión incluso a algunas asociaciones.

Mi experiencia como docente-investigador me ha confrontado muy pronto a lo que constituye el exacto contrario de lo que podríamos imaginar que es el “deseo de psicoanálisis”. Y ello, doblemente. Por un lado, por la suerte dada al saber psicoanalítico, el cual sólo se admitía vuelto “inofensivo”, disuelto en la psicología general, *lagachizado* por decirlo todo. Por otro lado, por el rechazo violento del psicoanálisis, de su saber y de su clínica en nombre de ideales de un cierto cientifismo. Es esta segunda determinación que hoy, se generaliza bajo el impulso de la Internacional cognitivo-neurocientífica.

En esta coyuntura, que de hecho no ha cesado de degradarse cada vez más-, la pregunta no era ya la que enunciaba Freud en 1919: “¿Debemos enseñar el psicoanálisis en la universidad?”, sino: ¿cómo enseñar el psicoanálisis en la universidad- especialmente a psicólogos en formación-?

Retomada en los términos de nuestra mesa redonda, la cuestión era saber cómo suscitar un “deseo de psicoanálisis”, una transferencia al psicoanálisis, ¿cómo hacer una figura *agalmática* que pudiera conducir al psicólogo en formación a orientarse en el pensamiento clínico a partir de su saber y de la ética relativa a su discurso?

Donde se ve que no existe una respuesta universal y definitiva a esta pregunta, ni siquiera la de Freud que pensaba principalmente en la enseñanza del psicoanálisis en las Facultades de medicina, tan necesario es ajustar su respuesta a la coyuntura y particularmente al estado de las relaciones entre los discursos. Vincennes no era Budapest y ni siquiera Paris-Sorbonne en tiempos de J. Laplanche o P. Fédida, y la situación es tan diferente hoy según estemos en Bogotá, Río, Buenos Aires, Milán o Toulouse. Queda una cosa: la universidad sigue siendo uno de los lugares de encuentro con el psicoanálisis, uno de los lugares en donde puede operar el “*Scilicet*” (“tu puedes saber”) lo que piensa o lo que dice el psicoanálisis sobre ello.

Llego a mi segunda reflexión. He observado a menudo que cada vez que nos interrogamos sobre la contribución de Lacan al psicoanálisis, tendemos a convocar sus invenciones epistémicas y conceptuales- sujeto supuesto saber, objeto *a*, goce, discurso, etc.- o institucionales: cartel, pase, Escuela. Por supuesto que no es falso e incluso es incontestable que el psicoanálisis se ha enriquecido con estas contribuciones. Sin embargo el evento Lacan, si puedo llamarlo así, no se puede reducir a ello. Diría que si Lacan se distingue de todos los analistas que sucedieron a Freud, es también y sobre todo porque ha sostenido como ningún otro, desde Freud, la preocupación del mantenimiento del psicoanálisis, la preocupación de una propagación del discurso analítico. Y no fueron simples promesas, un deseo de la falta. En efecto, que sea por su “Retorno a Freud”, el desarrollo de su enseñanza, sus invenciones institucionales, Lacan no sólo ha restaurado lo cortante del descubrimiento freudiano, promoviendo el “deseo del analista” como el operador del que depende la experiencia y la “fábrica” de nuevos analistas, sino que ha sostenido e ilustrado la responsabilidad que incumbe a los analistas de la presencia del inconsciente en el campo científico y, añadiría, en el campo cultural, en el lazo social.

¿Cómo pudo esto ser posible? ¿Qué es lo que, en su enseñanza, su estilo, su práctica, ha podido producir semejante efecto? ¿No estaríamos fundados a identificar aquí un “deseo de psicoanálisis” que exceda el “deseo del analista” propiamente dicho?

En el momento histórico que vivimos, me parece que estamos confrontados a la constatación siguiente: el trabajo doctrinal y las inversiones institucionales que han tratado sobre el deseo del analista y el pase, por muy importantes que fueran, están alcanzando sus límites. Y alcanzando sus límites, su función motriz en la propagación del discurso analítico también se ve afectado. La razón es simple.

Es que el deseo del analista, como el pase, el dispositivo del pase extraído y puesto al trabajo en el seno de la comunidad de Escuela, está centrado en el análisis en *intensión*. Desde este punto de vista, mientras haya psicoanálisis, la cuestión del deseo del analista, y por lo tanto el dispositivo de su puesta a día, deben permanecer activos.

Sin embargo, este diagnóstico hace emerger una nueva pregunta, a la cual estamos invitados a responder: ¿qué deseo, homólogo a lo que el deseo del analista es al psicoanálisis en *intensión*, es necesario movilizar en el psicoanálisis en *extensión*, con el fin de que respondamos a lo que es nuestra responsabilidad de analistas, es decir la de mantener la existencia del inconsciente en el mundo?

Sería nada o muy poco si el “discurso del analista no fuera más que un vulgar sinónimo del término psicoanálisis. En efecto, esta denominación, debida a Lacan, trae consecuencias tan considerables y producto de tales cambios radicales a nivel conceptual y prácticos que abrirá un segundo sendero para aquellos que se sientan responsables de la ex-sistencia del inconsciente.

Por lo tanto, no podemos llamar *deseo de psicoanálisis* este deseo de suscitar, propagar y mantener en tanto el único “deseo del analista” y su puesta en función en las curas, no basta para asegurar la existencia del psicoanálisis en la cultura y el lazo social.

Por supuesto, no se trata tanto, con el *deseo de psicoanálisis*, de hacer más amable el psicoanálisis —¡misión imposible! —, como de volverlo deseable, *agalmático* como promesa de un saber otro, de un plus-de-saber que pueda interesar, por parodiar a Freud —“interés del psicoanálisis”—, a los otros discursos. Y esto implica sin duda otra operación que la que consiste en jugar al escabel. Se trata, a mi parecer, de suscitar una transferencia en el psicoanálisis como tal, es decir como discurso. Y esta transferencia pasa, como Lacan supo hacerlo valer, poniendo de relieve el saber otro que solo puede sacar a la luz el psicoanálisis, y eventualmente, un psicoanálisis.

***El límite del afuera*, Marie-José Latour, Tarbes, Francia, CIG 2014-2016**

Si la cura es un lugar, ese lugar no puede restringirse al consultorio del analista. Habría que considerar también su reverso, es decir el lado del analizante: la sala de espera, los desplazamientos, los olvidos, los sueños, y todos los incidentes menudos que se dirigen al psicoanalista, y del lado del analista: el control, los carteles, el colegio clínico, los seminarios, las citas internacionales, etc...

Por lo tanto, el afuera de la cura no es simplemente el reverso del sitio en el que transcurre. El afuera de la cura es la extensión del psicoanálisis, lo que pertenece siempre al orden del psicoanálisis, pero más acá o más allá de un psicoanálisis.

El afuera de la cura convoca precisamente la presencia del psicoanálisis en el mundo. Corresponde a los psicoanalistas pensar el modo de presencia de esta praxis, única en tratar los síntomas como formaciones del inconsciente. Es con este fin que Lacan crea la Escuela de Psicoanálisis.

Que la cura psicoanalítica conserve un espacio en la civilización no sólo pasa por lo que pasa de un psicoanalista a otro. Ni un psicoanálisis, ni un psicoanalista son suficientes, para que haya deseo de psicoanálisis.

*

Si hablar es a menudo entrar, un análisis hace que sea posible medir lo que el hablar debe a la resonancia del afuera que nos ha acogido. El inconsciente fue durante un tiempo largo considerado como un monstruo enterrado, ¡muy al fondo, dentro! Freud enseñará que el inconsciente no es tanto asunto de profundidad como de superficie. Habla, pero afuera del sujeto. Ese “afuera del sujeto” es uno de los nombres que Lacan da al inconsciente.

Algunos hacen derivar la etimología del “afuera” del latín *fores*, “la puerta”. Se trata pues, para aprehender el afuera, de un parpadeo. Sabemos hasta qué punto esta cuestión de la apertura y el cierre es congruente con el inconsciente, a lo que Lacan llama su posición. La simple

oposición fuera/dentro resulta ineficaz para situarlo y orientarse. Si hiciera falta más bien considerar entre los dos significantes, su ruptura en acto, el inconsciente sería entonces lo que se denomina en inglés el *slash* (barra oblicua).

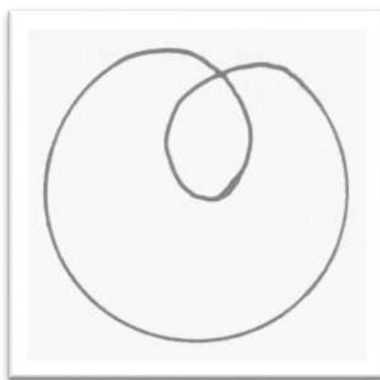
En su enseñanza, Lacan convocará muy pronto la figura topológica del toro para enseñar la insuficiencia de una distinción binaria y desprendernos de esta intuición indecisa en cuanto a la distinción entre fuera/dentro. Considerando la ex-sistencia como estar posicionado (del latín *sistere*) fuera (en latín *ex*) de algo y al mismo tiempo relacionado, Lacan pone el fuera como lo que se nos escapa posicionándose, pero ese fuera no es un no-dentro⁴¹. El inconsciente ex-siste al discurso analítico, pero es en la cura en donde se puede verificar.

*

En su “Discurso al EFP”, Lacan nos libra un pequeño apólogo que pone también en cuestión la oposición ordinaria del dentro y del fuera: durante la noche, girando alrededor de las verjas que en París rodean el obelisco, alguien se inquieta: “Los cabrones, me han encerrado”. El que se preocupa tanto por el límite del afuera, se olvida que está en el centro de la vasta plaza de la Concorde, y, aun así, ¡consigue ser encerrado fuera!

Este apólogo lleva a Lacan a dar una preciosa definición topológica del deseo del analista: “ese lugar del que estamos fuera sin pensarlo, pero que en el que encontrarse es haber salido de verdad, o sino esa salida haberla tomado como entrada, aunque no cualquiera, ya que es la vía del psicoanalizante.”⁴² Me parece que Lacan busca una exterioridad absoluta, aquella que siempre está fuera, que se sitúa fuera de la oposición signifiante.

Lacan topologizará la función de la transferencia bajo la forma del ocho interior que, a primera vista, nos haría creer que dos campos se reúnen, el deseo siendo lo que pertenecería a los dos. Con la excepción que el punto fuera de la línea es el punto inatrapable por estar fuera de las líneas sin puntos del plano proyectivo o *cross-cap*.⁴³



Este punto es, a la vez, la experiencia del fuera y la experiencia del fuera de la experiencia⁴⁴. La cura también es ese fuera. “Fuera de la cura” equivaldría por lo tanto a estar fuera de ese fuera, lo que no es sin embargo estar dentro, siendo la línea del deseo esta línea sin puntos, en

⁴¹ J. Lacan, Seminario *R.S.I.*, lección del 14 enero 1975, *inédito*.

⁴² J. Lacan, «Discurso a la E.F.P.», *Otros Escritos*, Paidós.

⁴³ J. Lacan, Seminario *XI*, *Los cuatro conceptos fundamentales*.

⁴⁴ Michel Bousseyroux, « La passe à l'autre nuit », *Penser la psychanalyse avec Lacan. Marcher droit sur un cheveu*, Ramonville Ste-Agne, Erès, 2016, p 125.

la que cada punto de su recto anula cada punto de su reverso.

*

Una niña de 7 años cuenta en sesión un sueño. Este sueño evoca un libro: *Schmélele et el Eugenio de las lágrimas*.⁴⁵

Este libro de Claude Ponti, célebre escritor francés que toca las palabras como otros el piano, pone en escena a Schmélele que vive con sus padres en una casa tan pobre que los muros, el techo y las ventanas se han ido a vivir lejos. Si Bâbe no permanecía, se podría creer que no hay sino el afuera, el exilio radical. Sin embargo, como lo indica el epígrafe del libro que Clara traerá a la sesión “Cuando abrimos una puerta, vemos lo que hay detrás, no lo que hay dentro”. Por un lado de Bâbe, es afuera, pero por el otro, ¿qué es? Interroga Clara.

Los padres de Schmélele, muy cansados por su trabajo agotador, se encogen y terminan por desaparecer. Bâbe, infeliz, se va. Esta casa, sin puerta, ya no es una y Schmélele la sigue.

La continuación de las aventuras se desarrolla alrededor de la función de esta puerta.

¿Una puerta sin casa, sería una manera de decir el lugar del psicoanálisis? Pensar el umbral, ese lugar fértil, ¿no es lo que apuntamos interrogando ese deseo de psicoanálisis fuera de la cura?

*

No me parece pertinente el término “conexión” que utilizamos para hablar de nuestras actividades con otras disciplinas. Según el diccionario, este término de “conexión” indica la relación estrecha entre algunas cosas, ideas, campos etc., es por lo tanto un lugar de encadenamiento. ¿No sería más bien el punto de discontinuidad, el punto donde no cierra, el punto de ruptura, que hay que pensar?

Por el hecho del lenguaje, el sujeto es ex-cluido de su origen. ¡De entrada, fuera! ¡Ello nos da tal vez una indicación sobre la causa de la dificultad de salir! ¿El deseo de psicoanálisis no se traza fuera de un psicoanálisis, sobre su borde exterior, al que contribuye incesantemente a interrogar?

⁴⁵ Claude Ponti, *Schmélele et l'Eugénie des Larmes*, Paris, L'école des loisirs, 2002.

«*Faire prime sur le marché?*»⁴⁶, Diego Mautino⁴⁷, Roma, Italia, CIG 2010-2012

“Partimos de que la *raíz* de la experiencia del campo del psicoanálisis planteado en su *extensión*, única base posible para motivar una Escuela, debe encontrarse en la experiencia psicoanalítica misma, queremos decir, tomada en *intensión*”⁴⁸

He elegido como título para esta breve intervención, una expresión de Lacan en la *Carta a los italianos*⁴⁹, puntuándola con un signo de interrogación: «*faire prime sur le marché*» [primar en el mercado]. Respecto al porvenir del psicoanálisis, en este pasaje de donde extraje la expresión, parte de la afirmación que quien trabaja para el árbol genealógico «no tendrá nunca tiempo de contribuir al saber, sin lo que no hay ocasión para que el análisis siga siendo *apreciado en el mercado*, o sea que el grupo italiano no esté condenado a la extinción»⁵⁰. Siguiendo las elaboraciones de Colette Soler, que precisa: «Esta es una tesis de una actualidad temible. Ustedes notan lo que implica todavía más allá, en la relación entre lo que Lacan mismo llamaba el psicoanálisis en *intensión* y en *extensión*»⁵¹. Considerando que la tesis de Lacan en *exergo* es que el psicoanálisis en *intensión* condiciona la *extensión*, o sea la difusión del psicoanálisis en el mundo y también su aplicación a la terapéutica, se tratará de interrogar brevemente, aquella que, en la *Carta*, Lacan pone como condición para la supervivencia del psicoanálisis: «contribuir al saber». ¿De cuál saber se trata?

«¿*Apreciado en el mercado?*»

Primar en el mercado, o «ser el mejor en el mercado», ésta es una tesis de una actualidad potente y temible, que, en la *Carta a los italianos*, sigue a una consideración sobre el árbol genealógico, en referencia a lo que se transmite por la línea del uno y no sobre la línea del saber. Además, hay una tesis implícita: el éxito terapéutico del fin de análisis, por sí solo, es incapaz de asegurar el porvenir del psicoanálisis. Ahora bien, para mantener la «chance de contribuir al

⁴⁶ J. Lacan, « Qu'il ne s'autorise pas d'être analyste, car il n'aura jamais le temps de contribuer au savoir, sans quoi il n'y a pas de chance que l'analyse continue à *faire prime sur le marché*, soit : que le groupe italien ne soit pas voué à l'extinction. » «Note italienne», *Autres écrits*, Seuil, Paris, 2001, p. 310. Trad. en castellano: «Que él no se autorice a ser analista, porque jamás tendrá el tiempo de contribuir al saber, sin lo cual no hay chance de que el análisis continúe siendo el mejor en el mercado, o sea: que el grupo italiano no esté condenado a la extinción.» *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 330. Propuesta de traducción: “Que no se autorice a ser analista, pues no tendrá nunca tiempo de contribuir al saber, sin el cual no hay oportunidad de que el análisis siga siendo *apreciado en el mercado*, sea: que el grupo italiano no esté dedicado a la extinción.”

⁴⁷ Encuentro Internacional de la Escuela de Psicoanálisis de los Foros del Campo lacaniano: «El deseo de psicoanálisis», Mesa 3: “El deseo de psicoanálisis fuera de la cura”, Medellín, Colombia, 14 julio 2016.

⁴⁸ Jacques Lacan, «Propuesta del 9 octubre 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela», primera versión, en *Otros escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2013, p. 606.

⁴⁹ Jacques Lacan, «Nota italiana», en *Otros escritos*, cit., p. 330.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ C. Soler, *Commentaire de la Note italienne de Jacques Lacan*, Edizioni Praxis del Campo lacaniano, Roma, 2014, p. 93.

saber, sin el cual se extinguirán»⁵², nos podemos plantear una pregunta: ¿de qué saber se trata? Porque *saberes* hay muchos. En tanto, Lacan escribe «contribuir al saber», lo que implica, como comenta Colette Soler, una manera de evocar la producción serial de un saber, que no es entonces a entender como un saber que se descubre todo de repente y por obra de una sola persona, sino, más bien, una contribución progresiva y pluralista. En la expresión «contribuir al saber» hay, subyacente, la idea de una pluralidad de contribuyentes en la cual cada uno, uno por uno, puede contribuir al saber.⁵³

¿Qué sería contribuir al saber? Partamos de la afirmación que, en el párrafo precedente, Lacan escribe como suposición: «no hay relación sexual, quiero decir, relación que pueda escribirse»⁵⁴. A partir de esta afirmación, que “todo permite suponer”, pasa a considerar que la suposición no basta para asegurar la imposibilidad, y no procede confiándola a una posibilidad del tipo “quizás, algún día, esta se escribirá”. Más bien, responde muy precisamente a la cuestión de cómo superar la suposición – que aún con los mejores auspicios dejaría la cosa indemostrable –, en el párrafo sucesivo. Escribe: «Sin intentar esa relación con la escritura, no hay medio en efecto de llegar a lo que yo, al mismo tiempo que planteaba su inex-sistencia, [cf. no hay relación sexual, § prec.], proponía como un fin por donde el psicoanálisis se igualaría a la ciencia: a saber, demostrar que esa relación es imposible de escribir, es decir, que es en eso que no es afirmable pero tampoco refutable: en nombre de la verdad»⁵⁵. Entonces, a título de verdad, no se puede ni afirmarla ni refutarla, pero se podría demostrar, por medio de la escritura, que es imposible de escribir.

«El saber en juego [...] es que no hay relación sexual, quiero decir, relación que pueda ponerse en escritura»⁵⁶. Así, el saber en juego: «no hay relación sexual», es introducido como saber supuesto a partir de la enunciación de Lacan, con la indicación que es necesario pasar de la suposición a la demostración. Él no dice: no hay relación sexual que pueda decirse, sino, “que pueda escribirse”, porque en el análisis... se dice.

¿Qué se dice en el análisis? Cualquier cosa que se diga, cada enunciado del analizante tiene como significado la verdad, entonces no se produce ningún saber asegurado acerca de lo que aquí está en cuestión, o sea, que la relación sexual pueda ponerse en escritura. Es a este punto que Lacan recurre al escrito y a lo que se escribe, para contrastar las insuficiencias de aquello de lo que se sirve el psicoanálisis, o sea de la verdad. Con este paso el psicoanálisis «igualaría la ciencia»⁵⁷: mediante la demostración que es imposible de escribir, haría una operación homóloga a aquella de la ciencia. Entonces, ¿en qué podría igualar a la ciencia sin serlo? En el «demostrar» que esta relación es imposible «igualaría», Lacan avanza con una propuesta con

⁵² La traducción en castellano desliza un error ya presente en francés, dice «[...] por no tener ninguna chance de contribuir al saber *en* el cual ustedes se extinguirán»; debería decir «[...] por no tener ninguna chance de contribuir al saber *sin* el cual ustedes se extinguirán.» Jacques Lacan, «Nota italiana», en *Otros escritos*, cit., p. 330.

⁵³ C. Soler, *Commentaire de la Note italienne de Jacques Lacan*, Edizioni Praxis del Campo lacaniano, cit., p. 98.

⁵⁴ Jacques Lacan, «Nota italiana», en *Otros escritos*, cit., p. 330.

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ J. Lacan, «Nota italiana», en *Otros escritos*, cit., p. 330.

un objetivo, utilizando un conjuntivo, una modalidad que suscita un *hacer valer* en acto la resonancia del psicoanálisis con respecto a los otros discursos – «¿apreciado en el mercado?»

La carta a los italianos termina con «todo debe girar alrededor de escritos por aparecer»⁵⁸. A propósito de nuestra pregunta acerca de la condición puesta por Lacan para la supervivencia del psicoanálisis: «contribuir al saber», ¿de qué saber se trata? Constatamos que no basta un saber cribado solamente por la verdad, es necesario todavía un paso para que, mediante la escritura, se demuestre, en cada caso, la imposibilidad de la relación. Después de haber puesto el objetivo de demostrar por el escrito el imposible de la relación, Lacan acentúa los límites de la verdad, a ese nivel deja la cosa incierta; al mismo tiempo, ese límite hace lugar a un paso necesario hacia el saber de la estructura. Entre las cuestiones pendientes, extraigo una, quizás para el debate: ¿cómo y dónde situar esta demostración, en las curas, fuera de las curas, en ambas?

Roma, 5 junio 2016.

***El deseo de psicoanálisis fuera de la cura*, Martine Menès, Paris, Francia, CIG 2014-2016**

Estoy bastante inquieta desde hace tiempo por la cuestión de la relación entre la enseñanza del psicoanálisis, por un lado, y por otro lado su transmisión dirigida a la formación del analista.

Dicho de otra manera, la relación entre extensión e intensión. Desarrollaré este punto durante el Encuentro, aunque esté incluido en mi propósito actual. Para el debate de hoy, interrogaré esencialmente las condiciones para que una enseñanza orientada por el psicoanálisis sostenga el deseo de psicoanálisis.

En efecto, enseño no sin psicoanálisis, escribo con esta referencia, y suelo escuchar con esta orientación a uno o una que se preste a la apuesta. No siempre, por lo tanto. Sin embargo, en 1969 en Vincennes, Lacan hacía la pregunta: "Cómo hacer para enseñar aquello que no se enseña?", manera de declarar al mismo tiempo la relación y la diferencia entre enseñanza y transmisión, sobre todo porque proponía entonces un programa de su cosecha al Departamento de Psicoanálisis.

Freud se preguntaba si se debía "enseñar el psicoanálisis en la Universidad"⁵⁹. En su artículo, Freud hacía explícitamente la diferencia entre la enseñanza y la formación del analista, que puede perfectamente llevarse a cabo sin la universidad. Define las condiciones: análisis personal, control, compartir con analistas confirmados, incluso participación a presentaciones clínicas⁶⁰, dicho de otro modo, describe el papel de una Escuela de psicoanálisis.

⁵⁸ *Ibidem*, p. 331.

⁵⁹ S. Freud, "Doit-on enseigner la psychanalyse à l'Université ?" (1919), *Résultats, idées, problèmes Tome I*, Paris, PUF, 1984, pp.239-242. Lui-même obtient le titre de Professeur en 1902 à l'université de Vienne.

⁶⁰ S. Freud, "Doit-on enseigner la psychanalyse à l'Université ?", *RIP*, op.cit., p.242 : « Pour la psychiatrie analytique, on devrait avoir à sa disposition un service fermé ».

No obstante, la Universidad, y en particular para la formación de futuros psiquiatras, necesitaría el psicoanálisis, que Freud distingue radicalmente de la psicología. Lacan también se preocupaba por la formación de los internos y es a ellos a quien deseaba dirigirse en sus conversaciones de Sainte Anne titulado *El saber del psicoanálisis* y que arranca con ese anhelo el 4 de noviembre de 1971⁶¹.

Freud concluye que si los futuros médicos no aprendían la "práctica efectiva del psicoanálisis", aprenderían "algo sobre el psicoanálisis y algo procedente del psicoanálisis". Lacan, algo más de 50 años después, declara que con la enseñanza "se pretende provocar en los demás el saber hacer"⁶². ¿Eso daría para pasar del deseo del saber informativo al deseo del saber inconsciente, y para dirigir a los que podrían estar en el "umbral del psicoanálisis"⁶³ hacia el deseo de psicoanálisis? Es la hipótesis.

Es decir que el psicoanálisis no se aprende, sino que prende, aunque con algunas condiciones. Lacan dio esencialmente una, en varias ocasiones: solo se puede enseñar desde el lugar del analizante, desde su propio decir, y de esta manera se enseña (a) uno-mismo. "Enseñante hace tiempo que cada uno sabe que es para instruirme mejor "⁶⁴(« Enseignant il y a belle lurette que chacun sait que c'est pour m'instruire⁶⁵ »), declara. Podemos suponer que lo mismo ocurrió con Freud. Porque como declara Lacan explícitamente, como por casualidad, en su "Alocución sobre la enseñanza" en 1970⁶⁶, Freud no preparaba sus intervenciones. Hablaba espontáneamente, sin notas, hasta el momento en el que, frente a un auditorio más amplio, tuvo que escribir sus cursos por adelantado, retomados en las conferencias de *Introducción al Psicoanálisis*.

Así que la dirección viene del lugar del Sujeto barrado, cuya posición más sincrónica está en el discurso de la histérica -el de toda entrada en análisis-, pero puede estar en este lugar en cualquier otro discurso, desde el que se produce S2⁶⁷, saber insabido, para uno como para los otros. "La enseñanza no es la transmisión de un saber, como mucho la transmisión de un deseo (de saber)"⁶⁸. Añado los paréntesis que Lacan pondrá más tarde, en 1969, en el Seminario de un *Otro al otro*⁶⁹, para significar que no hay un deseo epistémico aislado.

⁶¹ J. Lacan, *Je parle aux murs*, Paris, Seuil, 2011 : « En revenant parler à Ste Anne ce que j'aurais espéré, c'est qu'il y eut là des internes' ».

⁶² J. Lacan, « Allocution sur l'enseignement », *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p.303

⁶³ J. Lacan, Intervention à l'évolution psychiatrique, 23 janvier 1962

⁶⁴ J. Lacan, « Allocution sur l'enseignement », *Autres écrits*, op.cit, p.300

⁶⁵ J. Lacan, « Allocution sur l'enseignement », *Autres écrits*, op.cit, p.300.

⁶⁶ Ibidem, p. 297 : « je n'ai rien préparé ... comme le pli s'en est pris... »

⁶⁷ J. Lacan, op.cit., p 303.

⁶⁸ J. Lacan, op.cit., p. 297.

⁶⁹ J. Lacan, Le séminaire livre XVI, *D'un Autre à l'autre*, Paris, Seuil, 2006, leçon du 23 avril 1969, p.274 : « ... parce qu'il s'agit du désir inconscient, tout court ».

De esta manera, una nueva pregunta se impone: ¿el deseo no se enseña, pero puede transmitirse? Lacan todavía antes, 1957, da una indicación: "...la única formación que podamos pretender transmitir a los que nos siguen (...) se llama un estilo"⁷⁰.

Mejor dicho, por la vía del uno por uno. El estilo, en efecto, sostiene el deseo y no el sentido, expresión de uno al lado de los dichos. El estilo, rasgo destacado del saber hacer con su síntoma, lleva la marca de la división del sujeto y de la distancia entre lo que puede enseñarse y lo que es intransmisible.

Da su gusto (del psicoanálisis), y el gusto del psicoanálisis va a poder circular por las vías de una transferencia de trabajo.

Pero para concluir, no hay que olvidar que Lacan aconseja hacer como él y no imitarle. Es decir, hablar sin dejarse guiar por el propio saber, dejarse enseñar por el propio decir, y no recitar. En 1978 declaraba: "es muy aburrido que cada psicoanalista se vea forzado a reinventar el psicoanálisis"⁷¹, coincidiendo con Freud que consideraba que cada caso obligaba a cuestionar los presupuestos teóricos establecidos. No tan aburrido sin embargo si consideramos que el deseo del analista, es incitado por su propio análisis a reinventarse a si mismo, a partir de lo que es. Lacan mismo ha reinventado el psicoanálisis: "me he visto arrastrado a ponerme en una posición de enseñanza muy particular ya que consiste en partir de nuevo... como si nada se hubiera hecho".⁷²

Es por lo tanto una suerte que cada analista se vea obligado a reinventar con su deseo de análisis propio, ya que "una enseñanza verdadera (...) no cesa de someterse a lo que llamamos innovación".⁷³

El lazo más fundamental, Leonardo Rodríguez, Melbourne, Australia, CRIF 2014-2016

Hace casi 60 años, Lacan escribió acerca del impacto del psicoanálisis en este mundo en términos relevantes para nuestra discusión: [...] "Por esto es por lo que el freudismo, por muy incomprendido que haya sido, por muy confusas que sean sus consecuencias, aparece a toda mirada capaz de entrever los cambios que hemos vivido en nuestra propia vida como constituyendo una revolución inasible pero radical. Acumular los testimonios sería vano: todo lo que interesa no solo a las ciencias humanas sino al destino del hombre, a la política, a la metafísica, a la literatura, a las artes, a la publicidad, a la propaganda y por ahí, no lo dudo, a la economía, ha sido afectado por él". [Lacan, La Instancia de la letra [1957], p. 493]

⁷⁰ J. Lacan, « La psychanalyse et son enseignement », (1957), *Ecrits*, Paris, Seuil, 1966, p.458.

⁷¹ J. Lacan, 9^e Congrès de l'École Freudienne de Paris sur « La transmission ». Parue dans les *Lettres de l'École*, 1979, n° 25, vol. II, pp. 219-220.

⁷² J. Lacan, « Donc vous aurez entendu Lacan », Conférence à la faculté de médecine de Strasbourg, 10 juin 1967, *Mon enseignement*, Paris Seuil, 2005.

⁷³ J. Lacan, « La chose freudienne » 1955, *Ecrits*, op.cit., p.435.

Hoy en día el psicoanálisis continúa teniendo influencia sobre numerosas disciplinas y discursos –a pesar de la periódica declaración de su muerte por aquellos que están molestos por su existencia, y a pesar del cada vez mayor crecimiento del poder de la industria psicofarmacológica y su desprecio por el lazo social y la palabra.

En formas que no son siempre tangibles pero que sin embargo son verificables, el discurso psicoanalítico ha continuado teniendo una presencia en nuestra parte del mundo como vio Lacan en 1957. Yo digo “nuestra parte del mundo” en referencia al hemisferio oeste, incluyendo aquellos países que están geográficamente en el medio Este, y en el Este, pero que se han desarrollado bajo la influencia occidental, como Israel, Australia y Nueva Zelanda. Por ahora también ha habido un importante desarrollo del psicoanálisis en el Este: en Japón, China e India, así como un reciente desarrollo en el Medio Oriente que nos toca más directamente, como nuestros amigos de Turquía y Líbano, que se unieron a la heterogénea, transcultural y translingüística comunidad que somos los Foros del Campo Lacaniano.

El psicoanálisis ha sido ahora firmemente establecido en gran proporción en las grandes ciudades del mundo, así como en ciudades que numéricamente son más pequeñas, e incluso en contextos culturales que no son favorables para él. Lo que ha posibilitado la supervivencia y expansión del psicoanálisis no es obvio, pero puede ser identificado.

Se requieren algunas pocas cosas para el nacimiento y crecimiento del psicoanálisis en un determinado lugar: analistas y analizantes, escritores y lectores de textos psicoanalíticos, profesores y estudiantes de temas psicoanalíticos, es decir, la transmisión de nuestro discurso a través de los medios de formación adoptados en la primera parte del siglo XX. Para que esto ocurra, se requiere a una masa crítica de personas. Por “masa crítica”, me refiero a un número de personas viviendo en un “medio cultural sensible”, abierto a las singulares ofertas de los discursos psicoanalíticos. Esto conlleva las modalidades de los otros discursos (Amo, Universitario, Histórica) que son capaces de establecer un lazo con el psicoanálisis y con los psicoanalistas, o por lo menos con las personas a las cuales el deseo por y para el psicoanálisis les ha transformado de alguna manera.

Para muchas personas que nunca han visto a un psicoanalista y que probablemente no vayan a ninguno en sus días, no es solo que las palabras “psicoanálisis”, “psicoanalista”, y “Freud”, signifiquen algo, sino que también evocan una experiencia singular de discurso -no encontrada en otras modalidades de discurso- y la noción de que el inconsciente existe, de que hay algo en ti que es más que tú (Lacan 1977, p. 263).

Es difícil ver que el psicoanálisis pueda prosperar en un medio social dado a menos que esté presente un conocimiento previo sobre la existencia del psicoanálisis y del inconsciente, y no haya sido obliterado por las religiones dominantes o los poderes ideológicos. Esto quiere decir que, al menos un conocimiento rudimentario ha tenido que ser introducido por alguien que pasó por la experiencia analítica y que también sea lector. La historia de nuestros pioneros nos muestra esto. Freud era consciente de que la cosa psicoanalítica podría ser reconocida por ciudadanos corrientes; y si a *La interpretación de los sueños* le llevó años vender solo unas pocas copias, por contraste, *La psicopatología de la vida cotidiana* publicada un año después fue un best seller en su primera edición. Había algo familiar para cada lector en el libro. Hay algo para cada uno en *La interpretación de los sueños*, pero requiere más trabajo por parte del lector-trabajo para el que muchos lectores de Freud estaban preparados, por lo que en unos pocos años fue vuelto a publicar varias veces y traducido a varias lenguas. Pero por aquel entonces, se hablaba sobre el psicoanálisis en Europa y en las Américas. Hablar del

psicoanálisis no es lo mismo que el psicoanálisis, pero gracias a las maneras erráticas del deseo humano, una cosa llevó a la otra. No son solo los profesores quienes, para bien o para mal, se han referido al psicoanálisis. Por ahora, el “boca a boca”, como dice la expresión, se ha convertido en un medio substancial para nosotros. Este “boca a boca”, no es solo eficaz cuando alguien está en la desesperada necesidad de hablar con alguien, sino también cuando adopta la forma de un comentario de pasada, aparentemente insignificante en su contenido, aunque trascendente en sus últimos efectos.

La ciudad de Melbourne donde vivo y trabajo, aunque no sea de las peores, no es particularmente amiga del psicoanálisis. A diferencia de lo que pasa en otras partes del mundo, una significativa proporción de los pacientes que recibo, no tienen ni idea sobre el psicoanálisis, aunque tienen una idea del inconsciente y de su trabajo a través de las palabras, sueños y de sus asombrosos efectos sintomáticos. Algunos de esos pacientes han progresado hasta convertirse ellos mismos en analistas.

Así como también trabajo con niños y adolescentes, con el paso de los años he tenido la oportunidad de escuchar y hablar con profesores, grupos de madres y padres, profesionales de la salud y otros laicos que no han sido mis pacientes. Sea lo que sea de lo que la conversación trate, -tiene como primera regla el que un niño tiene problemas-, personas que no han oído hablar del psicoanálisis y que me preguntan: “¿cómo lo deletreas?”. Después de pocas frases empiezan a hablar de una manera diferente a la que hablan con los demás. Escucho de ellos historias sobre la encopresis y el rechazo a la escuela; sobre el incesto y otras atrocidades de la vida familiar. Yo no les cuento historias sobre el objeto “a”, o del nudo borromeo; y aún así puedo hablar con ellos como no hablo con otros. El estilo de habla y escucha que Freud creó genera transferencias, y toca incluso a aquellos que son más intolerantes a las manifestaciones del inconsciente.

Que nuestro discurso tenga capacidad de reproducirse, tiene que ver con sus reverberaciones a través de los lazos impredecibles que genera de manera fortuita. Estos lazos pueden ser “intangibles” como decía Lacan, y sin embargo eficaces. Las resonancias de la creación de Freud continúan moviendo el núcleo de nuestro ser, por lo que el discurso analítico continúa siendo, como apuntaba Lacan, “*el más fundamental de los lazos que permanece viable para nosotros*”. (Lacan 1990, p. 14)

REFERENCIAS

Lacan, J. (1977) Los cuatro conceptos fundamentales de psicoanálisis.

Lacan, J. (1990) Television.

Lacan, J. La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. Escritos.

Traducción: Marina Lobo

EXPERIENCIAS DE LOS CARTELES DEL PASE

Contribución de la AE nombrada en noviembre de 2016, Elisabete Thamer

Bosquejo de un trabajo por venir

¿Qué trata un análisis? ¿El inconsciente, el sujeto, o ambos?

Plantear esta cuestión implica que se ha dejado atrás la idea inicial de Lacan de un “sujeto del inconsciente” en provecho de otra, posterior, que separa *inconsciente* y *sujeto*: “Que haya inconsciente quiere decir que hay saber sin sujeto”.⁷⁴ Preguntarse si la eficacia de un análisis recae sobre el sujeto, sobre el inconsciente o sobre ambos a la vez, es una cuestión legítima, especialmente para aprehender lo que permite su fin. Es un hecho que el análisis exige, para su desarrollo, la apuesta del sujeto a su inconsciente: el analizante le supone un saber, que él se apresura a descifrar. Es la adhesión a la hipótesis causal inconsciente de los síntomas lo que conducen al analizante a leer lo que dice su inconsciente en sus diferentes manifestaciones. Los fragmentos de saber inconsciente descifrados y el desplazamiento de algunos de sus síntomas, mantienen en el sujeto la esperanza de que él podrá acceder un día a un saber último proveniente del desciframiento de su propio inconsciente y, sobre todo que ese saber borra definitivamente su padecimiento sintomático. Los efectos terapéuticos obtenidos con el análisis contribuyen en una cierta medida al mantenimiento de ese espejismo. Sujeto e inconsciente están entonces necesariamente imbricados durante una larga etapa del proceso analítico. ¿Pero pueden estarlo todavía al fin?

Ahora bien, Freud mismo y luego Lacan, ambos concluyeron en el carácter inagotable del inconsciente. Freud lo había expresado a través de nociones como “el ombligo del sueño” (*Nabel des Traums*)⁷⁵ o la “represión originaria” (*Urverdrängung*)⁷⁶. Lacan hablaba de él como un “trabajador ideal”⁷⁷, “*der Arbeiter*”⁷⁸, que “no piensa, ni calcula, ni juzga”⁷⁹, hasta en sus elaboraciones sobre el inconsciente real⁸⁰. Son diversos desarrollos que dicen, por vías diferentes y con consecuencias teórico-clínicas diferentes, que el inconsciente es inexhaustible, no se calla, entonces queda radicalmente fuera del alcance tanto del sujeto como del análisis.

¿Dónde encontrar entonces lo que pueda poner un término al análisis, si no viene del inconsciente? La respuesta ha de buscarse entonces del lado del sujeto.

⁷⁴ J. Lacan, « L'Acte psychanalytique » [Compte rendu], dans *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 376.^[1]

⁷⁵ S. Freud, L'Interprétation du rêve, trad., Janine Altounian et al., Paris, PUF, 2011, p. 578 ; « Die Traumdeutung », dans *Gesammelte Werke*, t. II-III, Fisher Taschenbuch Verlag, Francfort, 1999, p. 530

⁷⁶ S. Freud S., « Le refoulement », dans *Métopsychoanalyse*, trad. Janine Altounian et al., Paris, PUF, 2010, p. 35 ; « Die Verdrängung », dans *Gesammelte Werke*, t. X, Fisher Taschenbuch Verlag, Francfort, 1999, p. 250.

⁷⁷ J. Lacan, *Télévision*, Paris, Seuil, 1974, p. 26.

⁷⁸ J. Lacan, « ...Ou pire » [Compte rendu], dans *Scilicet 5*, Paris, Seuil, 1975, p. 9.

⁷⁹ J. Lacan, *Télévision*, Paris, Seuil, 1974, p. 26.

⁸⁰ Voir J. Lacan, « Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI », dans *Autres écrits*, op. cit., p. 571-573.

Freud se había sorprendido ya de cómo el sujeto le toma el gusto al proceso analítico al punto de rechazar indefinidamente su término. En efecto, el sujeto le toma el gusto no porque la espera de la cura lo mantenga hechizado, sino porque hablar es, en sí mismo, un goce. El inconsciente, “es que el ser, hablando, goce”, dice Lacan en su seminario *Aún* ⁸¹. ¿Cómo abordar entonces este goce tomado de la palabra? Sólo la interpretación que no nutre el sentido tendrá chances de socavarlo.

Se comprobó, al final, que el análisis no puede entregar al sujeto un saber articulado que levante la opacidad del síntoma que resiste, ni que le permita incluso nombrar lo que no cesa de escribirse. Pero el análisis puede tocar, sin duda, el goce ligado al lenguaje, el que “del sujeto hace función”⁸², es decir el goce fálico y su correlato de *joui-sens*, que podrá finalmente cesar de no escribirse.

Si el goce que liga el sujeto al descifrado de su inconsciente es modificado por el decir del análisis, las formaciones de su inconsciente pueden en adelante no tener ya para él sentido. Es decir que el sujeto no pondrá más energía en mantener el señuelo de la hipótesis transferencial. El sujeto adquiere la firme convicción de la *ex-sistencia* del inconsciente, pero eso no sucede si en el análisis no se le ha entregado suficientemente como para que él sepa, de todos modos, que este inconsciente fuera de alcance es, a pesar de todo, ciertamente el suyo. Los residuos de su *lalengua* se han depositado allí según la contingencia (*tique*), ellos le son *heimlich*, pero sin ningún Otro ordenador. Una elucubración bastará entonces para que una *fixion* detenga finalmente la carrera hacia la verdad y satisfaga al sujeto.

He planteado algunos puntos que me gustaría poder desarrollar más adelante.

CONTRIBUCIONES DE LOS MIEMBROS DEL CIG

¿Qué es nombrar?, Marie- José Latour

“La vida [*bios*] es corta, el arte [*téchne*] es extenso, la ocasión [*kairos*] es fugaz, la experiencia [*peira*] es engañosa, el juicio [*krisis*] difícil”. HIPÓCRATES

Este exergo, muy célebre, pero releído recientemente en la breve y pertinente obra de Giorgio Agamben, *La aventura*⁸³, ha resonado de una forma nueva con la definición que Lacan da del Pase en su Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI: “puesta a prueba de la hystorización del análisis”. No sería muy difícil de hacer valer los cinco términos convocados por Hipócrates, así como su modo no-todo, a la luz del dispositivo del análisis inventado por Freud y el del Pase inventado por Lacan. ¿No es de la coincidencia de estos términos, la vida, el arte o el saber hacer, la ocasión, la experiencia y el juicio, en la aventura que podría surgir ese destello que tras Lacan esperamos del Pase? ¿No es la contingencia de esta coincidencia que se precipita en la nominación de un analista de la Escuela?

⁸¹ J. Lacan, *Le Séminaire*, Livre XX, « Encore » [1972-1973], *op. cit.*, p. 95.

⁸² J. Lacan, « ...Ou pire » [Compte rendu], dans *Scilicet* 5, Paris, Seuil, 1975, p. 9.

⁸³ G. Agamben, *L'aventure*, Paris, Payot & Rivages, 2016

Una vida psicoanalizante

Si no puede haber criterios para orientar la decisión del cartel del Pase, esperamos algo que no sea del orden del significante, algo otro que un dicho. Sin embargo, nosotros no ignoramos que esta otra cosa no podrá ser dicha, cernida sino por el significante. El seminario de Escuela que hubo en París este año ¿no ha puesto en evidencia que el término “hystorización”, tal como Lacan lo escribe, es su forma de poner un grano de arena en la inclinación al relato que toma irremediabilmente todo ser-hablante?

Precisemos, según Lacan en su seminario *El acto analítico*⁸⁴, que la hystorización de un análisis, no es el relato de la vida privada de un(a) analizante. En esta lección Lacan ironiza por otro lado sobre su vida privada: ¿de qué sería ella privada? “A partir del momento en que se hace un análisis, no hay más vida privada”, señalando así la exigencia de decir que orienta al psicoanalista. Los que creen ver un gusto por la indiscreción lo hacen a su riesgo, puesto que “que no hay más vida privada” no significa que ella deviene pública. Y Lacan precisa, eso quiere decir que hay “una vida analizante”. ¿No es acaso de esta vida de la que se trata en el Pase? Queda por aclarar lo que es una vida analizante. ¿Freud y Lacan no nos dieron una idea?

Precisemos aun que la puesta a prueba no se refiere tanto al relato de esta vida analizante que, sobre la hystorización, o sea sobre esta vuelta olvidada del decir. El relato que llega al cartel, por vía de los pasadores, contendrá tal vez la huella de ese imposible que marca el decir. La nominación será su eco. Es en todo caso mi experiencia en los carteles del Pase donde hemos nombrado analistas de la Escuela.

La puesta a prueba buscada por Lacan ¿no indica que el relato dirigido por el pasante a los pasadores no debiera ser ni escrito ni establecido de antemano? Si cada uno ha podido experimentar en su análisis la forma como un sueño se deshace a la luz de su relato, ¿no se trataría en el pase de poner a prueba esa experiencia misma? ¿No sería una forma de reducir ese carácter engañoso, señalado en nuestro exergo y del cual Lacan ha enfatizado la irreductible paradoja en su conferencia de Ginebra sobre el síntoma?⁸⁵ Ya que, desde luego, si cada uno reconoce el valor de la experiencia, es esta misma autoridad que puede contravenir el surgimiento de lo nuevo que no espera ser re-conocido ya que es no-conocido.

(N)hominación

Nos ha parecido paradójal que en ciertos testimonios los nombres propios fuesen silenciados. Los del analista, de los analistas, y de personajes esenciales en la historia del pasante, particularmente incluso cuando estos eran nombres conocidos sin necesariamente llegar a ser célebres. Es sin embargo la ley elemental del análisis de “llamar las cosas por su nombre”

⁸⁴ J. Lacan, *El Seminario, Libro XV, El acto analítico*, versión inédita, clase del 27/3/ 1968

⁸⁵ J. Lacan, *Conferencia en Ginebra sobre el síntoma* (1975) « Es exactamente lo que nos dice Freud- cuando tenemos un caso- (...) nos recomienda no ponerlo por adelantado en un casillero. Quisiera que escuchásemos con total independencia respecto a todos los conocimientos adquiridos por nosotros. (...) Es muy difícil porque lo propio de la experiencia es preparar casillas. » *Intervenciones y Textos* 2,1988, Editorial Manantial.

como Freud le señalaba a Dora.

¿Cómo un análisis que conduce al analizante a pedir hacer la prueba de un dispositivo que puede producir una nominación, podría dejar en la clandestinidad esta experiencia singular de lenguaje, propiamente humana, que conduce a aquel que habla a nombrar?

“Todo hombre es un animal salvo que se *nhombre*” escribía Lacan en la pizarra justo antes de comenzar su seminario, el 20 de marzo de 1968. Está claro que pronunciar un nombre no es lo mismo que nombrar. Con una sola pero genial disortografía, Lacan marca esta distinción. ¿No se trata aquí de dos vertientes del nombre, a inscribir en una banda de Moebius, la cara significante de un nombre y el punto donde un nombre se anuda al decir? La nominación es lo propio del hombre, la esencia misma del lenguaje. El nombre es de cierta manera el lenguaje en intensión. Sin embargo, por definición, el lenguaje excluye la posibilidad de una pura nominación. Ningún nombre puede ser dicho “propio”, tampoco el de “analista de la escuela”, más bien es esta leyenda, válida a la vez, como pequeña secuencia de lenguaje explicativa al lado de una figura y como relato fabuloso haciendo lugar a eso que queda innombrable. Así esta onomatopeya, “crac”, que ha valido para esta pasante como el llamado de lo que en el corazón de la cadena significante el sonido pasa el sentido, atravesando el testimonio de cada una de las pasadoras hasta el acuse de recibo del cartel. O aun, para esta otra pasante, en el rebus de un sueño, el consentimiento a la tontería del significante ha permitido al paso-a-leer de producir una feliz separación, llegando hasta resonar para cada uno de los pasadores y hasta el cartel. Un acontecimiento, una onomatopeya, un garabato, un grafismo, en todo caso nada que no sabría ser modelizado, en el lugar más íntimo de la palabra y, en un instante, la palabra accede a su inmediatez.

Para el pequeño humano, nombrar es a menudo producido como punto cúlmine de despilfarro jubiloso; de repente, algo hasta ahí mudo, encuentra a decirse. ¡“Ello” tenía entonces un nombre! Y ello se mantiene misterioso, ya que ¿cómo explicar reconocer eso que no se conocía? En lo que los enamorados llaman “el flechazo”, se trata del mismo encuentro, de una fulguración de antes de la memoria. De improviso, un nombre hace lugar en la lengua a una palabra de otro tipo.

Encontrar el nombre es cada vez una invención. Nombrar es una modalidad del lenguaje que deja creer *l'esp d'un laps* que no hay nada para agregar. Hay en un nombre la radicalidad de un “es eso”. La nominación conecta con la región que el nombre indica sin contener, cual un índice apuntado intentando torcer el lenguaje hacia eso que no sabría decir.

La razón de un nombre

¿Hay una razón para un nombre? Nuestro Colegio Internacional de la Garantía más bien ha sostenido que, si hay una causa, no hay razón, y eso nos condujo a invitar al cartel del Pase a transmitir su decisión sin comentarla. “El cartel compuesto de ... os a ombrado(a) Analista de la Escuela” o “no os ha nombrado Analista de la Escuela”.

La nominación aparece, en una cierta premura y un estrechamiento, como disidente frente a la designación y al señalamiento. La nominación a la cual da lugar el Pase se produciría, a primera vista, un poco al contrario de lo que es habitualmente un nombre⁸⁶. En efecto, si un nombre es esa brisa de aire que tiene ese poder de dar vuelta a alguien, el cartel del Pase

⁸⁶ V. Iaconelli, « Nomination et effets sur le lien » in *Mensuel de l'EPFCL*, n°108, octubre 2016

produciendo esa nominación, no sabrá más que a posteriori si el singular de lo que es llamado puede retornar y responder a esta nominación.

En un texto de una fulgurancia rara, Michel Surya ha llamado nuestra atención sobre el hecho que uno puede querer poder no retornar sobre ninguno de los nombres con que nos llamarían. En el nacido-muerto ⁸⁷, el biógrafo de Georges Bataille, escribe el estrago que puede producir el tener que responder al “llamado”, responder a su nombre siendo para él responder a una vergüenza. ¿Pero cómo no responder de ningún nombre? “No responder a nadie para no responder de nada que tu nombre nombrase” es la tarea imposible a la cual este niño se confrontó. Y eso, hasta el momento que decidió “desnombrarse”. Bello testimonio de saber-hacer de *lalangue* que, de un mismo impulso, sugiere el borramiento del nombre y la potencia de la nominación, el vestigio y la ficción, la atribución el nombre que viene siempre del Otro y la soledad a la cual confronta de responder.

Consentir a portar un nombre, ¿no es consentir a la separación entre el nombre y lo que designa? La *denominación*, que bordea el efecto “marca” de la nominación, indexa esta separación.

Al punto de concluir esta colaboración, me ha vuelto a la memoria lo que el mismo Lacan nombra “remedio de caballo”, que él había pensado encontrar en 1968 al momento de la creación de la revista *Scilicet*, fundada sobre el principio de texto no firmado⁸⁸, aparte de los de Lacan mismo. ¿No era esa una forma de hacer valer la denominación? Que no haya perdurado, necesitaría ciertamente algún examen. Cada nominación producida en el Pase ¿no podría ser esperada como una forma de “destrabar la contorsión por la cual en análisis la experiencia se condena a no dar paso a nada de lo que pudiese cambiarla ⁸⁹”? El severo juicio de Lacan en esa época sobre las contribuciones de los analistas (“penosa confusión”, “aburrida”, “nocividad”, son algunos de los calificativos que emplea) podrían tener el efecto de una cierta reserva o incluso inhibición. Se trata más bien de preservar la abertura que el nombre señala más que recubre, condición para que “el psicoanálisis vuelva a ser lo que jamás cesó de ser: un acto aun por venir ⁹⁰. ¿No es la apuesta que cada uno de los que permiten el funcionamiento del dispositivo del Pase de nuestra Escuela sostienen?

Traducción: Silvia Migdalek

***El pasador, su AME, el pasante, los carteles...y sus impases*, Sonia Alberti**

Llegando al final de estos dos años de trabajo en un CIG que realmente asumió la tarea de retomar y repensar algunos impases en nuestra escuela – hasta el punto, por ejemplo, de suspender, durante el periodo, el nombramiento de nuevos AME - me gustaría presentar, desde

⁸⁷ Michel Surya, *Le mort-né*, Al dante, 2016

⁸⁸ J. Lacan, « Introduction de *Scilicet* au titre de la revue de l'Ecole Freudienne de Paris », in *Scilicet n°1*, Paris, Seuil, 1968, p 4.

⁸⁹ Ibidem, p. 5.

⁹⁰ Ibidem p. 9.

mi experiencia, los impases encontrados en cuanto a lo que un cartel necesita para llegar a una conclusión positiva sobre un pase. Lo hago en asociación a lo que ya he podido formular en Medellín, publicado de nuevo en este mismo Wunsch.

La primera cuestión que quiero tratar: dos lagunas frecuentes en el relato de los pasadores.

De salida, fue prácticamente unánime la constatación de que muchos pasadores son digamos, demasiado tímidos delante de los pasantes. Algunos han llegado a decir, cuando se le preguntó por el cartel, que no han querido intervenir, molestar, quitar la libertad del pasante que les estaba hablando. Así que no preguntan. ¡A veces ni siquiera saben quién fue el analista del pasante! No saben decir cosas sencillas acerca de la vida del pasante, cosas sobre la cuales, seguramente, ellos mismos se han cuestionado, pero que tienen miedo de preguntar porque intervendría en el testimonio. No es raro, por ejemplo, que las lagunas en los relatos impidan incluso historizar la vida del analizante - aquella que es construida en el análisis - de manera que incluso pueda identificar en el testimonio que hubo un cambio, pero no la manera por la cual el análisis fue responsable por dicho cambio. Si ni esto es posible, ¿cómo historizar un análisis? El pase, de acuerdo con la definición que Lacan da en el prefacio a la edición inglesa del Seminario XI es "poner a prueba la historización del análisis" ...

Bueno, recordemos la función del AE: testimoniar en la escuela lo que el psicoanálisis pudo, en su caso. El cartel del pase no sólo comprueba si hubo o no un pasaje a analista que pueda ser transmitida a través del testimonio, pero si hay manera de hacer de esta experiencia un ejemplo, solo uno más, de lo que el psicoanálisis puede delante de los problemas cruciales. De esta forma, hacer valer en la Escuela la imposibilidad de una respuesta toda y, al mismo tiempo, la función de contingencia de una respuesta - dada en el ejemplo - que permita hacer avanzar el psicoanálisis en la contemporaneidad. Si no hay ningún, o prácticamente ninguno, dato sobre el propio análisis del sujeto, pero el relato de los cambios por lo cuales pasó en función del análisis, ¿cómo es posible garantizar, mínimamente, que el eventual AE pueda enseñar a la Escuela la forma como el psicoanálisis actuó? Incluso puede surgir la hipótesis de que hubo final de análisis debido a los cambios relatados, pero el cartel del pase se encuentra en un impase para nombrar AE un pasante que no relató intervenciones del analista y sus consecuencias para él, o incluso interpretaciones de sueños o síntomas en el análisis. ¿Qué va a decir cuando vaya hablar para la escuela como AE? ¿Relatará su historia? ¿Hablará de los cambios de posición adoptados como consecuencia de un análisis? Pero ¿qué análisis?

Cada acto analítico es tan único como cada pasante, y es en la clínica cotidiana que él emerge. Es en ella donde podemos identificar como el psicoanálisis maneja los problemas cruciales. Estos tendrán siempre un imposible de decir, pero ¿cómo hacerlo operar si no por lo que es dicho?

La segunda cuestión que quiero abordar: la dificultad de que haya una decisión unánime para un nombramiento.

En los carteles que he participado, hubo situaciones en las que fuimos unánimes para no nombrar el pasante. Estas situaciones nos han permitido trabajar bastante en equipo, levantando las cuestiones que habían conducido rápidamente cada uno a esta posición.

Mucho más difícil fue trabajar situaciones en las que algunos miembros de un mismo cartel juzgaban que se podría llegar a un nombramiento, mientras otros miembros no eran de esta misma opinión. Y en la medida en que un nombramiento requeriría la decisión por unanimidad,

es decir, que implicaría que todos los miembros del cartel están convencidos de la posibilidad de ello, ¿qué lecciones sacar de esta experiencia?

En primer lugar me gustaría decir lo que, para a mí, justifica la necesidad de que todos los miembros del cartel estén convencidos de la posibilidad del nombramiento: el trabajo del dispositivo del pase es un trabajo para la Escuela, no es para el pasante ni para los pasadores, ni para el Secretariado del pase, ni incluso para los miembros del cartel. ¡A pesar de que, por supuesto, cada uno de los miembros del dispositivo sólo tienen a ganar con ello, el corazón del mayor legado de Lacan a su escuela! Bueno, si es un trabajo para la escuela, hay que tener en cuenta que el nombramiento de un AE es también el legado que ese pase produce para los miembros de la escuela, independientemente de sus áreas lingüísticas, un legado a partir del cual es posible trabajar cuestiones contemporáneas y cruciales del psicoanálisis. Si un pase no logra convencer a los miembros de un simple cartel, ¿cómo puede asumir la responsabilidad de admitir que el mismo pase tiene las condiciones suficientes para permitir a la escuela trabajar lo que puede el psicoanálisis?

Dicho esto, también hay que pensar las razones que llevan cada miembro del cartel a una posición favorable o desfavorable a un nombramiento. Son múltiples y no siempre posibles de identificar. Echemos un vistazo a algunas de ellas:

La primera de ellas es, sin duda, el testimonio de los pasadores, no el del pasante. Esta es de una realidad absolutamente tangible cuando se trabaja en un cartel del pase. De hecho, Lacan fue el más exacto, cuando observó que el pasador es el pase.

Esta constatación tiene varias consecuencias: la indicación de pasadores es una atribución del AME y por lo tanto, construir la lista de los AME- también la tarea del CIG - no podría ser más exigente de responsabilidad. Hablo aquí de una responsabilidad analítica que vela por las pruebas de que este analista, que se nombrará, ya haya dado a la escuela de su compromiso con la clínica, con la orientación teórica y ética, y de su disposición a presentar las pruebas de esto a toda la comunidad, participando activamente en ella con presentaciones de trabajos, en los carteles y en las comisiones a partir de las cuales sea posible que varios miembros de la Escuela puedan verificar este compromiso. Porque incluso cuando todo esto puede ser verificado, aun así, no hay garantías de que un pasador indicado por él cumpla su tarea de manera que pueda ayudar al cartel del pase. ¿Cuántas veces ha sucedido en mi experiencia de estos dos años, del cartel lamentar no haber tenido la oportunidad de contar con este tipo de ayuda, por el contrario, lamentar la dificultad del pasador?... Los pasadores no tienen un patrón a seguir, pero es necesario dar cuenta de estas brechas en el momento de los relatos, pues seguramente aparecerán cuando hagan sus testimonios a los carteles.

Una tercera razón, que ultrapasa los pasadores y los AME es lo que valida el pasante. Si el quiere contar su experiencia, bien. Pero él la cuenta ¿para qué? Es una pregunta cuya respuesta no siempre es clara, pero en principio no sería para que se compruebe que hubo un final de análisis y que hubo un pasaje a analista ... En mi experiencia con mis colegas de cartel, en principio, su respuesta a esa pregunta ya debería haber sido asumida, y el no necesitaría el respaldo del cartel. En principio también, ¡el testimonio de un pase es para la Escuela! de manera que esta pueda sacar consecuencias para ajustar la función del psicoanálisis hoy en día, es decir, ¿cuál es su eficacia en el mundo de hoy?, ¿cómo funciona? Por eso, una vez más subrayo, necesitamos saber ¿cómo funcionó el análisis, cuales intervenciones del analista del pasante tuvieron efectos? etc. ¿Cómo localizar la entrada en análisis, los sucesivos pases subjetivos, la travesía de la fantasía, finalmente, la destitución subjetiva, *eventualmente* el

sinthoma y al menos, la necesaria pasaje a analista? - lo que no significa la necesaria instalación como analista en la consulta!

La cuarta razón posible de identificar, pero aun más difícil de aclarar, no es ajena a una resistencia mayor o menor que, en este caso, no es del analista, pero de los analistas que componen el propio cártel. Desde mi experiencia, diría hoy que esta resistencia no es tanto la de nombrar, pero tal vez esté relacionada a la escucha de los pasadores. ¿Del discurso que les es propio y que, por lo tanto, corresponde a cada uno, como depender un Nuevo? No corresponde al pasante, en mi opinión, identificar un Nuevo, si al Cartel dependerlo, para lo que es necesario poder escuchar. ¿Estaremos a la altura de esto? ¿En que medida ya nos hemos desnudado lo suficiente de *a prioris*? ¿Cómo no intentar identificar lo que se está escuchando en un cartel, con experiencias anteriores y dejar que el relato pueda surcar nuevos caminos? Hablamos mucho de que un pase implica un Nuevo. ¿Pero estamos, como cartelisantes, realmente, abiertos para identificarlo? ¿No sería esta cuestión la oportunidad de relanzar el trabajo? Problema a ser retomado a nivel del CIG, a cada vez pienso, en que un nuevo CIG se constituye.

Si un nombramiento, no siempre se produce a partir de una autorización inmediata de todos los cartelisantes, y si el cartel trabaja realmente - como un cartel - es posible que uno o más miembros de un cartel puedan construir lo que los convenció de que hubo no sólo un pasaje a analista, sino que este demuestra la lógica del pase en cuestión. Y con esta construcción, convencer a los demás miembros del cartel que originalmente no estaban dispuestos a nombrar el pasante. Esto puede suceder y, a su vez, depende de muchos otros factores, también no siempre posibles de identificar. Si no es posible identificar siempre, quizás podrían ser objeto de un trabajo más profundizado cuyo resultado podría llegar a identificar algunos. Y, quién sabe, ¿la Escuela ganaría con eso?

Traducción: Natalie Santana

***Via*, Nadine Cordova, Paris France, AE (2014-2017)**

Deseo recordar que nuestro CIG eligió consituir dos tipos de carteles: un cartel del CIG permanente que permite elaborar los puntos cruciales del psicoanálisis, y un cartel del pase llamado efímero. Es un modo de insistiré aún más sobre la necesidad que hay de articular la experiencia de las curas y el trabajo continuo de elaboración. Además, si nosotros hemos propuesto redactar algunas líneas sobre las decisiones tomadas en cuanto a los pases que escuchamos, y de consignarlos en el “cuaderno del pase”⁹¹, es para guardar algunas huellas del trabajo efectuado, y de sus resultados. Así, los testimonios de los pasantes nos ponen a trabajar. Es importante entonces que los miembros del CIG intenten comunicar a la Escuela lo que esas experiencias enseñana, y lo que ellas aportan modestamente al psicoanálisis.

En este sentido, quisiera decir algunas palabras sobre lo que hoy retengo de los carteles del pase. Mi propuesta es simple, concierne una constatación relacionada con los pasadores. A partir de su transmisión, se produjo para mí algo inesperado. Efecto sin duda lógico, pero como siempre el hecho de vivir la experiencia permite abordar las cosas de un modo diferente.

⁹¹ Décidé lors du Symposium à Medellin

Escuché varios pases y cada vez, me sorprendieron dos cosas. La primera concierne una brecha entre lo que transmiten uno y otro pasador⁹². Esta brecha puede en ciertos momentos dar la sensación de que los pasadores hablan de dos pasantes diferentes. El segundo punto, que se vincula con el precedente, remite al efecto subjetivo que los pasadores dejan luego de su pasaje. Es de lo que se ocupan los primeros intercambios entre los miembros del cartel, llegando a veces a incomodarlos.

Ahora bien, tales brechas y estilos diferentes tienen consecuencias. El modo en que el pasador transmite el testimonio de un ausente se borra progresivamente para dejar emerger al del pase. Esto quiere decir que al cabo de un momento los miembros del cartel se separan de las impresiones dejadas por los pasadores.

Se puede así hablar de un tiempo lógico en el pase. Supone por supuesto el camino del testimonio que se beneficia de los espacios y de los tiempos diferentes del dispositivo, e incluye la presencia y la ausencia de los cuerpos hablantes con lo que hay allí de subjetividad. Hay un movimiento que se inscribe a partir del encuentro del pasante con los pasadores, luego de éstos con el cartel. Lo que pasa de lo que se oye de lo que es dicho en presencia del pasante y de los pasadores, luego de los pasadores y de los miembros del cartel, va a desplazarse en el cartel; es decir que el cartel logrará trabajar sobre el único contenido de lo que ha sido transmitido, y el trabajo se concentra hasta la evidencia de la decisión. Gracias a ese desplazamiento de las palabras y de los cuerpos, va a esbozarse una lógica del testimonio. Añadiendo a esto, las precisiones que el cartel habrá demandado a los pasadores sobre algunos puntos oscuros del testimonio.

Me parece que se juega en ese movimiento un acuerdo entre el pasador que “es el pase”, el testimonio de aquel que lo ha franqueado, y los miembros del cartel. La exclusión visual del pasante, y luego de los pasadores, permite pasar a los decires del pasante y de no interesarse sino en lo que ha sido dicho via los pasadores.

Fuera de la presencia de los pasadores, el testimonio toma toda su *dit-mensión*.

Me parece entonces que en ese momento, se puede hablar de un verdadero eclipse puesto que al comienzo, uno tiene una suerte de momento un poco *flou*, transitorio, donde algo se confunde; los dichos del pasante son más o menos marcados por los pliegues del pasador. Los miembros del cartel, si tienen en cuenta esos pliegues, no se dejan cautivar. Se descargan de ellos poco a poco, más o menos rápido, para concentrarse sobre lo que ha sido transmitido. El cartel intenta entonces orientarse, ubicar el pasaje al analista; el cartel se deja sorprender. En efecto, las dos versiones del testimonio de los pasadores vienen así a cruzarse, a responderse, a oponerse, a suscitar cuestiones; cada uno de los miembros del cartel va a atrapar cabos del testimonio, a confrontarlos con los otros, va a identificar lo que falta, lo que insiste, y los momentos clave del testimonio destacados por los pasadores.

Se podría decir que los dos modos de transmitir revelan la división del sujeto, lo que éste ha suscitado, pero más aún las asperezas, y los afectos.

Lo que puede entonces aparecer al comienzo como una suerte de incomodidad va a revelarse como propicia a la puesta a la luz del recorrido del análisis del pasante, y de lo que ha producido. Incluso si hay zonas de sombra, lo que se ha perdido en la transmisión, hay una especie de reverberación que pasa por el pasador. Hay algo, un resto en movimiento que pasa por todas las etapas del dispositivo.

⁹² Ce qui est évoqué dans Echo n°7

Tengo ganas de decir en la resignificación de la experiencia, que los carteles del pase están en cada caso frente a cosas que están como cubiertas o eclipsadas. Gracias a este movimiento, la materia transmitida por los pasadores pone en marcha el trabajo de los miembros del cartel cuya disponibilidad y atención me han impactado. Por otra parte, el cartel no se pronunciará antes del tiempo necesario, el tiempo propio a cada pase.

El pasador que está “aún ligado al desanudamiento” de su análisis no ha hecho sino pasar, pero no sin lo que él ha hecho pasar, y cómo ha hecho pasar el testimonio del pasante. El testimonio lleva las marcas de un análisis, y en ocasiones la marca de un viraje. Si el deseo del psicoanalista puede dejarse atrapar, es también probablemente porque se profundiza al filo de la elaboración del cartel un lugar para recibir lo que ha tenido lugar.

Vale la pena hacer el pase, aún. María Luisa de la Oliva, Madrid, España, CIG 2014-2016

A menudo Lacan se preguntaba qué es lo que le puede llevar a alguien a tomar la decisión de dedicarse al psicoanálisis, y una y otra vez se frustraba al no encontrar una respuesta que le satisficiera. A pesar de ello, incluso es posible que debido ello, animaba a intentarlo. Se preguntaba si el pase, como lo hace el relámpago, podría poner de relieve un cierto sector de sombras de su análisis. Esperarlo no significa encontrarlo necesariamente. También esperaba de los AE que esclarecieran “*algunos problemas cruciales en los puntos candentes en que éstos se hallan para el análisis...*”⁹³, y tampoco eso significaba que lo consiguiera.

¿Qué le lleva a alguien que ha hecho un análisis a querer testimoniar de la experiencia en el dispositivo del pase? es una pregunta fundamental para los que formamos parte del CIG, para quienes participamos en la experiencia del pase desde el lugar de “jurado”. Este lugar implica un juicio íntimo sobre lo escuchado en los testimonios que transmiten los pasadores. El juicio, implica algún a priori: algo se espera del testimonio para poder concluir si hay o no nominación. En relación a eso que se espera del pase, Lacan nos dejó varias indicaciones para orientarnos a lo largo de su enseñanza.

Pero a la vez, es también lo inesperado, aquello que sorprende, lo que puede permitir que haya una nominación. Al igual que con el chiste, cuando nos lo cuentan, esperamos de éste que nos haga reír, pero precisamente la chispa que provoca la risa, nunca se sabe de antemano por dónde va a saltar. Si la risa no se produce, puede que sea porque el chiste es malo, o porque se haya contado mal, o porque no resuena con lo que a cada uno le hace reír, es decir, algo del orden de los afectos y del goce. Así pues, hay una conjunción de variables insoslayable que otorga al pase su carácter de contingencia. En cualquier caso, es solo a posteriori que podemos localizar ese punto. Es entonces cuando en el pase nos podemos apoyar en la teoría producida para verificarla o no. Esa es la virtud que hace del pase siempre algo nuevo. Y es por eso que no hay pase estándar.

En Ecos 7, M^a José Latour plantea una paradoja para aquellos que estamos en el “jurado”, pues para poder emitir un juicio íntimo, se trata de contemplar tanto aquello que se sabe –saber textual del inconsciente del pasante, y saber de los textos que nos orientan-, como lo no sabido. La paradoja es ¿cómo no dejarnos guiar por nuestra experiencia -que hace que clasifiquemos

⁹³ J. Lacan. Proposición del 9 de octubre de 1967 acerca el psicoanalista de la Escuela. Ed. Manantial

las cosas en casillas-, y poder detectar algo nuevo, diferente, cuando a su vez para orientarnos necesitamos saber cuáles son las casillas?

El jurado no debería dejarse cegar por un saber que obture la apertura necesaria para captar algo nuevo, inesperado, una chispa que sorprenda. ¿Qué sabe el pasante de su no saber? ¿Cómo ha ordenado ese no saber, ya que Lacan nos dice que “*lo no sabido se ordena como el marco del saber*”?⁹⁴ ¿Cómo se localizan, e infieren los bordes de lo no sabido? ¿Cómo dar cuenta del límite a lo que es testimoniable?⁹⁵

Nuestra AE Camila Vidal, nombrada por nuestro CIG 2014-16, plantea también esta misma paradoja del pase, ya que nos dice que de él se espera poder clarificar la lógica del final del análisis, y lo que le decidió a alguien hacerse analista, pero su transmisión “*no se dirige a una zona de saber clara y didáctica, sino a un límite tras el cual solo irrumpe la profunda ignorancia y donde todo sentido se difumina en una profunda niebla*”. “Niebla” es un significante con el que ella nombra la existencia de lo imposible, aquello de lo real que no se puede “tocar”, pero que sin embargo existe. Ella plantea la necesidad de que en el pase se conserve una cierta “*niebla*”, de manera que el sentido se mantenga a raya, no borre un sector de sombras que quedó esclarecido.

El dramaturgo español Juan Mayorga, también filósofo y matemático dice: “*el de la matemática es un lenguaje sin grasa, y el creador teatral debe aspirar a ese lenguaje sin grasa*”. Quizás esto se puede trasladar también al pase: se esperaría de un testimonio, que fuera lo más “desengrasado” posible. Es decir, lo más cercenado posible de sentido, y de teoría. En el trabajo de hystorización de la cura que implica el testimonio, se espera que dé cuenta de la resolución de aquello que le condujo a un sujeto a hacer un psicoanálisis -aunque éste puede que no haya finalizado aún-; cómo encontró la manera de arreglárselas con sus síntomas; qué tuvo que producirse para ello, y qué mutaciones subjetivas supuso. Se espera entonces de acuerdo a unas ciertas coordenadas que nos orientan, pero no se espera nada de antemano respecto a la manera particular de cómo cada pasante lo logró, ya que eso es algo único e intransferible, como lo es una cédula de identidad.

Expondré ahora lo que me ha enseñado la experiencia de escuchar pases durante mi mandato en el CIG, y que no pudo concluir con ninguna nominación. Experiencia enriquecida con el trabajo de mis colegas, tanto en los diferentes carteles del pase, como en el cartel del CIG.

-En cada pase se pudo localizar un deseo particular por el psicoanálisis, articulado a una transferencia con la Escuela que no siempre estaba instalada previamente. En este sentido, es significativo cómo en algunos de los casos, el pase pareciera tener una función de “clave”, en el sentido arquitectónico del término.⁹⁶ Es decir, una función de sostén. Lo cual va acompañado de efectos interesantes desde el punto de vista clínico. Por ejemplo, a algunos sujetos el

⁹⁴ Ibid.

⁹⁵ G. Agamben en su libro “Lo que queda de Auschwitz”, plantea los límites intrínsecos al testimonio de aquellos que estuvieron en campos de concentración.

⁹⁶ *Clave* es la piedra que se coloca en la parte más alta de la bóveda, en su centro, y es la que transmite los esfuerzos que hace una mitad de la estructura sobre la otra. Gracias a la clave, los esfuerzos se compensan, y las dos partes de la bóveda se sostienen mutuamente. Es la última pieza que se coloca en la construcción de un arco.

testimonio les permite hacer de borde donde lo producido en su análisis puede quedar enmarcado, contenido, de manera que no quede a la deriva. En ocasiones funciona como impulso para la escritura de un “matema” con el que se espera poder dar cuenta de la emergencia de un Real experimentado, y que les permite un punto de detención.

-También hemos podido observar cómo a través del trabajo del testimonio, y a través del encuentro con los pasadores, el pasante puede atisbar que aún le resta una vuelta analítica por hacer, aunque inicialmente sostuviera que su análisis estaba finalizado.

-En cuanto a lo que se espera de la experiencia de hacer el pase, algunos buscan en él una respuesta que les autorice a ser analistas. Otros esperan una última respuesta que les confirme o verifique, si su análisis está finalizado. Espera que piensan estaría sellada con la una nominación.

-El pase también es considerado como aquello que retroactivamente da sentido al análisis realizado. Es decir, el pase como un S2 al cual se articularía toda la cadena de S1 del análisis. O también como un lugar desde donde interrogarse lo que pasó en su análisis, como una suerte de análisis de su análisis.

-En otros casos, el pase es pensado como el último paso a dar en el proceso del análisis. Como si fuera algo prescrito, de manera que marcaría de facto el final del análisis.

En Medellín se pudo escuchar que quizás el pase está llegando a su punto de límite. Es complejo pensar en su límite puesto que precisamente el pase se ancla en el agujero en el Otro. ¿Habría entonces algo que pudiera clausurar la experiencia? *Mutatis mutandis* esto me hizo evocar las palabras del biólogo genetista y teólogo Francisco José Ayala, quien en relación a la ciencia se pregunta qué es lo que nos falta por saber, y dice que nos falta más de lo que nos faltaba hace 50 años. Utiliza esta metáfora: “*El conocimiento científico es como una isla, y ahí está todo lo que sabemos. El océano es lo que no sabemos, y no podemos preguntarle al océano, solo podemos investigar en la orilla, en los bordes de la isla. Si aumenta el perímetro de la isla, aumenta el conocimiento, pero también lo que no sabemos. Podemos hacer más preguntas, así que hay más cosas que no sabemos*”.

¡Ojalá el pase siga haciéndonos pregunta! ¡Ojalá sigamos esperando algo de él!

Poesía y las lenguas del pase, Susan Schwartz, Melbourne, Australia, CIG
2014-2016

Escuchar una lengua que es familiar pero no la propia lengua materna, es escuchar con particular concentración al modo de decir del hablante, el tono y la facilidad de expresión, lo cual afecta la recepción tanto del sentido de las palabras como la de su resonancia. Para los miembros de un cartel del pase, lo que se escucha, lo que se mal-escucha, inclusive lo que no se escucha durante la transmisión de un testimonio no dependen solamente de la cuestión de la lengua materna de cada miembro. La lengua es del Otro y, cuando uno escucha un testimonio, el efecto de cierta distancia de la fuente lingüística es propicio para los equívocos y las ambigüedades análogas al material sonoro que constituye la fundación de la lengua. El hecho de que esto es productivo es muy evidente en la serie de discusiones que los miembros del cartel

sostienen luego de cada testimonio, y ubica su receptividad primero. Nuestro rol, en tanto miembros del cartel, es el de escuchar lo que escapa al testimonio del pasante, que ha quedado, sin embargo, capturado en la transmisión del pasador.

En esta breve reflexión quisiera considerar el efecto de la naturaleza multi-lingüística de los carteles del pase sobre lo que es transmitido por el pasador al cartel. Debe haber una verificación de los índices de los puntos de giro en el análisis, pero es esencial que haya también un eco del deseo del analista resonando en el testimonio del pasante. Hay una doble dimensión del movimiento de analizante a analista -la caída del Otro, y el deseo sin precedentes de ser el soporte del *a*, la causa del deseo inconsciente para el analizante. Ser analista, esta posición de “deshecho” debe ser tomada con entusiasmo, como Lacan nos dice en la “Nota italiana”⁹⁷. Depende del pasador, si acaso lo escucha, hacer este de entusiasmo algo evidente en el encuentro con el cartel.

Dice Lacan en *Aún*, “está claro, gracias al discurso analítico, que el lenguaje no es simplemente comunicación”.⁹⁸ Él habla de los efectos enigmáticos de la lengua, que van más allá de lo que el ser hablante tiene posibilidades de enunciar, de la resonancia poética que indica su nombre singular. En 1844, el poeta americano Ralph Waldo Emerson escribió del poeta como “Nombrante” y “Hacedor-de-Lenguas”, en el sentido de ser el que, en un golpe de ingenio, inventa cada palabra que obtiene valor “porque por el momento simbolizó el mundo para el primer hablante y oyente”.⁹⁹ Él comenta que la etimología muestra “la palabra más muerta que alguna vez fuera un cuadro brillante” y por esta razón llama al lenguaje “poesía fósil”. Para mí, estas palabras sugieren el trazo de lo poético, cualidad resonante que localiza los fundamentos del lenguaje en lo real. En el testimonio del pasante, ¿qué podemos detectar del sujeto en tanto poema que se escribe?¹⁰⁰

Entre los miembros del cartel del pase puede haber tres o cuatro lenguas maternas diferentes. Estas lenguas son latinas, y en el caso del inglés, derivado del latín, predominantemente del francés. Pero todos escuchamos de manera única, de acuerdo a nuestras propias *lenguas*, y lo que es esencial, sin embargo, es que hay algo que se escucha en común, como el momento brillante del golpe de una palabra nueva, una que es tomada. Más allá de los lenguajes del pase están las contingencias de las diversas formas de encuentro, de los estilos singulares de efecto y afecto del pasador y del pasante. Poner el propio análisis a prueba es un acto de coraje que se lleva a cabo sin garantías. Y sin duda, es un riesgo, y parte de ese riesgo es el sorteo de los pasadores. El estilo del pasador tendrá un efecto en lo que se transmita del discurso del pasante y en el modo en que esa transmisión ocurra. Esto, a su vez, afectará la recepción del testimonio por parte del cartel. Pero, una vez más, así como con la pluralidad de lenguas en el cartel, estas diferencias son productivas y muestran que hay algo vivo. Estas contingencias nos llevan más allá del significante, para cuestionar, para discutir y para localizar lo que cae de esta intersección

⁹⁷ J. Lacan, “Note italienne”, *Autres écrits*, Paris, Seuil, 2001, p. 309.

⁹⁸ J. Lacan, *The Seminar of Jacques Lacan, Book XX, Encore 1972-1973*, trans. B. Fink, New York, WW Norton & Company, 1998, p. 139.

⁹⁹ Ralph Waldo Emerson, “The Poet”, 1844, <http://www.emersoncentral.com/poet.htm>

¹⁰⁰ J. Lacan, “Preface to the English-Language Edition”, in *The Seminar of Jacques Lacan, Book XI, The Four Fundamental Concepts of Psychoanalysis*, trans. A. Sheridan, New York, WW Norton & Company, 1998, p. viii.

de discursos. Reiterando: algo de lo real del pasante debe pasar al cartel, algo que es captado por todos los miembros.

Lo que se manifiesta en cada testimonio es el poder de la narración del pasante, la historia de su experiencia vivida. Lo que no se convida tan poderosamente es la hystorización del análisis. Algunos pasantes no se dedican suficientemente a los momentos lógicos de sus análisis, especialmente los puntos de giro y la caída del Otro. Claramente el pase no es el lugar para probar si uno ha terminado su análisis o no. Tomando mi referencia una vez más de la “Nota a los italianos”, el cartel espera la transmisión de una resonancia del deseo del analista en el decir del pasante. Como Lacan acentúa, el analista pertenece al “*no-todo*”. En otras palabras, lo real debe ser tenido en cuenta como nuestro manantial de saber no sabido.¹⁰¹

Nuestra Escuela es internacional y aprovecha la pluralidad de lenguajes, culturas y experiencias del psicoanálisis que se refleja en sus miembros. Pero, para el cartel del pase, no es esencialmente un tema de lenguajes sino más bien de la *lalengua* de cada miembro. Esta es la fuerza de la Escuela y hace del cartel un receptor particularmente sensible tanto al discurso del pasante, como a lo que pasa más allá de ese discurso. Un poema traducido a otra lengua puede capturar el sentimiento y el sentido del original, pero también restará y sumará algo en el proceso. Esto es inevitable. Pero mientras la traducción escrita es el resultado de la interpretación considerada, la traducción que ocurre en el momento del encuentro con el discurso del otro, es una interpretación cuya fuente es lo real de *lalengua*. Una vez más, las palabras de Lacan en *Aún* son oportunas: “Lenguaje es lo que intentamos saber acerca de la función de *lalengua*”¹⁰². La dimensión multi-lingüística del cartel del pase le da profundidad al proceso de verificación del pasaje de analizante a analista, al acto de nominación y a lo que puede saberse acerca de los efectos singulares de un psicoanálisis.

Traducción: Gabriela Zorzutti

***Vista desde los carteles del pase*, Colette Soler, Paris, Francia, CIG 2014-2016**

Para quien como yo ha estado dos veces en los carteles del pase, en 2006-2008 –incluso antes en la ECF– y luego en 2014-2016, es imposible desconocer que el discurso de los pasantes evoluciona a lo largo del tiempo, porque la incidencia de la *doxa* del grupo sobre lo que se dice en el pase, del lado de los pasantes, pasadores y carteles, es patente. Para esquematizar, en 2006 y antes del 2006 en la ECF, no se trataba sino del fantasma y del duelo atravesado lo que había que reconocer. Incluso la identificación al síntoma no estaba aún en el banquillo. En 2014 son lo real, *lalengua*, los equívocos, el sonido sin el sentido, la letra fuera de sentido, lo imposible, el nombre propio, etc, los que son presentados como testigos.

El dispositivo y la lengua del Otro

El tema está a veces en discusión en los carteles a propósito de los pases, más bien negativamente, por se ve allí en ocasiones un signo de inautenticidad. Del lado de los pasantes es aún más neto cuando leemos sus textos luego del pase, no podemos sino constatar que, al menos actualmente, evalúan su nominación o no nominación en referencia a los temas en curso;

¹⁰¹ J. Lacan, op.cit., p. 308.

¹⁰² Lacan, J. op. cit., p. 138.

los nominados los despliegan para explicar su nominación, los otros para sorprenderse por su no nominación siendo que... Y preguntándose, por ejemplo, qué les faltó: si la letra, los equívocos de *lalengua*, etc.

Este hecho plantea una cuestión teórica. Tenemos por adquirido con Lacan que un análisis produce lo que se llamaba alguna vez la “liquidación de la transferencia”, y ahora la caída del sujeto supuesto saber. Pero que los pasantes hablen en *lalengua* de ese Otro que es la comunidad reunida, que se ajusten a sus tesis, indica sin duda alguna que está en función de sujeto supuesto saber.

He terminado por concluir que no hay espacio para sorprenderse, ni para reprocharles, porque es inevitable en la estructura del dispositivo inventado por Lacan. Lo que no quiere decir que no traiga inconvenientes y, puntualmente, que no favorezca el hacer semblante de saber.

Es una ocasión para volver sobre el estatuto de la palabra en el dispositivo, y fuera del dispositivo, en la Escuela. Lacan ha dado indicaciones precisas, únicas, al inicio de *Televisión* y van más allá de lo que decía en “Función y campo de la palabra y del lenguaje...”. Planteaba en sustancia que en la televisión, como en su enseñanza, hablaba en nombre del objeto que es el público que escucha. Entonces, no hay distinción entre el auditor de *Televisión* y la audiencia de su seminario, “una mirada en los dos casos, a quien no me dirijo en ninguno”, agregaba él. Disyunción entonces del objeto que hace hablar y de aquel al que se dirige. Por lo contrario, dice “hablar a” aquellos que ahí se conocen, a los analistas. Esta distinción no vale solamente para Lacan, es la estructura misma de la palabra la que implica distinguir entre el que escucha, el auditor objeto que hace hablar, y por otra parte aquel, o aquellos, a quien se habla. Pero además, ¿cómo un analista que hace profesión de escuchar a los analizantes y que tiene además “el deber de interpretar” podría desconocer esta distinción ya puesta en obra por Sócrates, el precursor?

Retorno al dispositivo. El pasante está invitado a hablar de su análisis en un dispositivo de palabra dónde sabe, porque se le ha prometido, que puede –tal vez, porque nada es seguro–, obtener de su interlocutor el título de AE. Es entonces una estructura que supone sin ninguna duda posible... la transferencia. No olvidemos que la palabra, la transferencia es demanda, demanda dirigida a un partenaire que puede, y aquí debe, responder. Y la transferencia, cito, “no tiene otros fines que el de obtener...”¹⁰³. Reconocen la frase de la “Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela”. En un psicoanálisis, el partenaire analista se calla obligando así al analizante a mostrar sus cartas, pero en el dispositivo, el partenaire jurado debe dar la respuesta, sí o no. Ciertamente, estamos seguros de que un psicoanálisis puede producir la caída de la hipótesis de un sujeto supuesto al “saber sin sujeto” que es el inconsciente, y a veces la identificación con el objeto indecible, o al sin razón del síntoma; pero sin embargo no es la finalidad de dirigirse al sujeto supuesto saber en la palabra, cuando el interlocutor es supuesto a responder. Es cierto que muchos pasantes aseguran tener otras finalidades que la “de obtener” el título, por ejemplo, la de verificar por sí mismos el cumplimiento del recorrido, e incluso de proseguir la experiencia analítica por otras vías, etc... Y podemos creerles, pero la finalidad transferencial que apunta “a obtener” la respuesta del cartel supuesto saber evaluar el testimonio no falta jamás. De ahí las decepciones, estas certifican que la demanda estaba ahí y que el testimonio participaba, voy a forzar el trazo, de la invocación [*plaidoyer*].

¹⁰³ J. Lacan, “Proposition sur le psychanalyste de l’École”, *Scilicet* 1, p. 22.

Hay por cierto una gran diferencia entre el pasante y Lacan en su relación con su audiencia: es que él (Lacan) no esperaba retribución, por eso no estaba obligado a tomar en préstamo su lengua, y bien sabemos hasta dónde empujó esa libertad que solo puede alcanzar quien no demanda –gran diferencia con el pasante. Otra presencia de talla es la presencia de pasadores. En el dispositivo los roles están distribuidos: está quien viene a decirse frente al pasador, el pasante; aquel que escucha, el pasador; pero a quien el pasante habla en su demanda es a otro que no está ahí, es el cartel-jurado, supuesto saber... escuchar, o reconocer, y más allá es la comunidad.

¿Un Otro extendido?

En 1967 Lacan había justificado la presencia de los pasadores mediante la idea de que el pasador estaba próximo del pasante por el momento mismo de su experiencia analítica, y agregaría además que el pasador no es quien toma la decisión, es alguien susceptible de recoger los testimonios con una autenticidad que ningún jurado, jamás, tiene chance de no escuchar, porque para un jurado, por el hecho de que se le demanda un veredicto, no sería sino bajo la forma de la espera, que se le intenta decir lo que se supone que debe escuchar. Pues bien, con el tiempo, sabemos hoy que esta invención del pasador, que tiene sin duda otros méritos, no obstante no habría sido suficiente como solución a tales efectos: la evolución del discurso de los pasantes en función de la doxa, incluso la inyección en los testimonios más auténticos de fragmentos de saberes que están en circulación en las producciones de la Escuela, es el signo seguro de ello.

Es cierto que en los carteles del pase lo deploran, pero es un error, porque es un efecto de estructura, y por ello inevitable. A veces incluso concluyen de eso que cuanto menos sepa el pasante de lo que se trabaja en la comunidad, que cuanto más al margen de lo que se intenta elaborar allí esté el testimonio, mejor. Como si la ignorancia del pasante en cuanto a la Escuela y la doctrina fuera una garantía de autenticidad. Creo que se engañan, porque olvidan preguntarse en tales casos “¿a quién le habla?” ese pasante virgen de la doxa de la Escuela, más allá de aquellos que lo escuchan porque, tal como los otros pasantes, sabe bastante como para estar en la espera de la respuesta del cartel.

Más allá de los pasadores y del jurado, podemos preguntarnos qué interlocutor es la comunidad reunida para escuchar a los nominados, los no nominados, y también a los designados pasadores. Constatamos que en nuestra Escuela estamos encantados por esos testimonios diversos, y es algo totalmente inédito respecto de lo que era el pase en vida de Lacan, en su Escuela donde jamás ha sido cuestión que los AE presentaran un testimonio de pase después de su pase, en la Escuela. Lacan esperaba que hablaran del psicoanálisis. Es la AMP la que inauguró esta práctica, la que pone a la comunidad en un lugar que es a precisar, entre el del pasador que escucha y el del jurado supuesto saber que decide. Evidentemente quien escucha, ya sea el pasador o la audiencia de la Escuela, también juzga. Juzga sin ser el que decide. Y he aquí que abre el espacio de la disputa posible, no solamente imaginaria, entre los juicios, y bajo diversas formas: el pasador que no aprueba la decisión del cartel, el público que aplaude más fuerte al no nominado que rechaza las decisiones del cartel o, por lo contrario, el público que desaprobando la nominación, permanece calmado. Y los carteles-jurado protestan, subrayando que los carteles son soberanos y que sus decisiones que apuntan más allá de la balanza no pueden discutirse en otra parte, donde solo se conoce a las personas. Sí, pero entonces es necesario que la comunidad de Escuela les crea. Crea en su capacidad para prescindir de la balanza. Pero “el psicoanálisis hoy en día” como gusta decirse, se desarrolla en una época donde es notorio que los procesos de destitución están a la orden del día. ¿Podemos

ignorarlos? Sea como sea, he concluido que desde la Escuela de Lacan el pase ha cambiado, y de hecho, incorporando al público de la Escuela, que quiere escuchar a los carteles, pasadores, pasantes nominados o no. Tomo nota de ese cambio que me parece por otra parte ir con el espíritu de la época, el que es poco favorable a la delegación del poder de jugar como de decidir. La pregunta es evidentemente la de saber si, conforme al espíritu de la época, no irá contra el espíritu del psicoanálisis. Finalmente, no lo creo. En efecto, todos los miembros de la comunidad de la Escuela comparten —a título que sea: analizantes, analistas, supervisores, supervisandos— una parte de la experiencia del análisis, la misma que la de los miembros de los carteles del pase, puesto que estos no tienen otra cosa para hacer valer que justifique su poder de decisión, el que les es confiado por haber sido elegidos, luego de haber sido nominados, es cierto, AME o AE. El procedimiento es democrático, no tenemos otro modo, pero en ningún caso una garantía analítica. Entonces, ¿en qué lugar hacer el llamado? Lacan lo había notado, para el psicoanálisis no hay otro lugar donde hacer el llamado que en la misma comunidad de experiencia. Incluso hace falta que el término comunidad que empleo la designe bien: no un simple grupo de psicoanalistas miembros, sino una Escuela, donde se analice, y no para hacer simplemente frente a los avatares sin fin de lo cotidiano, y bastante tiempo como para no contentarse con los beneficios terapéuticos, y donde se trabaje, en los carteles, las supervisiones y otros sitios, para cuestionar al psicoanálisis. Una vez más llego a la misma conclusión: la prioridad es una Escuela que, Escuela, lo sea.

La llamada nominación

La expresión circula: ha sido nombrado AE, o no. Pero AE no es un nombre, es un título, así como cuando se nombra a un ministro o a al director de un museo. Con todo rigor, eso no toca al ser, sino que participa de la promoción de una competencia de la cual el distinguido habrá ya dado algunas pruebas, al menos ciertos indicios. Aquí, es en el testimonio de pase que se los busca, antes de intentar decir luego cuáles se han retenido. De su pase, Lacan decía que era “delgado como un cabello”. Con ese título él entendía “clasificar” [*trier*], era su término, la aptitud posible para una función, ya sea de hacerse “analista de la Escuela”, o en el ’75 de poder “pensar en lo que ellos hacen”¹⁰⁴, o incluso en el ’76 “*hystorizarse* de sí mismo” como analista. Y sin embargo, lo constatamos, ese título, ya sea atribuido o no, resuena para los sujetos concernidos mucho más allá de ese alcance limitado. No podemos ignorarlo y es muy instructivo.

Es como si con ese juicio que atribuye el significante AE, se tocara el corazón, el ser analista, el que se encuentra allí como confirmado o anulado, mientras que es para cada uno siempre “improbable”, según el término que Lacan aplicaba al análisis antes de haber introducido la lógica de la inconsistencia del “no todo”. No se trata aquí de lo mismo que con un nombre, un nombre, uno verdadero; no concierne al ser, pero lo que allí ex-siste a título de un real sin tener un significante, puede no obstante, justamente, tener un nombre. Lacan se confesó sorprendido¹⁰⁵ de esta irreductible sobre-reacción, tanto como Freud lo había estado por la aparición de la transferencia. ¿Vendría esta del hecho de que todo juicio de atribución de un significante, en este caso el de AE, “decreta, aforiza, hace oráculo”¹⁰⁶? Se podría creer que el perjuicio percibido resulta del hecho que el juicio de los cartelizantes del jurado, el que nos place calificar de “íntimo” — ¿pero acaso hay juicios que no sean íntimos?— no declara sus

¹⁰⁴ J. Lacan, Conférence sur le symptôme, in *Le bloc-notes de la psychanalyse*, n° 5, 1985

¹⁰⁵ *Ibid.*

¹⁰⁶ J. Lacan, “Subversion du sujet...”, *Écrits*, Seuil, Paris, p. 808.

razones. Pues no, ellos no lo dirán y, por definición, porque si hubieran “razones”, no habría necesidad de juicio que reconociera.

Que reconociera qué si no una singularidad, porque en lo que respecta a la estructura se la construye, se la detecta, no tiene que ser “reconocida” por los congéneres. Sería no obstante un error idealizar la singularidad –incluso si elle debe ser defendida contra los estándares que la recubren en el discurso común– porque la singularidad es un destino. Que los carteles la esperen, es el mínimo exigible, no van a hacer de ella un mérito puesto que la estructura no se realiza nunca si no es en singularidades, las cuales, por otra parte, no tienen ninguna necesidad de ser reconocidas para ser. Su autenticación en el pase aporta allí un cambio que es importante: religa la singularidad unaria con los otros, tiene entonces el efecto de lazo social. Cuando se nombra un AE, es toda la comunidad la que paga su diezmo¹⁰⁷ y que retribuye la demanda de aquellos, los pasantes, que han querido aferrarse del dispositivo puesto por Lacan “a su disposición”.

El deber de autenticar

Entonces, se trata de un juicio que reconoce. ¿Pero qué se trata de reconocer? Es la pregunta que cada miembro del cartel se plantea, y siempre, a partir de las indicaciones dadas por Lacan y relevadas en la doxa de la Escuela. Hay muchas de esas indicaciones, pero todas implican que en el pase, no es al pasante lo que se examina, ni su estructura clínica, ni su ser de deseo o de síntoma que son el objeto de su análisis mismo pero no del pase. En el dispositivo lo que está en el banquillo es el testimonio que puede dar de su análisis, de su recorrido y sus resultados, y específicamente del cambio producido por aquel que ha llegado a decirse analista. ¿Se tratará entonces de autenticar más bien un análisis finito y el proceso de sus avances particulares hasta sus “puntos de finitud”, o más bien la performance del testimonio, incluso en los casos de un proceso inacabado, o sea la capacidad del sujeto para pensar su propia experiencia, puesto que según Lacan el analista es doble, aquel que opera en la cura y aquel que piensa su operación? La pregunta está planteada y las indicaciones de Lacan nos conducen sobre los dos aspectos.

Están en primer lugar todos aquellos que conciernen al análisis del pasante. El primer acento está puesto sobre el momento de viraje al analista posible, con las condiciones bien desplegadas en la “Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela”: la travesía del fantasma, que asegura el pasaje de la novela familiar del traumatismo –si puedo permitirme esta condensación– al silencio del *troumatisme*, palabras que faltan (pero no las imágenes) en cuanto al ser objeto –equívocos lingüísticos o no– y que hace ser “singularmente y mucho”¹⁰⁸. ¿Es el fin del análisis o un momento giratorio que abre la fase final? El debate ha sido abierto, muchas contribuciones fueron realizadas sobre este tema en nuestra Escuela, y Lacan mismo se ha pronunciado en cierta época para distinguir viraje de pase y fin de análisis. Sin embargo, ese mismo debate está hoy cerrado, de hecho, porque todos hablan ahora de la nominación como del signo del análisis finito, y los no nominados se sorprenden: yo pensaba haber terminado... Por otra parte, el propio Lacan agregó en 1976 en su “Prefacio a la edición inglesa del Seminario XI”, algunas consideraciones que conducen menos no sobre el hipotético momento de viraje al analista posible sino sobre el fin del proceso analítico con, esta vez, no las palabras que faltan para decir

¹⁰⁷ J. Lacan, “Joyce, le symptôme II”, in *Joyce avec Lacan*, Navarin, Paris, 1987, p. 33; y mi artículo “L’Un tout seul et ses liens”, in *Stylus* 33, *Revue Champ Lacanien*, n° 19 (a aparecer en 2017)

¹⁰⁸ Lacan, J. “Discours à l’EFP”, *Scilicet* 2/3, Paris, 1970, p. 21.

la verdad del objeto, sino las palabras que no faltan, aquellas de lo ICS sin sujeto, saber que está a nivel del goce, real y fuera de sentido, y de las que el analizante podrá satisfacerse de haber atrapado algunos fragmentos, no más, sin que esté asegurado que pueda transmitirlo; “por lo que sabemos”, y sin que sea tampoco seguro el resultado que permanece en suspenso en cada caso. No obstante, en el mismo momento, confiando al pasante la tarea de *hystorizar* su análisis en el dispositivo, él ponía el acento menos sobre el análisis mismo con su fin que sobre la capacidad del pasante de transmitir alguna cosa de eso.

En esa abundancia de indicaciones, cómo no interrogarse sobre lo que orienta los juicios de cada uno al recibir un pase, en la medida en que eso se pueda cernir. Evidentemente, cada uno no puede pronunciarse sino por lo que le concierne y no a propósito de sus colegas. Me arriesgo allí, entonces.

Lo que decide

Debo decir que a menudo en las discusiones con los colegas de nuestro CIG, un excelente CIG en realidad, con muy buenas discusiones, frecuentemente sentí una diferencia entre mis puntos de vista y algunos otros en lo concerniente a lo que orienta las decisiones de un cartel. Solo puedo decirlo a título personal puesto que no hay duda, en el pase como en cualquier parte, lo que capta el auditor (pasador o cartel) está doblemente estructurado por sus prejuicios y por su intención. Es el *abc* de la estructura de la palabra expuesta por Lacan desde “Variantes de la cura tipo” y que lo ha llevado a formular que quien escucha es el “amo de la verdad”, antes de decir, más tarde, que está en posición de sujeto supuesto saber. Y en efecto lo está, puesto que de él depende aquello sobre lo cual acomoda su escucha, el punto de focalización de su atención. En el análisis por ejemplo, sabemos bien que no es lo mismo que el analista apunte a las palabras por el decir, los significantes, incluso los fonemas de *lalangue* y/o el sentido, a que haga un salto hacia las últimas formulaciones, el Un-decir síntoma.

Acordamos para decir que esperamos testimonios sobre el deseo del análisis. Dos señalamientos al respecto. En principio, de experiencia: desde el inicio de la Escuela de Lacan, todos coinciden: no hay testimonios sobre el deseo del analista. Lo dijo el propio Lacan, evidentemente, no he recibido ninguno. Y es por una buena razón, el dispositivo hace uso de la palabra y es un imposible que sostiene a la palabra. “Incompatibilidad del deseo con la palabra” decía “La dirección de la cura”¹⁰⁹. La tesis data de “La dirección de la cura”. El deseo es impronunciable aunque pronunciado. En el análisis, se busca “ceñirlo” mediante el desciframiento y la interpretación, ¿pero en el pase? Conocemos la frase, famosa, de Lacan justamente a propósito del deseo del analista, creer allí ser introducido, reencontrarse allí, es estar saliendo de una buena, pero esa salida no es no importa cuál, es un retorno a la vía analizante, justamente aquella que intenta formular al deseo, hasta toparse con lo imposible. ¿Es por ser impronunciable que se lo puede autenticar? ¿Pero cómo?

Lacan adelantó una respuesta, su índice es el acto analítico. El deseo del analista impronunciable es el deseo supuesto al acto, el que no es sin índices fenomenológicos, aunque para él también haya allí “aporía” de la reseña, por el hecho de que el acto no es sujeto, pero subvierte al sujeto. Sin embargo, el acto es certificado por “sus continuaciones” [*suites*] dice Lacan. En el análisis, son los análisis completados los que testimonian del acto de quien ha dirigido la cura. Es por lo cual Lacan había considerado nombrar AE a los analistas de quienes habían sido nombrados AE. Pero cuando se trata de un pasante, las continuaciones del acto que

¹⁰⁹ Lacan, J. “Direction de la cure...”, in *Écrits*.

lo han instituido como analista no pueden ser comprobadas por los análisis que conduce o conducirá. No se puede recurrir sino a lo que antecede al acto, su análisis mismo, el único que puede crear las condiciones y no más que las condiciones, antes de que sus continuaciones lo verifiquen. Entonces, ¿qué se espera del testimonio del pase, de lo que Lacan llamó *hystorización* del análisis, para pronunciar una nominación? No es necesario, finalmente, tomar esta pregunta frontalmente, quiero decir, sin desvíos.

Ustedes habrán escuchado decir —es un tema predilecto desde hace algunos años— que no se espera nada, salvo la sorpresa. Que no se espere nada es una pura mentira si acaso no es desconocimiento, no se puede escuchar y juzgar sin presupuestos —tesis princeps acerca de la palabra, ya lo señalé. En cuanto a la sorpresa, es cierto que se la espera en un análisis puesto que lo que se busca allí es sorprender a lo inconsciente, pero en el dispositivo del pase, no hay que esperarla, está siempre allí, en todos los casos, y no siempre es positiva. Todos, los nombrados y los no nombrados, se sorprenden. No podría ser de otro modo puesto que el dispositivo organiza el encuentro más íntimo de las singularidades, y no hay sino eso en el pase. Ser sorprendido no es allí una virtud, e incluso hemos visto el caso, no ficticio, del cartel que esperaba realmente otra cosa y que protesta contra aquello que lo sorprendió.

Entonces, eso de lo que busco asegurarme, es simplemente de que el testimonio del pasante indique, o mejor permita percibir, que su análisis ha sido empujado hasta un punto que condicione la posibilidad del acto. Y cuando escucho a mis colegas, no dudo de que sea ese el caso para la mayor parte. Lo he dicho, es el análisis el que está en el banquillo en el pase, no el ser síntoma de los pasantes; dicho de otro modo, no las estructuras clínicas aunque el dispositivo resulte un destacable mirador a ese respecto porque no solo los neuróticos hacen el pase, todas las estructuras clásicas se encuentran ahí —volveré sobre este tema. Pues bien, cuando el testimonio no permite asegurarse del trayecto analítico, eso no prueba que este no haya tenido lugar, la experiencia y el testimonio sobre la experiencia son dos cosas muy diferentes, pero en ese caso la insuficiencia de la *hystorización* confunde la legibilidad del trayecto analítico, lo que hace obstáculo a la nominación.

Hystorización. ¡Qué éxito ha tenido el término desde hace algún tiempo! Aplicado a un análisis, tiene connotaciones precisas y múltiples, pero en primer lugar señala que se trata de hacer relato de lo que advino bajo transferencia, en lo posible desde la entrada hasta la salida. *Hys-torizarse*, incluso escrito así con ese guión que divide al término para evocar al toro de la neurosis, ¿no es eso?: hacer la novela de su propio toro —la histeria cuenta historias siempre, por estructura y es su mérito, por eso retomo el término freudiano “novela”. Pero dejo de lado ese guión. No se puede negar que un testimonio de pase sea un relato ante ese público desdoblado que son los dos pasadores. Tenemos entonces la estructura, palabra y lenguaje. Por eso, tal como en el chiste, puede pasar a través del filtro de los pasadores —salvo cuando estos hacen de pantalla, lo que a veces ocurre— y dejar escuchar lo que no es relato, pero que sin el relato no se escucharía. El pase no surge de la estructura de la palabra. Los enunciados del relato pueden informar, por un lado, de los Unos de lo ICS, del sonido sin el sentido, de la letra que corta entre dos sonidos; y por otro lado, de la imposibilidad de colmar el *troumatisme*, de la falta de saber y de lo imposible de decir, o sea, de todas las maneras de lo real según nuestra lengua común del momento. Pero lo que se busca, es justamente lo que no es común, lo propio de ese pasante. El ICSR es ciertamente propio para cada uno, pero no puede aparecer sin un relato en el cual, como en todo relato de la historia, el sentido no pueda estar ausente. A partir de allí, ningún elemento puntual, local, errático de lo ICS e incluso ningún decir conclusivo alcanza para volver legible al trayecto analítico. Desde que se pone el acento sobre la función de *lalengua*, se hace demasiado caso al más allá del sentido; es cierto que hay un más allá del

sentido, lo llamamos lo real, y un análisis puede, incluso debe, apuntarle, le he dado mucha importancia, pero nada detiene “la fuga del sentido” en la palabra. Acentuamos a justo título el reconocimiento del fuera de sentido, insistimos sobre la necesidad de las emergencias lingüísticas equívocas, de las letras reales enigmáticas... No voy a decir que no, el inconsciente hecho de *lalengua* es la estofa del fuera de sentido, lo constituyen elementos erráticos que condensan el goce, pero hay algo más: por una parte, lo que se atrapa nunca es más que una “elucubración”, tentativa de saber sobre *lalengua*. Es precioso porque es un índice en el analizante de su acceso al inconsciente real, pero no podríamos hacer de eso la clave de las efectuaciones analíticas, en la medida que ciertos sujetos tienen acceso de origen a eso, o sea estructuralmente.

Tomo un ejemplo para hacerme entender. Se ha comentado mucho la frase de Lacan “soy poema y no poeta, es lo que hubiera aportado en el pase si lo hubiera hecho”. Y bien, seguramente no habría sido nombrado, si no hubiera dicho más. Porque se trata de una proposición muy condensada, precisa, que cae –lo sabemos– como conclusión de un vasto trabajo de elaboración. Hablando propiamente, se trata de un “decir” que no implica simplemente que haya tomado consciencia de que el inconsciente habla sin él, sino una concepción del inconsciente y de sus relaciones con el sujeto, la que se infiere y se esclarece de todos los dichos previos de su enseñanza, porque conlleva nuestra convicción. Pero imaginemos un pasante que presentara un tipo de conclusión tan condensada, sin decir nada del trayecto que lo ha conducido hasta allí. Se esperaría que volviera creíble su aserción fundándola sobre lo que se ha modificado en el trayecto, sobre las transformaciones y los esclarecimientos retroactivos aportados por el trabajo del análisis al *sín-trauma* de entrada, y que indique además el resto de síntoma opaco que no podría faltar. A falta de eso, ¿cómo podría reconocerse allí un decir, el decir que el análisis ha hecho ex–sistir, y también el Un–decir sínthoma de su análisis, si no da a percibir que los dichos mayores desplegados en el curso del trabajo analítico encuentran allí su unidad, incluso su punto de capitón? El significante fuera de sentido es constituyente pero el análisis procede por el decir en acto, y en particular para el analizante, aquel de la demanda y apunta además a hacer “ex–sistir un decir”, por la vía de la sucesión de los dichos de verdad del sujeto. Estos no dejan jamás de vehiculizar la castración del sujeto y de su medio–decir, no dejan de iniciar el postulado del sujeto supuesto saber. Pero el Un–decir tiene otra función, más englobante –si puedo decirlo así–: porta el Uno nodal del metabolismo del deseo y de goce propio para cada quien. Estas formulaciones, producidas al término de la enseñanza de Lacan y no por azar, tienen la ventaja de poseer alcance transestructural. Ya dije que todas las estructuras clínicas clásicas se encuentran en el pase, y se reconocen allí bastante fácilmente según la experiencia que he tenido, pero en todos los casos es el análisis lo que está en cuestión. Salvo que se crea que hay curas-tipo para diversas estructuras, al testimonio de un pasante psicótico, por ejemplo, se le exigirá lo mismo que al de un neurótico: que transmita lo que ha sido su análisis, lo que operó sobre sus síntomas identificados a la entrada, sean los que sean, cómo eventualmente ha modificado en el final al deseo que llevaba su interpretación fantasmática, y cuál es el saldo.

Termino utilizando una vez más una analogía para hacerme entender. Hablando de las biografías, Lacan decía que a veces, cuando una biografía está bien hecha, se podía percibir la frase única que había ordenado toda una vida. Ocurre eso en la *hystorización* que alguien hace, no de su vida ya *hystorizada* por el análisis, sino de su análisis: se puede captar allí la unidad de todas sus opciones y de todos esos dichos, cualquiera sea *lalengua* en la cual esta unidad se haya producido, y a la vez percibir lo que liga entre ellos a los síntomas singulares de entrada y los cambios del fin, de los que el sujeto atestigua con sus efectos retroactivos. Este apuntar al Uno, al que nombramos simplemente evocando “la frase” que orienta una vida o por el decir–

síntoma de acceso más difícil, en todos los casos, es para todas las estructuras. Es para hacerlo ex-sistir en un análisis, es la expresión de Lacan, para leerlo en un pase y está solo para permitir el suspenso en los juicios de pase, no solamente de todas las normas sociales del discurso (comenzando por las normas sexuales), sino también de las normas venidas del psicoanálisis, las que se enmascaran a veces con la preocupación por las estructuras clínicas –las que ciertamente pueden ser identificadas, pero no deben ser evaluadas en el pase. Se comprende en efecto –al menos yo así lo espero–, que para quien en su testimonio permite leer el Un-decir, lo que no implica que lo enuncie, su Un-decir puede ser inferido de sus dichos, homólogo en el fondo del “soy poema, no poeta” que evocaba, para ese, no hay necesidad de preguntar si su castración está lo suficientemente asumida, su credulidad transferencial suficientemente reducida, si su relación al saber es bueno, si ha captado suficientemente la dimensión del no-saber, si su fantasma ha sido atravesado, si abrió los ojos a su relación-síntoma con el partenaire y si su estructura es compatible con el análisis... Es la prueba por el Un-decir –el que también debe verificarse por lo que siga.

Paris, 9 de enero de 2016

***Trazado de goce, interpretación y final*¹¹⁰ , Ricardo Rojas**

Voy a volver sobre un sueño tomándolo en la textualidad del testimonio de una de nuestras AE de la EPFCL, presentado en Vigo del 1 de octubre de 2015, testimonio que ella llamo *Niebla...*¹¹¹: “*Estoy sentada en una cama rodeada de cucarachas, quiero bajarme, pero no puedo porque si me bajo pisaría las cucarachas y si las piso hacen “CRAC”. (...) ... ¿Y que es crac?*”, pregunta la analista. “*...Un ruido*”. *Fin de la sesión.*”

Adelanta en este mismo testimonio¹¹² para la comunidad analítica unos elementos importantes en relación al significante “*cucaracha*”: la trama fantasmática construida por ella es que la madre, cuando le llega la ocasión de elegir el nombre de la pasante tiene dificultad para hacerlo, toma su propio nombre, agrega el de la madrina y además el del nombre del santo de su natalicio que era el mismo de un tío, resultando un nombre compuesto de tres calificado de estrambótico por la pasante y que la madre no termina usando pues llama a su hija “*cucaracha*” que termina siendo simplificada por sus hermanos como “*cuca*”. En su testimonio nos aporta el sentido que logro extraer de esta actuación materna explicándolo como el *oxímoron* de la dificultad de la madre en asumir un nombre y apellido de casada, el mismo de la pasante, y por otro no ser necesario para la madre ser sostenida por significante alguno manifestado por su deseo de que en la lápida no se inscribiese ningún nombre. Con esa insignia tomada del Otro -concluye ella- se hace o construye un nombre, como defensa “*frente a lo real del sin nombre, del Otro que no existe, haciendo existir “Cucaracha”*”⁴. En ese *significante* se centra su vida, manifestándose según ella un deseo desfalleciente que no alcanzaba para la vida, con un llamado al otro en búsqueda de apoyo y sostén y “*cuya consecuencia era indefectiblemente el sentimiento de sentirse aplastada <en su existencia> por el peso de ese otro, bajo un significante, un “...pobre*

¹¹⁰ Producto individual del Trabajo de Cartel No.3 del CIG 2014-2016 con el tema: “El saber que pasa...”

¹¹¹ Vidal C., *Niebla...*, Testimonio de pase Vigo 1 de octubre de 2015, sin publicar.

¹¹² *Ibíd.*

Cuca” que cerraba el círculo infernal”¹¹³. Lo anterior le permite: “lejos de las lamentaciones y de los reproches sostenidos en las significaciones diversas que el sobrenombre de “Cucaracha” sostuvo durante todo el análisis, poder vislumbrar el objeto que había sido para el Otro materno”⁶

Conformarse con este pedazo como si fuera un todo, hubiera podido ser el destino terminal de este análisis, si se hubiera quedado en una cierta certeza lograda por esta significación capturada del síntoma. Pero, una vuelta más, un tramo más, y surge la puesta en duda de una significación última, ver que hay un más allá de una significación con la que se logra reinterpretar la vida. Trabajo de reelaboración de su inconsciente interprete a partir de varios sueños desplegados en su final aunado al trabajo interpretativo de su analista.

En el Cartel No. 3 del CIG, fuimos teniendo con los meses, diversas experiencias de Carteles del Pase abocando testimonios, mientras en nuestro Cartel nos acercamos a los textos, principalmente de Lacan, pues evidentemente la experiencia sin una referencia a lo textual sería una simple experiencia mística. Pude constatar allí en este Cartel del CIG, como la experiencia de los análisis desplegada en los testimonios ilustran de manera clara las elaboraciones teóricas que nos orientan en nuestro trabajo. Sentimiento ya experimentado en la experiencia de los Carteles del pase, cuando manifesté que, en uno de los dos testimonios escuchados, en esa ocasión, había algunos elementos que eran prácticamente una ilustración de ciertas indicaciones de Lacan con respecto al final de los análisis y presentes en la última lección del *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*¹¹⁴.

Nuestras lecturas en el Cartel nos llevaron al Seminario de Lacan en Santa Ana, “*El saber del psicoanalista*”¹¹⁵ y para lo que hoy nos ocupa a la lección del 9 de mayo de 1972¹¹⁶. Allí él da unos señalamientos importantes tanto para el analista como para los que escuchan un testimonio de un pasante en boca de sus dos pasadores. Insiste en que no se debe comprender demasiado rápido, ni pasar a la subjetivación comprendiéndose uno mismo en los efectos de discurso y, por tanto, precipitándolo todo en un mero formalismo signifiante que ordena los efectos de saber. Lacan dice que “*no hay que saltarse un signifiante*”, saltarse ese elemento esencial, no hay que saltarse ese signifiante “*que posibilita ese cambio de nivel*” así por un instante de “*una impresión de contradicción*”¹¹⁷, enfatiza más bien que lo que hay es que detenerse en ese signifiante, no saltarlo, pues seguir de largo implicaría comprender demasiado rápido. Miremos el sueño de esta analizante luego llevada al pase como pasante y la interpretación por parte del analista. Si el analista hubiese comprendido demasiado rápido llenando de sentido el signifiante “*cucaracha*”, este comprender no habría sido sino un “*saber ingenuo*”, que habría encubierto el trazado de lo real impuesto al goce. Se hubiera comportado como un “*nominalista*” que solo piensa en las “*las representaciones del sujeto*”¹¹ <su montaje imaginario>. Hubiese sido el caso de un analista, que por ejemplo, hubiese interpretado que lo que ese signifiante *crac* quería decir era la representación del aplastamiento de su existencia

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ Lacan J., *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1989, p. 279-284.

¹¹⁵ Lacan J., *Seminario 19b El Saber del psicoanalista*, 3 primeras lecciones y media publicadas como texto independiente llamado “Hablo a las paredes”, Paidós, Buenos Aires. El resto de las lecciones fueron llevados por el transcriptor al Seminario ...o peor, Editorial Paidós, Buenos Aires 2012.

¹¹⁶ Lacan J., *Seminario 19 ...o peor*, Editorial Paidós, Buenos Aires 2012, p. 147-164.

¹¹⁷ Ibid., p. 149.

por la preeminencia de esa frase fantasmática “*pobre cuca*”. Pero, el analista de esta pasante no intervino aportando más sentidos, sino que intervino de acuerdo a la indicación de Lacan en esta lección del Seminario, indicación en relación a lo que se llama interpretación, este analista intervino “*en su discurso procurándole un suplemento significativo*”¹¹⁸.

Es muy interesante en este caso la interpretación de quien le dice a su analizante: ¿*Y que es crac*? El analista se detiene en un significante: *crac*, el analista no se salta este significante *crac* que posibilita ese cambio de nivel, significante contradictorio onomatopéyico de algo que se rompe que es claro encubre el trazado de goce. Es además una interpretación que en términos del *Seminario 11* mantiene la distancia entre *I*, ideal del Yo y el *a*¹¹⁹, del objeto *a* minúscula, lo que conduce el analizante a abandonar su idealización identificante. Una interpretación que mantiene la distancia entre la llamada *Cuca*... insignia tomada del Otro, que mira ser mirada por la cucaracha, horrorizada por la circulación mortífera del trazado de goce. Lacan responde a la pregunta *El psicoanálisis ¿qué es?* Con un: “*Es la localización de lo oscurecido que se comprende, de lo que se oscurece en la comprensión, debido a un significante que marco el cuerpo*”¹²⁰. Lo oscuro de la “*niebla*” y el significante “*cucaracha*” que marco el cuerpo.

Por ello para terminar la lección del Seminario *El Saber del psicoanalista*, Lacan se pregunta si a partir del esquema del Discurso psicoanalítico se puede responder ¿Qué se produce a partir del emplazamiento del sujeto en el nivel del goce de hablar? Y señala que el producto es una producción significativa, la del *S1*, un significante nuevo, en el caso particular que examinamos *crac*, un significante salido de toda significación, Uno de la diferencia absoluta, Uno de la repetición simplificada que pone fin a la repetición vana, siempre la misma, repetición vana del síntoma, síntoma que resulta puesto contra la pared, sin más elección que eso ...o peor, pues no hay más saber que el Uno.

Solo resta para concluir esta reflexión traer a colación, lo adelantado por Lacan en el *Seminario 11*: “*O sea que, después de la ubicación del sujeto respecto de a, la experiencia del fantasma fundamental deviene pulsión*”¹²¹ <una mirar ser mirado de la mirada se ve devenir voz, un *crac S1* significante nuevo sin sentido> Lacan nos habla del pase como una manera de abordar la relación opaca con la pulsión y de saber cómo después de la travesía del fantasma, en un más allá del análisis, un sujeto vive la pulsión, tema que será abordado en el *Seminario 23 El síntoma*¹²² con el *saber-hacer-ahí con* y en el *Seminario 24*¹²³ con la *identificación al síntoma* y el lugar de la letra en el final del análisis. En cuanto a este más allá, esta pasante nos muestra además todo un trabajo con el significante “*niebla*” en su análisis y en su experiencia del pase. Enjambre significativo del final con varios significantes, pues en el enjambre no hay solo un significante, ni en el final del análisis hay una sola interpretación, una vuelta más para llegar a la: “*caída del sujeto supuesto saber con ese “...hay algo de lo real que no ha sido tocado”* <interpretación del analista> *que produce de forma casi simultánea el*

¹¹⁸ Ídem.

¹¹⁹ Lacan J., *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Ibíd., p. 281.

¹²⁰ Lacan J., *Seminario 19 ...o peor*, Ibíd., p.149. ¹⁵ Ibíd., p.162-163.

¹²¹ Lacan J., *Seminario 11 Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Ibíd., 281.

¹²² Lacan J., *Seminario 23 El Síntoma*, Editorial Paidós Buenos Aires, 2006.

¹²³ Lacan J., *Seminario 24 L’insu*, No publicado.

atravesamiento del fantasma y la caída del Otro; al tiempo que transforma ese significante – Cucaracha- en Sinthome”¹²⁴, resolución de la ecuación deseo del analista.

Experiencia CIG, María Teresa Maiocchi

“... en fin, la única cosa que se puede hacer para la Escuela –porqué un deseo de Escuela seguramente lo queremos bien difundir– la única cosa que se puede hacer es hacerla funcionar; y es la misma cosa que se puede hacer para el psicoanálisis.” C. Soler, Milan, 17 de mayo de 2015.

“Cuanto más santos hay, más se ríe, es mi principio, véase la salida del discurso capitalista -lo que constituirá un progreso-, si solamente es para algunos”. Jacques Lacan, 1975.

Como conclusión del recorrido bienal del CIG 2014-2016, quiero hacer un balance para mí, para el trabajo hecho juntos, y también para los colegas italianos que me han elegido, y hacerles partícipes de lo que fue para mí el CIG como experiencia de Escuela: una incidencia particular, y del lado institucional la objetividad de los avances y el trabajo realizado, además de una gran enseñanza personal con los aportes de los colegas verdaderamente “singulares”, siguiendo el matiz remarcable que junto a Lacan damos a este término, y también el afecto de Escuela que se ha engendrado, no descontado. Fue un sostén decisivo y un relance infatigable aquel del cual es capaz Colette Soler.

¿Qué es el cuidado de la Escuela en su dimensión intensiva epistémica, y también como realidad “social” que se juega en lazos reglamentados y vivibles de analizantes? Hubo en el cartel del CIG y en los carteles efímeros del pase, un hacer experiencia, probar, un poner a prueba de una realidad que se hace psíquica, que se hace estilo de vida y *forma mentis*. Poner a la prueba de anudamientos y re-anudamientos las diferentes dimensiones, en un grupo no pequeño, 16 personas, culturas y experiencias de proveniencia distintas, geográficamente también muy lejanas, como sabemos...

Trabajo, trabajo laborioso, pero junto, y sobretudo nuevo *encuentro*, en algún momento también traumático, en una elaboración de saber que ha podido de todas maneras hacer salir su naturaleza “alegre”. *Afectiva* experiencia de lazo

Es de locos rechazar al grupo que nos identificamos..., Lacan lo dijo, pero “*yo no dije a qué punto del grupo se deben identificar*”¹²⁵.

¹²⁴ Vidal C., Niebla..., Ibíd.

¹²⁵ Cita del pasaje entero : “L’identification dans Freud, c’est tout simplement génial. Ce que je souhaite, c’est quoi : l’identification au groupe. Parce que c’est sûr que les êtres humains s’identifient à un groupe. Quand ils ne s’identifient pas à un groupe, ben ils sont foutus, ils sont à enfermer. Mais je ne dis pas par là à quel point du groupe ils ont à s’identifier. Le départ de tout nœud social se constitue, dis-je, du non-rapport sexuel comme trou. Pas de deux : au moins trois, et ce que je veux dire, c’est que même

¿*Habrá sido* la respuesta original de cada uno asumir hasta el fondo esta interrogación lacaniana? “aporía particular al grupo analítico” como dice Colette Soler, entre la dimensión del “asociarse” y aquella de la singularidad radical: cuestión – y enseñanza – que el trabajo de este CIG ha apuntado constantemente a poner en juego. “El inicio de cada nudo social se constituye, digo yo, de la no proporción sexual como agujero”, dice Lacan en este mismo paso.

Exactamente ahí está *una Escuela*... Un grupo atravesado, de *dispersos disparejos* que sin embargo pueden hacer lazo, no a pesar de... pero justamente a ese título. Ni asociación, ni masa, tampoco anti-grupo, pero lugar “donde los dispositivos originales que privilegian la transferencia al psicoanálisis, podrían compensar (del grupo) la obscenidad.” La Escuela es entonces sus dispositivos, sea en el sentido de sus Dispositivos locales, sea en el sentido de dispositivos en acto, ellos mismos actos, constituyendo – de la Escuela – la dimensión más propia, el *pase*, el cartel: *Kern unseres Wesen* de nuestro ser-hacer Escuela.

En el curso de estos dos años de múltiples y regulares reuniones – dos días enteros cada trimestre y un trabajo mensual de cartel intercontinental, gracias a un buen uso de Skype – se afirmó una asiduidad que de por sí pone en juego profundamente sobre el plano personal y de hecho verifica. Serie que hace seriedad. Enfrentar en detalle – en relación a instantes de mirada, tiempos para comprender y momentos de concluir decididos por el toque de real en juego – temas y progresos del avenir (de la) Escuela, acontecimiento Escuela, es la política del psicoanálisis la que nos interesa, y en particular los *pases* estudiados, cada uno implicando la escucha de la dimensión de lo particular – la historia sintomática del pasante – y el *hystorizarse* singular de su recorrido como *sinthome*, la escritura exitosa de un nuevo nudo, escritura novedosa de un agujero, para consentir la acumulación de un saber propio a la dimensión original de *nuestra experiencia de Escuela*.

En la discreción que se les requiere sobre el plan de los órganos institucionales, ¿en qué tipo de lazo están los miembros del CIG con el dispositivo que los elige? Me parece un tema crucial y que el trabajo del CIG evoca, sobretodo poniendo de relieve el cartel como lazo inédito, novedad y nudo de este CIG, que llega a forzar las incompatibilidades de espacio y tiempo. El cartel ha constituido la referencia, el *modus operandi* del conjunto de trabajo, sea en los carteles del pase, sea en la formula cartel del CIG. Sin demasiado énfasis, el cartel resultó de hecho el punto de radicalización de la experiencia de un saber que muestra en acto su punto vital de vaciamiento, saber que pasa, que adviene, advenimientos de lo real... Los informes parciales del trabajo hecho, incluso en suspensión, la puesta en acto en una mesa redonda en Barcelona como cartel, el lazo a los textos que se han recordado, reenviados uno a otro, han mostrado que la ex-sistencia de una Escuela demanda “hacerla funcionar”. El trabajo de Escuela es una Escuela al trabajo.

Es desde ahí que me di cuenta que fue el trabajo de cartel en sostenerme por el camino del Dispositivo, del lado de las iniciativas de poner en marcha y de su estilo, marcado precisamente por la experiencia del cartel, trabajos preparatorios, seminarios de Escuela, puesta en marcha de Espacios Escuela locales: trabajo de construcción de un lugar, base de

si vous n'êtes que trois, ça fera quatre. La « *plus-une* » sera là, ... “ (J. Lacan, *Le Séminaire XXII, R.S.I.* (1974-75), lección del 15 de abril 1975).

operación para confrontarse acerca de una específica experiencia junto al aporte de otros, de una Escuela, ese lugar que Lacan nominó Escuela, precisamente para poner en tensión la dimensión asociativa junto a la dimensión de encuentro y de elaboración, de estilo antiguo, que necesita una experiencia localizada, en la que se anima y se encarna un deseo de saber, para ubicarse en la estructura, que quiere decir no “a solas”¹²⁶. La soledad del acto no es la soledad de sus recaídas, solo no es “a solas”. La actualidad del *Discurso a la EFP*, 6 de diciembre de 1969, es extraordinaria.

Dicho de otra manera, podemos estar contentos de este proverbial “cuanto más santos más se ríe...” que Lacan nos muestra en su lógica en *Televisión*. Una pluralidad alegre pertenece a la experiencia de la Escuela: Lacan no se ahorra, sus términos son explícitos, diciéndose hasta “travieso”¹²⁷ en hacerlo: alegría, buen humor, entusiasmo, alegría que hace nuestro trabajo, satisfacción de fin, pase como *Witz*, etc. Con estos términos clave – especialmente de los años setenta, pues el pase ya estaba en marcha...y un poco fallido – hay que medirse con una Escuela del *pase* puesto que es una Escuela del respeto y del entusiasmo del discurso: por el saber textual, por los significantes nuevos y las prácticas emergentes, que eclipsan la fatiga privilegiando aquella “probabilidad de ubicarse en la estructura”¹²⁸ que hace - del inconsciente – casa.¹²⁹

Estar “en el trabajo del inconsciente...”: la palabra trabajo hace pensar al trabajo de parto porque siempre “travaglio”¹³⁰, que – en italiano – es siempre de la orden de un parto, siempre separación, se-pararse del Otro, también de aquel absoluto, que nos fija mirando hasta el fin con su ojo vacío, como recientemente hemos escuchado en París. Trabajo que es fructífero para no quedarse prisioneros de un trabajo de dolor infinito, lamento sin fin de la alma bella, especialmente a partir de las condiciones actuales por las cuales el psicoanálisis está *under attack*, especialmente de parte del discurso universitario y muchas veces y de maneras distintas de parte de los mismos analistas: un trabajo de transferencia sin “transferencia de trabajo” sobre el psicoanálisis mismo con el riesgo que se quede suspendido al imaginario (terapéutico) de un Otro garantizado, mientras que ahí se trata de llegar a una escritura singular, al singular de una escritura, que toca el real por el poema que cada uno es.

El pase y la clínica. La pregunta por la “hystorización”, Gabriel Lombardi

La experiencia del pase va a cumplir medio siglo desde que fue propuesta por Lacan, un poco menos desde su puesta en práctica. Nuestro trabajo en el CIG, que ha sido arduo e interesante, me ha dejado la impresión de que algunas de sus consecuencias están aún por extraerse. El

¹²⁶ « On n'est pas si seuls. Somme toute », dice la famosa dedica de Lacan a Philippe Sollers a su volumen de los Escritos.

¹²⁷ J. Lacan, « Allocution sur les psychoses de l'enfant » (1969), dans *Autres écrits*, paris, Seuil, 2001, p. 363.

¹²⁸ J. Lacan, *Télévision* (1975), dans *Autres écrits*, op. Cit., p. 520.

¹²⁹ Ver en este mismo Wunsch 16, la intervención de M.-N. Jacob-Duvernety, echa en Medellín, “Color de pase”.

¹³⁰ En italiano, la palabra *travaglio*, muy cercana al “travail” francés, sea como estructura sea como, se emplea en ámbito técnico para indicar el momento que precede el parto.

dispositivo freudiano exigió muchos practicantes y un lapso mayor para que sean esclarecidos sus resultados; los cambios que implicó a nivel de la clínica, de la concepción sobre las posiciones del ser y de la ex-sistencia real del *parlêtre*, así como de su “único objeto concebible”, la causa del deseo, debieron esperar más de 60 años para ser parcialmente elucidados.

Quisiera testimoniar sobre algunas impresiones personales y algunas preguntas que quedaron para mí abiertas luego de éste, mi segundo período en el CIG.

1. Una perspectiva renovada del análisis. La elaboración, las preguntas y la decisión del cartel del pase se centran en *la transmisión*. La pregunta sobre lo que está en juego en la terminación de un análisis y en el acceso al deseo del analista dejó de responderse mediante criterios de moda, y se inclinó hacia lo que el cartel/jurado considera que ha pasado o no, a través del pasador, de la experiencia del análisis del pasante, y eventualmente de su pase de analizante a analista.
2. La *ausencia de criterios válidos para todos los casos* sugiere volver sobre la insuficiencia radical de toda predicación en relación a la posición del analista. Nada, nadie puede ser predicado analista, decía Lacan, y la nominación de AE recuerda entonces el *forcing* con que se resuelven algunas cuestiones en lógica colectiva (aserto de la certeza anticipada por Lacan) como en lógica matemática (axioma de elección o hipótesis del continuo por Cohen). El tiempo de reflexión del cartel del pase es breve, unas horas, un par de días a lo sumo, su decisión implica un límite temporal finito, se realiza en el modo temporal de la prisa, constreñido por si acaso por su composición internacional y la perentoriedad de los vuelos de regreso.
3. Por otra parte, la fuerza de este dispositivo es notable y es diferente del de la cura, *lateraliza las cuestiones de la clínica clásica del psicoanálisis*. Las preguntas esenciales rondan sobre la posición de “placa sensible” del pasador, su aptitud para transmitir un deseo nuevo del pasante, incluso un efecto de entusiasmo, o bien sobre los obstáculos interpuestos por el pasador en la transmisión, entre los cuales la aversión y/o la identificación del pasador para con el pasante. Lo cual recuerda el dictum de Lacan: “el pasador es la esencia del pase”. Apasionante, por brindar un esbozo acerca de qué se trata en el análisis en su fase resolutive para quienes optan por el deseo del analista, en tanto que su esclarecimiento, aunque sea parcial, habría de pasar también a través de un testimonio indirecto.
4. Por otra parte, es sorprendente la desconexión entre el pase y lo que llamaría en esta ocasión “la vieja clínica de Freud y de Lacan”. Las particularidades, esas que todavía pesan fuerte en la clínica (neurosis, psicosis, perversión, varón, mujer, hetero u homosexualidad, etc.), apenas forman parte de los debates en los carteles del pase de los que participé, aun si hubo en ellos 4 nominaciones de AE. Esta *pureza del momento de pase, liberado de las particularidades clínicas*, diría que ha sido cuidada meticulosamente en los carteles y también en el CIG, que es quien los conforma, recibe y registra sus resultados más notorios.
5. Otra sorpresa, tal vez conexas con la anterior, fue la precariedad de las reflexiones sobre la *hystorización* (neologismo introducido por Lacan en el *Prefacio de 1976*), en los debates internos del CIG.¹³¹ La idea lacaniana, tal como la entiendo, invita a volver

¹³¹ *D'où j'ai désigné de la passe cette mise à l'épreuve de l'hystorisation de l'analyse, en me gardant, cette passe, de l'imposer à tous parce qu'il n'y a pas de tous en l'occasion, mais des épars désassortis. Je l'ai laissée à la disposition de ceux qui se risquent à témoigner au mieux de la vérité menteuse.*

Je l'ai fait d'avoir produit la seule idée concevable de l'objet, celle de la cause du désir, soit de ce qui manque. Le manque du manque fait le réel, qui ne sort que là, bouchon. Ce bouchon que supporte le terme de

sobre los pasos de la experiencia, para situar el apoyo que encontró el análisis en la *histerización* del síntoma, el empuje a pasar por la posición histórica, que se especifica por constituir el único tipo de síntoma que plantea su cuestión desde el lazo social. Ese pasaje no se restringe a mujeres; también hombres, mujeres obsesivas y sujetos de otros tipos clínicos han de pasar por allí para hacer una experiencia verdadera de análisis.¹³²

Los resultados cosechados hasta ahora hacen eco de la expresión *épars desassortis* (dispersos desclasificados) del *Prefacio*, “todos singulares”, lo cual no está mal, pero insuficiente acaso respecto de la *hystorización* pretendida, que requeriría volver sobre el síntoma; y el síntoma sólo *se cierne desde la particularidad*. ¿Los resultados del pase tienen algún nexo con el hecho de que “no todos” los AE proceden del mismo tipo clínico, del mismo sexo, de la misma posición en referencia al real mítico del padre, ni del mismo tipo de relación de objeto, heterosexual u homo? Todos esos datos estructurales, en los testimonios, usualmente permanecen en el closet.

6. *Esa hystorización requerida por Lacan evidentemente remite a su idea de la histerización en el análisis*, con esa “y” (úpsilon) de procedencia griega, que el francés usualmente emplea para la histeria, pero no para la historia (*histoire*, heredando la *iota* del griego). Cualquiera sea el tipo clínico de síntoma de origen, es decir cualquiera sea el síntoma fundamental, el analizante ha debido pasar, en su experiencia analítica en tanto tal, no sólo por el discurso del analista que lo pone a trabajar desde su división de sujeto $a \rightarrow \$$, sino también por su reacción analizante desde otro discurso, y particularmente en el discurso histérico ($\$ \rightarrow S_1$, “el discurso efectivamente sostenido por el analizante”).
7. El *parentesco del discurso histérico con el de la ciencia* converge con la impresión de que “todo analizante” ha de pasar por ese modo de lazo social que involucra el síntoma. De todos modos, la pregunta se plantea para mí si la *hystorización* del propio análisis incluye o no el apoyo encontrado por el pasante en su síntoma fundamental, aquel que precede y subyace a su puesta en forma propiamente social, es decir histórica.
8. En los dos períodos del CIG en que participé, sólo escuché hablar de psicosis en el caso de algunos pedidos de pase que no fueron admitidos. Los que fueron admitidos, son considerados explícita o tácitamente casos de neurosis, como si el pasaje por el discurso analizante excluyera otras opciones. Incluso la pregunta que podría plantearse metódicamente acerca del posicionamiento subjetivo respecto del padre como referencia real, no es en general algo que preocupe a los integrantes del CIG. Y de perversión en el varón, no se habló en ningún caso. ¿*El diagnóstico en cuanto al tipo clínico es entonces considerado en este contexto un saber de clasificación que implica un juicio de valor, al parecer injurioso y descalificador si no se trata de neurosis?* Lo cual es contrario al

l'impossible, dont le peu que nous savons en matière de réel, montre l'antinomie à toute vraisemblance. J. Lacan, *Autres Écrits*, 573.

¹³² *J'entends beaucoup parler de discours de la psychanalyse, comme si cela voulait dire quelque chose. Si nous caractérisons un discours de nous centrer sur ce qui est sa dominante, il y a le discours de l'analyste, et cela ne se confond pas avec le discours psychanalytique, avec le discours tenu effectivement dans l'expérience analytique. Ce que l'analyste institue comme expérience analytique peut se dire simplement — c'est l'hystérisation du discours. Autrement dit, c'est l'introduction structurelle, par [P 36.] des conditions d'artifice, du discours de l'hystérique, celui qui est ici indiqué d'un grand H. J'ai essayé de le pointer l'année dernière en disant que ce discours existait, et qu'il existerait de toute façon, que la psychanalyse soit là ou non. Je l'ai dit d'une façon imagée en lui donnant son support le plus commun, celui d'où est sortie pour nous l'expérience majeure, c'est à savoir le détournement, le tracé en chicanes, sur lequel repose ce malentendu que, dans l'espèce humaine, constituent les rapports sexuels.* J. Lacan. *Séminaire L'envers de la psychanalyse*. J. Lacan, Leçon du 17 décembre 1969.

modo en que trabajamos en nuestra Zona, donde estudiamos no solamente los déficits, también los beneficios respecto del lazo social que aportan las perversiones y las psicosis. Esos tres grandes tipos clínicos integraban para Lacan no solamente el conjunto de los síntomas analizables, sino también las tres formas normales del deseo.

9. Sí así fuera, una *crítica del juicio analítico* es requerida, para evitar la actual perspectiva según la cual todo lo debemos a la neurosis, y que esa es la mejor procedencia del analista, si no la única. Desde luego que hay escuelas menos abiertas que la nuestra a este tipo de cuestiones. Una integrante de la Escuela Freudiana de la Argentina denuncia como inadecuado el hecho de que los AE hablen de su pase en público. No está de acuerdo en que se tome como material de trabajo lo que los AE han publicado acerca de su propio pase. Se combate así el riesgo de obscenidad con el oscurantismo, olvidando la sugerencia lacaniana, de que entre la vida pública y la vida privada, está la vida analizante, que no es algo para espantarse; sobre todo si en lugar de demorarse en fantasías, se toma como referente clínico esencial a la división subjetiva: el síntoma en las neurosis, las perversiones y las psicosis, y el síntoma en tanto analizable, el que puede ser despegado de sus adherencias fantasmáticas. Ese síntoma se iguala a la división del sujeto cuando en la cura, desprovisto del valor de goce que le aportaba la fantasía, deviene intolerable, imposible de soportar, y tiene entonces chances de resolverse.
10. Sería interesante que podamos *volver a ese camino por el que Freud y Lacan pudieron entamar la heurística que los guio con su propia hystorización*, y no precisamente a partir de la neurosis. Allí incidieron Fliess, Aimée, además de las propias posibilidades no neuróticas de cada uno de ellos: “si yo fuera más psicótico, sería probablemente mejor analista”, decía Lacan, y tal vez no era un chiste. Pero eso no es todavía un tema de debate en nuestra Escuela. Esta Nueva Crítica del Juicio no sólo requeriría, como en la cura, pagar con el juicio íntimo, sino también con lo que se puede explicitar en los debates internos de nuestra Escuela, y particularmente en los debates del CIG. Las referencias actuales no se reducirían a las que tuvieron en cuenta Freud y Lacan – Kant y Brentano sobre todo -. Hay reflexiones más próximas a nuestro tiempo que pueden ser consideradas, aunque más no sea para diferenciarse de ellas. Por ejemplo, la posición con la que se divierte Pascal Quignard: “Lo que yo pierdo en la facultad de juzgar (comparar) lo gano en capacidad de pensar (meditar). No hay punto de vista en mi visión. La idea de matar, o de jerarquizar, o de elegir, se ha retirado.”
11. Se puede argumentar que *la destitución subjetiva termina en acto con la división del sujeto*. ¿Para qué entonces la *hystorización* requerida por Lacan para la experiencia del pase? ¿Para qué volver sobre la conexión con las coordenadas del comienzo del tratamiento y con los referentes familiares, que permitió que la dimensión del síntoma se haya puesto en forma? Una explicación posible: lo que se juega en el pase no es tanto del orden de la *historización* del *pathos* como de la destitución subjetiva, condición del acto a la que el análisis brinda acceso. Otra explicación posible, insuficiencia de los pasadores. Pero también me parece evidente la incidencia en el estado de la cuestión en los integrantes de nuestro CIG, y en los que nos suceden.
12. La destitución subjetiva no es un estado permanente, sino una condición estructural del acto. Después del cual, *la división, condición existencial del sujeto, retorna*, cualquier analista lo sabe, y con eso sabe arreglárselas. El propio Lacan se sentía culpable, *reus*, del síntoma, por lo cual tenía que pasar una y otra vez el pase. La articulación entre una y otra posición, destitución y síntoma, sería no sólo interesante, también pertinente para nuestra concepción del pase, que tiene la estructura de un juicio, no de atribución sino de existencia – del deseo del analista –.

PRODUCCIONES DE LOS CARTELES DEL CIG

Cartel: El “pas” de entrada

La histerización de entrada en análisis, Colette Soler.

Se habla corrientemente de la histerización del sujeto como condición de entrada en análisis, y mi pregunta se dirige, de hecho, a la histerización de la histérica. La noción de histerización, en principio... ¿podría dar a pensar que el paso de entrada en el análisis es un pasaje al discurso histérico? ¿Es ese el caso? El sujeto histérico, dice Lacan, es “el inconsciente en ejercicio” y, en efecto, el sujeto barrado de la histeria es el sujeto supuesto de las formaciones de lo inconsciente: sueños, lapsus y más allá, síntomas. Se concibe entonces que la histeria se encuentre predispuesta a la transferencia en la cual el hablante se dirige al otro a partir del significante de su síntoma, $S \rightarrow S_q$, y que la transferencia misma sea de una estructura muy cercana a la del discurso histérico, tal como Lacan lo escribe finalmente a partir de 1970, $S \rightarrow S_1$. Es otra estructura que aquella del discurso analítico, en la cual el sujeto no está en posición de interpelar a su otro, sino que está sometido a la “pregunta del plus de gozar”, por eso solicitado de producir una respuesta y no esperando algo del otro. Es un cambio de posición serio.

Ahora bien, la histeria, masculina o femenina, quiere poner a trabajar al otro, “¿qué dice usted de eso, profesor?”; al otro que ciertamente colma con su amor, pero para solicitar e interrogar su deseo y, concretamente, su deseo de saber lo que ella es, enamorada –y no podemos decir que Freud no haya sido sensible al respecto.

Sobre este punto, la tesis de Lacan en la Universidad de Yale (noviembre de 1975) es radical: es porque sus histéricas han afectado a Freud que él inventó las reglas del dispositivo y, dice, a título de sana protección contra dicha solicitud de la cual él no podía no resultar afectado¹³³. Conocemos dichas reglas. La primera de ellas, la fundamental, es la asociación libre que invita a decir “tonterías”¹³⁴, o sea significantes, puesto que el significante es tonto. Invita entonces a suspender el objetivo de la interlocución a fin de decir lo que se tiene en mente, lo que se formula en nuestra mente, no es “hablarle a” o hablar para hablar más sin pensar, sino hablar para nada en cierto sentido, lo que exige una especie de desistimiento del ego en sus relaciones con el otro. Lacan lo llama trabajo analizante y sobre ese punto la histeria es más bien resistente, sobre todo cuando los primeros impulsos del amor de transferencia vienen a flaquear.

En cuanto a Freud, a pesar de las reglas del dispositivo, solicitado por las histéricas, se puede decir que puso a trabajar la interpretación, y es lo que Lacan llama “sus amores con la verdad” en la Carta a los Italianos de 1973. Poner la interpretación a trabajar consiste en no solamente convertirse en la causa del trabajo de articulación de la verdad para el analizante ($a \rightarrow S$), sino en trabajar en dicha articulación, lo que coloca al analista en el lugar del S_1 en el Discurso

¹³³ Conferencia en las Universidades Norteamericanas.

¹³⁴ Encore, p. 25

Histórico ($S \rightarrow S_1/S_2$). Por eso Lacan puede formular sin irreverencia que el discurso analítico supone la caída del modelo freudiano. Los amores de Freud con la verdad, lo colocaban del lado de la parte articulable de la verdad. Pero es por lo imposible de articularlo todo que ella toca lo real. Cuando Freud captó la medida de esta otra parte, o sea de lo que se agita del lado de ese imposible de decir, produjo la pulsión de muerte. Forma de aproximar lo que va contra el principio del placer, que nosotros denominamos goce, pero cuyas formas son múltiples y mucho más variadas de lo que deja suponer ese único término, en cualquier caso con valor de aporía, de pulsión de muerte.

Dicho de otro modo, la histerización en la entrada es necesaria incluso para la histérica, y no se produce sin el acto analítico, porque dicha entrada es una violencia ejercida a la estructura de la histérica –que es en el fondo casi la misma que la de la transferencia. De una cierta forma y contrariamente a lo que se piensa en general, es más fácil para el obsesivo desistir de la interlocución, porque este se place de tal modo con sus pensamientos íntimos que tiene el hábito de hablar consigo mismo. Solo que ahí también hay una dificultad, porque ese hablar consigo mismo generalmente es en voz baja, y aquí, debe hacerlo en voz alta; mientras que en voz alta su hábito es el de hacer hablar a su ego y a su narcisismo inflado. Pero, no obstante, el hablar para nada de la asociación libre, que retira el vector de la intencionalidad le viene muy bien, mientras que el palabrerío histérico no quiere nunca hablar para nada, a pesar de las apariencias, sino siempre para tocar al otro.

Esto llegó hasta aquí con Freud, esperemos que desde Lacan ocurra más a menudo ese forzamiento por el acto analítico.

***Cartel "El saber que pasa"*¹³⁵**

***Una relación difícil con el saber*¹³⁶, Sol Aparicio**

Todo pasa y todo queda
pero lo nuestro es pasar
pasar haciendo camino...
ANTONIO MACHADO

"*El saber que pasa*" es el título que los miembros de este cartel del CIG escogimos para nuestro trabajo en común. La idea que lo motivó era muy sencilla: interrogar qué, del saber inconsciente en juego en un análisis, que se elabora y se modifica en su transcurso, *pasa*. Interrogar, pues, lo que logra hacerse oír ante el cartel que hace de jurado durante el testimonio que los pasadores tienen la tarea de escuchar y transmitir. Digo "logra hacerse oír", puesto que se trata del *parlêtre* ("hablaser") y del decir que su palabra transmite. Pero podríamos expresarlo

¹³⁵ Las cuatro intervenciones de este Cartel del CIG reunidas en este capítulo fueron leídas en las Jornadas Europeas de Barcelona en enero 2017.

¹³⁶ Título de la breve contribución publicada en el n°6 del boletín *Ecos*.

también en términos de lectura diciendo que el saber que pasa es aquél que logra hacerse leer, el que resulta leíble.

"*Lo leíble, es en eso en lo que consiste el saber.*"¹³⁷ Así lo dijo Lacan y lo repetimos como evidente. Pero de hecho la experiencia nos muestra que no va de suyo, pone de manifiesto cuán confuso puede resultar el discurso del analizante en un comienzo, cuánto tiempo y trabajo son necesarios para que el saber propio del sujeto se vuelva leíble.

El saber que pasa

Cierto es que este enunciado no carece de equívocos. "El saber que pasa" también es el que no queda, el que se olvida. Y el pase, precisamente, está llamado a ir contra ese olvido. En uno u otro sentido, el saber que pasa le atañe al pase.

Pero que un saber se olvide, que no quede, que pase, ¿significa acaso que se borre? No. Porque, ¿dónde ha podido cesar de quedar ese saber si no es en la conciencia? El saber no sabido que es el inconsciente no se borra. Permanece, queda y no se borra, puesto que no cesa de escribirse. Por eso dice Lacan que es real. (En efecto, Lacan acabó considerando que lo Real se escribe, no cesa de escribirse, y que no "aparece" sino gracias a eso.¹³⁸.)

Ahora bien, en 1972, hablando del "saber del psicoanalista" durante las "Entrevistas en Sainte-Anne", Lacan observaba que "el saber del que se trata (en psicoanálisis) no pasa con facilidad." (Naturalmente, a nuestro cartel le interesó mucho esta serie de conferencias que Lacan había intitulado "el saber del psicoanalista" y que había dictado paralelamente a su seminario ... *o peor*.) Señalaba entonces que el discurso analítico coloca al psicoanalista en una posición difícil y precisaba lo que quería decir: "*lo difícil es la relación del psicoanalista con el saber.*"¹³⁹

Lo propio del saber es tener consistencia, explicaba, de tal modo que cuando uno sabe algo, sabe que lo sabe. Al decir eso, Lacan estaba aludiendo al yo para subrayar que lo nuevo con el psicoanálisis, el desafío al que nos enfrenta, es el de un saber irremediamente no sabido por él.

Lo que no pasa es, pues, esta subversión en la función del saber, no pasa a la conciencia común, podríamos decir. De ahí la necesidad que acarrea el nuevo estatuto del saber inaugurado por el descubrimiento freudiano, necesidad de un nuevo discurso. Eso que Lacan calificó primero como un acontecimiento, el acontecimiento del decir de Freud, puede que los psicoanalistas no lo hayamos terminado de integrar. Todavía no hemos ganado la partida.

En este nuevo discurso, la *Verneinung* freudiana ocupa un lugar de primer orden. Como sabemos, Lacan la llamó "denegación". Sin embargo, después la iguala a una mentira, subrayando que la *Verneinung* nos muestra que "hay que decir algo falso para lograr hacer pasar una verdad."¹⁴⁰ Ahora bien, lo que caracteriza a la conciencia es, precisamente, el "sostener lo falso con su consistencia". La conciencia se presta a la falsedad. Hace falta concluir, pues, que

¹³⁷ J. Lacan, Seminario "El momento de concluir", 10/01/1978.

¹³⁸ V. J. Lacan, *Ibid.* : "*Quel est le lien, sinon le lieu, de la représentation de l'écrit ? Nous avons la suggestion que le Réel ne cesse pas de s'écrire. C'est bien par l'écriture que se produit le forçage. Ça s'écrit, tout de même le Réel. Car il faut le dire : comment le Réel apparaîtrait il s'il ne s'écrivait pas ?*"

¹³⁹ *Ibid.*, 1/06/1972.

¹⁴⁰ J. Lacan, Seminario "*L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre*", 15/02/1977.

la conciencia se opone a lo verdadero y situar lo verdadero del lado del saber que no se sabe. Pero que puede decirse.

Vislumbramos así que no se trata hoy para nosotros, como lo quiso Freud inicialmente, de *hacer pasar* el inconsciente a lo consciente, aunque en ello consista buena parte de ese *hacer* analítico dentro del cual Lacan distinguió la tarea del analizante y el acto del analista. Se trata de saber arreglárselas, dirá Lacan en fin de cuentas, saber arreglárselas con lo que queda no sabido, lo no sabido que queda, lo real del inconsciente. *En fin de cuentas analíticas*, diría, ése es el saber que hacen valer los testimonios de algunos pasantes.

En este saber arreglárselas, hay un "saber hacer"¹⁴¹ del analizante, del sujeto analizante, aun si conviene añadir que algo le debe al "saber hacer" del analista, puesto que el análisis se practica de a dos, en pareja, decía Lacan. Se practica recurriendo a "entre-prestarse", entre-prestarse significantes. Tal vez sea ese el motivo por el cual Lacan alude a un "saber hacer analítico"¹⁴², es decir, así lo entiendo, debido al discurso analítico.

A propósito de "saber hacer", Lacan se refirió tanto al esclavo como al artista, sometidos ambos al servicio del Uno¹⁴³. Picasso lo expresó a su manera cuando dijo: *"la pintura es más fuerte que yo, hace de mí lo que quiere"*. Artista y esclavo a la vez. Pero el arte que a Lacan más le interesó fue el de Joyce como escritor, celebró su "saber hacer" con la escritura. Y observó que los poetas no saben lo que dicen...

¿Qué sabía Joyce de su propio "saber hacer"? La pregunta sólo cabe porque en el "saber hacer" hay saber. El "saber hacer" deja constancia de que hay ahí un saber, que se puede extraer. Lo cual es otro modo de decir nuestra dificultad en relación con el saber. Partiendo del inconsciente, establecer la diferencia entre saber y "saber hacer" no es tan fácil como parece. Recordemos aquí ese pasaje del final del seminario *Aún*, bien conocido en nuestra Escuela, en que Lacan decía que "el inconsciente es un saber, un *saber hacer* con la lengua. Y lo que se sabe hacer con la lengua sobrepasa en mucho aquello de lo que se puede dar cuenta en nombre del lenguaje." La destreza del inconsciente, su "saber hacer", nos sobrepasa siempre, nos deja reducidos a la tarea, al intento, de convertirlo en un saber enunciado.

Aun así, hay un saber que funda ese "saber hacer", un saber del cual deriva esa destreza o ese arte. Me parece que cabe decirlo tratándose del psicoanalista. Lo cual supone que admitamos la idea de un "saber hacer" del psicoanalista, a diferenciar de la manera particular como cada psicoanalista se las arregla en cada caso con el manejo de la transferencia.

Digamos que el "saber del psicoanalista" es, en primer lugar, el que le viene de Freud, de Freud tal como Lacan nos ha permitido leerlo, extrayendo de sus enunciados sobre la sexualidad esta verdad: "no hay relación sexual"¹⁴⁴. Lacan calificaba el saber del psicoanalista como un saber de la impotencia, evidentemente es también un saber de lo imposible, lo imposible que constituye la ausencia de relación entre los sexos.

¹⁴¹ Opto aquí, dejándola entre comillas, por la poco feliz traducción literal del *savoir-faire* francés, que puede traducirse en nuestra lengua por destreza, pericia e incluso por arte, para no perder la referencia explícita a la noción de saber.

¹⁴² Cf. J. Lacan, *Seminaire XVII, L'envers de la psychanalyse*, 17 décembre 1969, Seuil, 1991, p. 38.

¹⁴³ Como lo sugiere el comentario de Lacan sobre los "esclavos" de Miguel-Angel, la obra esclaviza y hace olvidar *quien* manda. V. última lección de...ou pire.

¹⁴⁴ J. Lacan, *Compte-rendu du séminaire ...ou pire, Autres écrits*, p 549 : "À dire crûment la vérité qui s'inscrit des énoncés de Freud sur la sexualité, il n'y pas de rapport sexuel."

Este saber de la no-relación, propio del discurso analítico, se encarna en lo real con que tiene que habérselas nuestra experiencia, en el síntoma. ¿Y qué nos enseña al respecto nuestra experiencia, si no es que contra el goce en que el síntoma consiste e insiste, sólo opera el deseo? En eso consiste el "saber-hacer" del psicoanalista, fundado en y derivado del "saber del psicoanalista".

Entonces, siempre sobrepasados... Pero si hay analista, hay deseo, deseo a secas, puesto que intransitivo por definición, pero que corre y discurre acuciado por lo no sabido.

Para terminar

Lo sabemos, es porque el saber falta y hace falta, también en lo relativo al pasar a la posición de analista, es por eso que Lacan propuso el pase. Era lo que en español suele llamarse una licitación, es decir, una solicitud de ofertas. Los pasantes le ofrecen a la Escuela dar testimonio de su experiencia. El pase es una oferta del pasante. Y no una demanda, como a menudo se dice. Importa tomarlo en cuenta¹⁴⁵.

El saber adquirido/ a quién¹⁴⁶, Jean Jacques Gorog, 21 de enero de 2017

Argumento: ese saber insabido, dicho inconsciente, ¿en qué se modifica tras haber sido cosquilleado en el análisis o más bien, ¿qué es lo que cambia? ¿El sujeto? ¿Y qué podemos saber de ese saber insabido cuando pasa por el relevo de un pasador? ¿Encontramos algún rastro del saber-hacer del psicoanalista?

Es sobre todo este último punto el que quiero plantear. Y en primer lugar ¿cómo encontrar un rastro de ese saber-hacer? La respuesta consiste en, tal como lo instauro el dispositivo a partir del eco de una cura, o sea aquel que los pasantes transmiten, en lo que el testimonio dice del saber-hacer del analista. Me gustaría tomar aquí las referencias que nos aporta la clínica y para las cuales podemos tener una idea del saber-hacer del clínico. Varias situaciones nos vienen a la mente.

La primera es la presentación de enfermos, porque una de las cosas que se aprenden, ante estos enfermos que han conocido a menudo a mucha gente, a menudo analistas a lo largo de su movido recorrido, es cómo los clínicos, que los han escuchado han sabido hacer con ellos. La diferencia es sensible según los casos, y testifica de un saber-hacer o no, con la clínica. Por supuesto que no se trata aquí de psicoanálisis...aunque desde el punto de vista de Lacan podía plantearse y se planteaba a menudo.

Después, en segundo lugar, en la misma línea está la cuestión del análisis. Lacan era sensible a ello, transmitiéndome, excusándose casi, respecto de alguien que no estaba en su mejor momento, que un análisis fracasado era irrecuperable. Que esta observación evoque su fracaso, no quita nada a la noción de saber-hacer o no con respecto al análisis.

¹⁴⁵ Cuando no es así, el riesgo es que las personas que no son nombradas A.E. se sientan rechazadas. (V. al respecto el comentario de Lacan en la Conferencia de Ginebra sobre el síntoma, 1975.)

¹⁴⁶ n.d.t. : Homofonía entre las palabras « acquis », adquirido y « à qui », a quién.

También está el control, hecho para que cada cual ose adaptar su saber-hacer a cada caso.

Y por fin está el pase. La referencia a los psicoanalistas del pasante, uno o varios es esencial aquí. Se ha insistido mucho en la presencia o no en el testimonio de las intervenciones/interpretaciones del analista. De hecho, sucede que estas juegan un papel importante en el testimonio de la cura, pero también puede que no tengamos ningún rastro. No puede sin embargo ser un elemento decisivo: el saber-hacer puede hacerse discreto, es lo que entiendo con la fórmula de *Televisión*:

«La interpretación debe estar presta para satisfacer el *entreprest*»¹⁴⁷.

Un poco de lógica. Si el «no te lo hago decir» es la fórmula de la interpretación, entonces es legítimo pensar que el analizante que se ha percatado de lo que ha enunciado sin saberlo, cuando lo descubre, no lo atribuya al analista sino a su propia producción.

Esta fórmula de Lacan contiene un equívoco entre dos partes, una relativa al saber insabido del inconsciente, es el «lo has dicho» que remite directamente a las formaciones del inconsciente. Pero hay algo más, otra dimensión de esta interpretación que Lacan subraya:

«Lo tomo tanto menos a mi cuenta que, tal cosa, no te la he hecho decir por nadie»¹⁴⁸.

Esta segunda parte concierne al que interviene: el psicoanalista, y, se sabe que hay cierta dificultad que la clínica atestigua sin cesar. Independientemente de lo que el psicoanalista haya dicho efectivamente: “mi psicoanalista ha dicho que...”, vuelve bajo la forma de un decir del que sabemos hasta qué punto puede ser cuestionado. En suma, esta aseveración, «no te lo hago decir», marca la dimensión en la que la interpretación es interpretación de la transferencia en el sentido al que se trata de reducirla, de reducir el engaño imaginario. Y sin embargo es a este propósito que se requiere el saber-hacer del psicoanalista, como lo muestra bien el hecho que Lacan evoque el «manejo» de la transferencia.

Si retomamos esta doble entrada que toda palabra del analista requiere, intentando situarlo con respecto a los cuatro discursos que regulan los lazos sociales, tendremos que reexaminar la función del saber en cada uno de ellos y ello no sin cierta dificultad.

La primera concierne el estatus del saber en el discurso del inconsciente. Sabemos que este discurso duplica de forma idéntica el Discurso del amo, y sin embargo en este último está claro que el saber del esclavo no es un saber insabido, sino un saber-hacer.

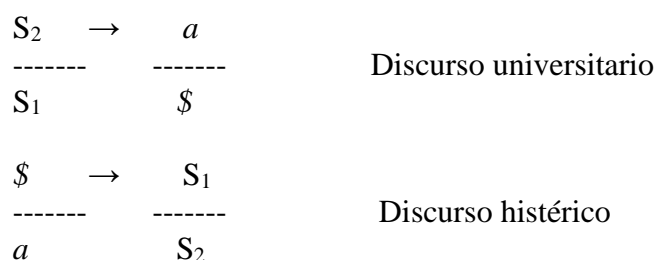
S ₁	→	S ₂
-----		-----
\$		a
Amo		Esclavo

¹⁴⁷ J. Lacan, *Télévision, Autres Ecrits*, Seuil, Paris, 2001, p.545

¹⁴⁸ Cf. J. Lacan, « L'étourdit, *Autres Ecrits*, p.492

Este saber es sin duda no sabido, pero para el amo, con la salvedad de que no quiere saber nada del saber de su esclavo. El esclavo trabaja para el amo y sabe lo que ha de hacer. ¿Qué ocurre entonces del saber en el Discurso del inconsciente? Podríamos pensar que es el saber insabido de las formaciones del inconsciente, pero me parece que el saber no puede ser a la vez un elemento del discurso y el discurso mismo, ya que ¿qué otra cosa es el discurso del inconsciente sino el saber inconsciente mismo? Me vino la idea también, con la insistencia con que Lacan describe el inconsciente como el trabajador¹⁴⁹, que lo que se escribe como S2 en este discurso proviene también, paradójicamente, del saber-hacer.

La cosa es más simple en los otros discursos. Así en el Discurso universitario el saber S2 es un saber ya depositado, ocupa los pasillos de la biblioteca y está disponible. No es ni saber-hacer ni insabido.



En cuanto al saber del Discurso histérico, es un saber *in progress*, un saber que ha de producirse. Se trata de la búsqueda del saber del amo, ciertamente insabido por el amo, un saber que ha de fabricar para satisfacer la demanda histérica. Es por lo que Lacan lo acerca al discurso de la ciencia, con la salvedad de que el hombre de ciencia no tiene a nadie (en principio, porque la cuestión viene siempre del Otro) para cuestionarlo y forzarlo a fabricar un saber nuevo.

Queda el discurso analítico. Es aquí donde el S2 toma su valor de saber inconsciente, de saber insabido. Es aquello que se deposita sin que el analizante lo sepa de antemano, a medida que su palabra sea dirigida al analista, y con poco que el analista haga corte con su interpretación, en el sentido definido arriba. Esto debería sorprendernos moderadamente porque para Lacan, el desciframiento del inconsciente no es posible sino en la cura, con estas dos dimensiones presentes: formaciones del inconsciente y transferencia. Lacan se separa aquí de Freud para quien reconocer la existencia del inconsciente bastaba. Hizo falta Ferenczi para imponer que el analista debería hacer él mismo una cura.

Este recorrido, todavía en barbecho, ya que evidentemente habría que ver lo que sucede con cada uno de los términos en presencia según su lugar, nos hace percibir que el equívoco del que se trata con respecto a la interpretación contiene bien este orden S1//S2 del discurso analítico en el que asoma el saber insabido del inconsciente. Pero a la vez, ese algo central y distinto, ese saber supuesto atribuido al analista en el registro de lo que llamamos la transferencia, es la otra cara del equívoco, y atañe a otro saber, para el que se necesitará todo el saber-hacer del psicoanalista con el fin de reducirlo.

¹⁴⁹ Cf. J. Lacan, *Télévision, Autres Ecrits*, p.518

Podremos discutir lo que avanza aquí como relativo a un instante y que no implicaría el final ni el paso al analista. Pero son precisamente tales momentos los que, porque pueden indicar un cambio, nos interesan especialmente.

¿Qué ganamos con estas precisiones sobre las formas del saber en cuanto al pase? Me parece que distinguir las dos modalidades de saber descritas aquí, y que el equívoco interpretativo enuncia, permite evaluar mejor su presencia en los testimonios de pase, incluso cuando aparecen con formas más o menos enmascaradas.

De esta manera los cambios de analistas implican bastantes de-suposiciones de saber, pero como lo muestra la continuación del análisis con otro, no se trata necesariamente de una de-suposición de final, sino por ejemplo la crítica de una observación del analista que el sujeto no ha reconocido como suya. Podemos de hecho extrañarnos de que algunas veces los pasadores no piensen en interesarse más por esos tramos.

***El saber-hacer del analista y la cuestión del toque*, María Luisa de la Oliva, enero de 2017**

Así como Menón le pregunta a Sócrates si la virtud se enseña o no, nosotros podemos preguntarnos si ser analista es algo que se enseña o no, y por lo tanto, si se puede aprender. Podemos responder que ser psicoanalista no es del orden de la maestría. No hay ni maestros ni pupilos, y lo que se transmite no es el saber, sino el deseo de saber. Por eso, lo que se enseña no depende del saber acumulado, sino de la manera en la cual ese saber haya sido prendido, anudado, incorporado por aquel que transmite una enseñanza, lo cual está anudado a su propia experiencia en el análisis.

La pregunta que se plantea Lacan desde muy pronto es acerca del lugar que debe ocupar el analista, y cuáles son las condiciones para ello. A lo largo de su enseñanza va aportando mojones respecto de esa cosa difícil de atrapar que es el saber del psicoanalista. En el Seminario de la Transferencia, ese lugar está en relación a cierta operación que implica el orden de un vacío.

En las conferencias que Lacan dio en Sainte-Anne en 1971 sobre el saber del psicoanalista, o sea, 10 años después del Seminario de la Transferencia, plantea que “*la cuestión del saber del psicoanalista no es de ningún modo saber si eso se articula o no, sino saber en qué lugar hay que estar para sostenerlo*”.¹⁵⁰ Pero una cosa es saber en qué lugar hay que estar para sostenerlo, y otra saber sobre ese mismo lugar en el que se está, ya que el discurso del analista no es del orden del conocimiento, pues no hay una relación de conocimiento con el objeto “a”. Lo importante de nuevo para Lacan es que hace falta estar en un lugar determinado para que ese saber se pueda sostener.

En la Nota italiana (1974) afirma que, si bien el análisis es una condición necesaria, no es suficiente para ser analista. De ahí que diga que no cualquiera sea analista. “*De donde surge el analista es del no-todo*”, y para ello, hace falta tomar en cuenta a lo real en tanto que aquello que resulta de nuestra experiencia de saber.

¹⁵⁰ Conferencias de J. Lacan en Sainte Anne, 4-11-1971. Ed. Paidós. P. 44

El real que le interesa al psicoanálisis es el sexual. Si el analista puede circunscribir la causa de su horror a saber, horror ante la existencia de ese real, entonces “*él sabrá ser un desecho*”. Es decir, podrá ocupar la posición de aquello que para el sujeto se presenta como causa del deseo.

Eso que es inatrapable y que llamamos “a”, es lo que ocupa el lugar del semblante en el discurso del analista, que resulta de la operación que se produjo en su propio análisis. Precisamente eso es lo que está escrito en la parte de debajo de dicho discurso. Ahí, lo que ocupa el lugar de la verdad es el saber, saber del analista podemos decir, y que está hecho de los efectos de la constatación -a través de las vueltas en el análisis-, de que entre S1 y S2, hay un abismo. Ese abismo va a ser el Uno que insiste, y que tiene como consecuencia que la verdad solo puede medio decirse. Así que podemos decir que éste es el núcleo esencial del saber del analista. Es un real que precisamente es lo que lo hace sostenerse como discurso.

Merece la pena resaltar la diferencia entre saber-hacer (*savoir-faire*), y saber apañárselas (*savoir y faire*). Saber-hacer es el conocimiento práctico de alguna actividad. Es un componente esencial de un arte u oficio, pero no cabe en un libro de recetas. Apunta a la experiencia, pero no solo, ya que incluye el tacto, la mano izquierda, que añaden algo más a la cuestión de la experiencia. El saber apañárselas, (*savoir y faire*), se refiere sin embargo a la capacidad de manejar algo o saberse manejar con algo, saber desenvolverse.

Podemos decir que el saber-hacer del analista, está articulado en parte, al saber del analista. Antes planteaba que el analista es un producto contingente de la operación analítica, así que no siempre sucede. El saber que se extrae de la experiencia analítica es el del inconsciente llevado hasta el límite del no sentido, de lo no sabido que se goza. Es un saber que ya no es supuesto, y es un saber sin sujeto, y que también implica saber cómo se embrollo en sus síntomas, y un cierto saber apañárselas con eso. Lo que ha sido producto de un acto, y que no es del orden ni del conocimiento, ni de la información, ideales de nuestro de nuestro tiempo, ¿es enseñable? El pase nos muestra que hay algo de esto que pasa, y también nos enseña.¹⁵¹

¿De qué depende la cuestión del “*toque*” implícita al saber-hacer del analista, ya que no es algo que se puede adscribir al conocimiento? Podemos decir que tiene que ver con el saber extraído de su experiencia como analizante. Es la cura lo que puede conducir a un *savoir y faire*: un saber hacer con el síntoma, lo cual va de la mano de las vueltas que hay que dar en un análisis para localizar las zonas oscuras, imposibles para el saber, cuyo territorio es lo real. Me atrevo a decir que el saber del analista es un efecto de saber de su propio análisis, sobre lo no sabido, que puede permitir contingentemente un saber-hacer como analista, y operar como tal, dado que su propio análisis le ha conducido a algo del orden de un desecho, de un vaciamiento de goce imprescindible para poder ofrecer vacante ese lugar a otro analizante, como nos plantea Lacan en el seminario de la transferencia. Pero si bien se dan las condiciones necesarias para poder operar, pienso que hay otra cosa que añadir a ese saber-hacer. Se trata del “*toque*”¹⁵². ¿Podemos llamarlo estilo? Es aquí donde apunto la hipótesis de que su estilo se derive de su *savoir y faire*, de la identificación con su síntoma. Eso es lo que le puede dar además un cierto

¹⁵¹ En español, mostrar y enseñar son sinónimos

¹⁵² Encuentro con sorpresa que, en el Seminario sobre *El deseo y su interpretación*, (Lección 18 marzo 1959, pág. 307) Lacan utiliza la palabra “*toque*” para hablar de que la representación de una obra es diferente a su lectura, pues eso introduce la dimensión del cuerpo, o sea, aquello de lo cual se provee el cuerpo. De manera que plantea una cierta afinidad entre lo que tiene que representar y su inconsciente. Eso que agrega, no es lo que constituye lo esencial de lo comunicado en la representación del drama.

saveuoir –palabra hecha con sabor (saveur) y saber (savoir)- un determinado sabor al saber, un cierto paladar, y que pueda conducir las curas con un “toque” personal, un matiz. Eso que en la elaboración de un plato no está incluido en la receta. Así pues, planteo una trenza entre saber del analista (savoir de l’analyste)-saber hacer del analista (savoir-faire de l’analyste)- y saber apañárselas con su síntoma (savoir y faire). Siendo esto último lo que daría el “toque” particular al saber-hacer como analista, de lo que resulta que no haya moldes para los analistas. No hay uno igual al otro.

Savoir y faire del cual los artistas nos enseñan cuál es su “Instrumental”. Justamente ese es el título del libro de James Rhodes donde testimonia de la manera en la cual con la música ha podido construirse un nudo que le permite vivir en vez de suicidarse.

Ese saber hacer con (*savoir y faire*), está, tanto del lado del analizante como del analista, en tanto que ambos son *seres hablantes*, luego sometidos al mismo imposible de la falta de saber de lo sexual. Ambos se posicionan ante los advenimientos de lo real. La diferencia estriba en que al analista se le supone estar advertido de la existencia de dicho real, y haber llegado a saber cómo se embrolla con sus síntomas, y cómo desembrollarse; haber encontrado una manera no tan sufriente de hacerse con ese imposible, para lo cual en su análisis tuvo que deponer su horror a saber, e incluirlo como parte de la constitución de su núcleo sintomático, y no dejarse engañar demasiado por aquello que lo vela. Eso le puede permitir poder seguir la pista al analizante en cuanto a sus maneras de anudarse a lo largo de la cura. Precisamente en el Seminario del L’Insu dice que el pase consistiría en cómo reconocer lo que es un nudo borromeo en el pasante.¹⁵³

No se trata de saber lo real, pues eso es inaccesible, sino tomarlo en cuenta en tanto que existe. Existe lo real, y existe el goce. Eso es del orden de lo Uno que insiste, de lo que no cesa de existir hasta la muerte. El real es inamovible, y el análisis no lo modifica, ya que justamente es del orden de la existencia. Pero el análisis sí puede producir mutaciones en la posición ante lo real. Esa es la apuesta.

El real es sin remedio, como dice Camila Vidal, expresión que me gusta, pues eso implica que no hay ni curación, ni corrección, ni auxilio. Tan solo la advertencia. Se está advertido frente a lo real, y eso, tomando prestada la tesis de Gilles Lipovetsky en su último ensayo, produce un efecto de “ligereza”.¹⁵⁴

En *El saber del psicoanalista*, Lacan define al psicoanálisis como “la localización de lo oscurecido que se comprende, de lo que se oscurece en la comprensión, debido a un significante que marcó un punto del cuerpo”.¹⁵⁵ El psicoanálisis es entonces una zona entre luces y sombras. Así que, si en el pase se testimonia sobre lo acontecido en un análisis, tendrá que estar también a media luz, como la letra del tango.

Si lo Real es “el misterio del cuerpo hablante”, de ese cuerpo “parasitado por el significante”, si con él solo podemos tener que vérnoslas en la oscuridad¹⁵⁶, la pregunta para Lacan es cómo reconocer en la oscuridad lo que es un nudo borromeo, dado que afirma que es de eso de lo que se trata en el pase. Cómo deducir, extraer lo que es un decir, ya que no es lo mismo que lo que se dice. En su libro “Lo que queda de Auschwitz”, G. Agamben comenta que en los testimonios de quienes estuvieron en un campo de concentración, se incluye una “laguna”. Daban

¹⁵³ J. Lacan, *L’insu que sait de l’une-bévue, s’aile a mourre*. Lección del 15-2-1977

¹⁵⁴ G. Lipovetsky. *De la ligereza*. Ed. Anagrama

¹⁵⁵ Lacan, *El saber del psicoanalista*, clase del 5 de mayo de 1972.

¹⁵⁶ Lacan, Seminario *L’insu...* Clase 15 de febrero de 1977.

testimonio de algo que no podía ser testimoniado. Para Agamben, comentar esos testimonios incluye tratar de escuchar a esa laguna, es decir “*tratar de escuchar lo no dicho*”. Para lo cual, hacía falta que el testimonio estuviera bien contado.

***Leer un mapa no es saber encontrar su camino*, Marie-José Latour**

Si el saber-hacer es ese pase de manos en la receta, ¿no es él, a la vez, el índice del límite del saber legible y la promesa de un encuentro? Después de haber trabajado durante estos dos años en el CIG, tanto en los carteles del pase como en el cartel permanente que nos reúne hoy (menos-uno, ya que Ricardo Rojas, nuestro colega colombiano de Medellín, no pudo esta vez acompañarnos), he intentado el desafío de tratar de cernir esta aporía a partir de lo que un niño supo hacerme pasar, pensé que podía inferir de sus palabras el título de mi intervención.

1

Teseo está sufriendo de una afasia significativa que, sin embargo, no le ha impedido aprender a leer. Su docente de primer grado le propuso a su madre que la acompañara a mi oficina, ya que ese-saber-leer no le permite separarse de su madre sin ser capturado por una terrible angustia. Permanece de pie detrás de la silla donde podría sentarse, vigilando con un ojo la puerta detrás de la cual él ha consentido en permitir que su madre nos esperase, con un aliento inarticulado que se dirige a mí, adivino que me ha dicho que tiene miedo de estar allí.

Roman Jakobson –lingüista y poetólogo, asistente al Seminario de Lacan, quien lo consideraba alguien que no hablaba tan tontamente el lenguaje– ha establecido la importancia de la función distintiva de los sonidos y las consecuencias de esta pérdida. Recuerda en su libro, *Lenguaje infantil y afasia*¹⁵⁷, que la importancia no reside en los sonidos aislados sino en las distinciones entre estos y “ante todo de la relación de cada sonido con todos los demás sonidos del sistema”. El nominativo es la forma gramatical que sobrevive mejor a los ataques afásicos. En efecto, que yo pueda enumerar el apellido y el nombre de su docente, que me interese sobre los nombres de quienes están a su alrededor, produce un primer efecto que le posibilita acercarse a la mesa a dibujar. Además de dibujar él pinta, engrosando el trazo, la imagen de su dificultad para hablar. Tengo dificultades para entender lo que me dice, pero entiendo que me dirige su palabra. ¿Dónde encontrar la herramienta que permita la distinción, la separación? Advierto su docilidad a la representación y su esfuerzo por encontrar una manera de hacer efectiva la distinción. Conformemente a la escritura del signo saussureano, en la parte posterior de cada dibujo, él ha escrito su nombre: “mar”, “camping”, “arena”, “panel”.

Baste decir que este ejercicio de nominación no es propicio para la narración. Teseo no cuenta historias, pero ¿se podría decir que me toma de testigo de sus dificultades en el uso de la palabra? Algunas sesiones después, escribió en el reverso de un dibujo: “para Jasón”, su hermano. Creyendo advertir que eso podría indicar una tentativa de anulación de la función de corte entre las sesiones y el mundo, le dije que los dibujos que hiciera aquí no podría llevarlos con él sin que hiciera una pregunta. Él no me dejó decir más y, con una gran sonrisa y una inesperada seguridad, me dijo: “De acuerdo, yo lo dejo aquí, pero yo puedo escribir: ‘para Jasón’”. ¡Formidable! Teseo ha capturado, en una depuración rara, el efecto ansiolítico de la

¹⁵⁷ Roman Jakobson, *Lenguaje infantil y afasia*, Paris, Minuit, 1969, p. 72.

representación y de lo universal del saber. Sacar a su madre no es más un problema y continuó su escolaridad, sin dificultades mayores en eso que se llama aprendizaje.

2

Sin embargo, leer un mapa no es saber encontrar su camino. Ya que, si el significante es eso que distingue, separa, el significante es igualmente la causa del goce. Teseo no desmentiría definitivamente lo que Lacan escribe en “La dirección de la cura”, que no es necesario conocer el plano de una casa para darse la cabeza contra los muros, añadiendo que, para hacerlo, estamos bastante bien preparados¹⁵⁸. ¿No podemos también leer aquí una de las primeras ocurrencias del saber-hacer? Cada uno tiene sin duda la experiencia, no basta saber alguna cosa para saber hacerla. Si, como escribía Georges Perec, “vivir es pasar de un espacio a otro, tratando en lo posible de no golpearse”¹⁵⁹, Teseo nos va a dibujar su versión de esa especie de espacio, su declinación. Ahora, con edad de 8 años y medio, él dibuja con una línea brillante y sin pausa, no sin placer entonces, el camino que atraviesa para llegar hasta mi consultorio.



Dibujo 1

La señalización se confunde con la zona señalada. No hay mucho lugar hacia donde avanzar, poco para quedarse. Entonces, un poco estúpidamente – ya que dónde podrían poner sus pies – me sorprende de la ausencia de personajes. Teseo replica: “Ellos no han llegado todavía”. ¡Lección para mi impaciencia! Teseo me vuelve a llamar la atención sobre lo inédito de la experiencia de palabra y la articulación de saber necesaria con su también necesaria suspensión. Nuevamente, no es tanto el escenario lo que cuenta sino el inventario de esos paneles, cada uno con su significación propia, los unos librados a su suerte, legibles entonces como cada letra del alfabeto. Existe una brecha entre los unos del lenguaje y el saber. Contrariamente a eso que el discurso del amo cree, lo que sueña el discurso de la histérica, algo que no hace cadena entre S1 y S2. En efecto, se percibe el camino que falta recorrer para que esos signos se organicen en un sistema susceptible de indicar una orientación, orientación requerida por la lectura. Volviendo a mi tarea, me contento entonces al constatar que en ese punto la ruta puede ser impracticable y que es posible encontrar una vía. Sabemos cómo insiste Lacan, repetidamente en su enseñanza, en decir que pensamos con los pies.

¹⁵⁸ J. Lacan, “La dirección de la cura y los principios de su poder”. En *Escritos 2*, París, Seuil, 1966, p. 608.

¹⁵⁹ Georges Perec, *Espèces d'espace*, Paris, Galilée, 1974, 2000, p. 16.

Colette Soler ha hecho valer esta observación aparentemente menor en su comentario de la “Nota italiana”. ¿Teseo no me responde de todos los modos posibles que no se trata de elucubrar sino de abrir una vía en ese mundo incómodo? ¿No da esto un empuje hacia lo que podría ser un pensamiento operatorio? De sesión en sesión y de dibujo en dibujo, él va a cernir la zona de trabajos, el panel adquiere entonces la función de un borde.



Dibujo 2

En su primer Seminario Lacan reposicionaba la función del analista en relación al saber: “No hay a que guiar al sujeto sobre un saber, sino sobre las vías de acceso a ese saber”¹⁶⁰. ¿El analista tomaría aquí los aires de despoblar a fin de permitir una sustracción que tendría por función cernir el agujero en el lenguaje? En el laberinto al que se confronta, Teseo, autor del agujero, un camino que se dibuja. Y, al hacerlo, el patio del recreo deviene para Teseo un lugar frecuentable.



Dibujo 3

¹⁶⁰ J. Lacan, EL Seminario, Libro 1, *Los Escritos técnicos de Freud*, Paris, Seuil, 1975, p. 306.

Fiel lectora de *Art press*, cuál fue mi sorpresa cuando, pocos días después de una sesión con Teseo, descubrí en el interior de un número, la fotografía de una instalación de Annette Messenger, *Les Interdictions*¹⁶¹:



Dibujo 4

No se trata de deducir de esta contingencia que ella sea la que concierne a Theseo, pero de ella toma el grano para situar el saber-hacer en términos de la experiencia analítica – de la cual la primera función no es la de hacer del saber una pregunta: “¿Es de ellos que se habla?”. El elevado trabajo de la comisión científica de estas jornadas y de cada intervención ha permitido recoger las diferentes ocurrencias. En una de las últimas, en 1977, es a la palabra de un niño que Lacan recurrió para iluminar la sutileza que está en juego en estas distinciones entre saber, saber-hacer-ahí y saber-hacer. Nos invita a “evidenciar la evidencia”¹⁶² de esos “yo sé” que no quieren decir nada más que puntuar nuestros propósitos, sus retornos, “evidentemente”, una palabra de niño. Aquella que lo dejó desconcertado unos 70 años atrás y que él oyó de su pequeña hermana, Madeleine, afirmando sin parpadear, no “yo sé” pero “Manène sabe”. Si el saber-hacer es al principio de eso que permite enlazar lo real que no conversa con lo simbólico que, hablando, miente con lo imaginario que siempre equivoca, él no sabría, ese saber-hacer, es un asunto de “yo”. Es que lo más importante no es “eso” que Manène sabe, sino que “ella” sabe. La lengua francesa es aquella que nos permite interrogar homofónicamente “qui sait qui c’est ?” y “qui c’est qui sait?”. Que yo lo sepa¹⁶³ es lo que torna difícil la transmisión de este saber-hacer, que no es un significante, así mismo es que se hace saber que el pase se propone. Aporía temible aquella que conduce al cartel a buscar eso que ignora. A continuación, esa misma lección del Seminario “L’insu”, Lacan piensa al pase como algo que “no quiere decir nada más que reconocerse... entre *soir*”. Y no, esto no es un error tipográfico, ¡ni un lapsus!

¹⁶¹ Annette Messenger, Exposición “Dessus dessous”, Museo de Bellas Artes, Ciudad del encaje y de la moda, Calais, 1-7 octubre del 2015 al 5 mayo del 2016.

¹⁶² J. Lacan, Le seminario, Libro 24, “L’insu-que-sait de l’Une-bévue s’aile à mourre”, lección del 15 de febrero de 1977. Inédito.

¹⁶³ J. Lacan, “Prefacio a la edición inglesa del Seminario 11”. En *Otros escritos*, Paris, Seuil, 2001, p. 571.

¡Difícil de leer en este reconocimiento ‘entre *soir*’ autorización alguna! Fórmula enigmática entonces, pero que nos llama la atención sobre un posible error de perspectiva, o de un falso saber/tener haciendo obstáculo a la paradoja de reconocer eso que nosotros no conocemos. El “se” de “se reconnaître entre *soir*” no le debe gran cosa al yo ni a la visibilidad imaginaria. El talento de Lacan de saber hacer un uso peculiar de la lengua no debería conducirnos a modelar eso que no sería el ser/la letra (*saurait l’être*). Con una fórmula parecida, ¡estamos un poco al abrigo, me parece!

*

Si en *El Seminario 20. Aun* Lacan ilumina eso que es del inconsciente en tanto que saber-hacer con la lengua, es en *El Seminario 23. El Sinthome* que él retoma en numerosas ocasiones el saber-hacer del artista. Nosotros conocemos la importancia de ese seminario que Colette Soler ha llamado “un psicoanálisis reinventado”. En la primera lección de ese Seminario¹⁶⁴, que nosotros tenemos el hábito, hasta ahí, de leer como el saber en la escritura de los discursos, S2, deviene el índice de la división introducida en el sujeto. S2 escribe el carácter doble del símbolo, la cifra de la pieza partida en dos que servía de signo de reconocimiento a los portadores de cada una de las mitades. Que el lenguaje sea el “único sistema compuesto de elementos que son al mismo tiempo significantes y vacíos de significación”¹⁶⁵, ¿no es eso lo que hace posible el desdoblamiento del registro simbólico en símbolo y síntoma? Ese desdoblamiento caracterizó para Lacan el saber-hacer de Joyce, conjugando el “hacer” del síntoma con el “saber” del símbolo. El saber-hacer, la locución misma, incluido el guion, ¿no hace oír una suerte de este desdoblamiento? ¿Recordaremos que el “hacer” es ante todo poema?

EVENTOS PRÓXIMOS

Simposio Interamericano de la IF, “Sexuación e identidades”

Rio de Janeiro, 7 al 10 de septiembre de 2017

TEMA

En el Simposio “Sexuación e identidades”, los psicoanalistas podrán demostrar cómo el psicoanálisis, lejos de ser normativo – según algunas acusaciones injustificadas – da todo su peso a la singularidad. El psicoanálisis lleva el cuestionamiento de las identidades llamadas sexuales. Una sexualidad es la conjunción compleja de las “disposiciones sexuales” (Freud), de los encuentros azarosos, de las identificaciones y de la construcción de la fantasía fundamental como respuesta al enigma del deseo del Otro. El resultado es el *sinthome* que, anudando los tres registros (real, simbólico e imaginario) de cada ser-para-el-sexo, condensa el modo del que cada uno goza sexualmente a partir de su inconsciente. Cada sujeto tiene su manera de ser hombre o mujer, de actualizar los semblantes de los géneros, de situarse en relación con la partición de los sexos y de circular en diversas posiciones de goce. He aquí lo que se aprende en el diván a partir de la práctica

¹⁶⁴ J. Lacan, *El Seminario*, Libro 23, *El sinthome*, Paris, Seuil, 2005, pp. 18-19.

¹⁶⁵ Roman Jakobson, *Seis lecciones sobre el sonido y el sentido*, Paris, Minuit, 1976, p. 78.

del inconsciente. La política del psicoanálisis es la política del *sinthoma* – sostenido por la ética del bien decir -. A partir de la sexuación lacaniana y de una relectura de la sexualidad inaugurada por Freud al comienzo del siglo pasado, invitamos a los psicoanalistas, con su clínica y esta nueva lógica, a aportar sus contribuciones a las cuestiones actuales de las llamadas “nuevas sexualidades” y cuestionamientos sobre el género y la orientación sexual.

Calendario del evento

07/09	9h a 17h – Jornada de Escuela 17h – Asamblea de la EPFCL-Brasil
08/09	9h a 18h Simposio Interamericano y Encuentro de la EPFCL-Brasil
09/09	9h a 18h Simposio Interamericano y Encuentro de la EPFCL-Brasil
10/09	9h a 18h Simposio Interamericano y Encuentro de la EPFCL-Brasil

INFORMACIONES

Fecha: del 7 al 10 de septiembre de 2017

Lugar: COLEGIO BRASILEIRO DE CIRUJANOS

Calle Visconde da Silva 52 – Botafogo / Rio de Janeiro

Contacto : <http://www.simposiosexuacao.com.br>

E-mail : sexuacaoidentidadesrio2017@gmail.com, Teléfono: +55 (21) 2286 9225

INSCRIPCIONES

Valor de la inscripción:

Período: Profesionales// Estudiantes

Hasta 15 de abril de 2017: R\$ 380,00 // R\$ 190,00

Desde 16/04/2017 hasta 30/06/2017: R\$ 420,00 // R\$ 210,00

Desde 01/07/2017 hasta 31/08/2017: R\$ 460,00 // R\$ 230,00

En el local: R\$ 500,00 // R\$ 250,00

Formas de pago:

Depósito bancario a nombre de Formações Clínicas do Campo Lacaniano-RJ

Banco Itaú Ag.: 5622 C/C:18237-5 CNPJ. 03.137.219.0001-25

Enviar copia del comprobante por e-mail a: sexuacaoidentidadesrio2017@gmail.com

COMISIONES

Coordinación general: Antonio Quinet

Comisión de organización: Maria Anita Carneiro Ribeiro (coordinatrice), Andrea Bruneto, Bárbara Zenicola, Beatriz Maya, Florencia Farias, Gloria Patricia Jaramillo, Julie Travassos, Katarina Ponciano, Katia Botelho, Luciana Piza, Maria Helena Martinho, Mariano Daquino, Rosane Melo, Robson Melo et Sandra Mara.

Comisión científica: Sonia Alberti (coordinadora), Ana Laura Prates Pacheco, Dominique Fingermann, Gabriel Lombardi, Gabriela Zorzutti, Ida Freitas, Kátia Botelho, Maria Vitória Bittencourt, Ricardo Rojas et Vera Pollo.

Comisión de la Jornada de Escuela: Clara Mesa, Marcelo Mazzuca, Sandra Berta con los miembros de la CLGAL.

Comisión de difusión: Local: Leonardo Pimentel (coordinador), Elvina Maciel, Felipe Grillo, Marcela Laboissière et Taoana Padilha. Brasil: Coordinadores de los foros locales. Pour les Américas: Coordinadores de cada Foro.

Comisión de posters y video: Sonia Borges (coordinadora), Geisa Freitas, Felipe Grillo et Sandra Chiabi.

Comisión social: Adriana Dias Bastos (coordinadora), Gilda Mesquita, Silvia Lira et Tati Torres.

Tesoreras: Gloria Justo et Luciana Piza.

Cita internacional de la IF-EPFCL, septiembre de 2018, en Barcelona, "Les advenimientos de lo real y el psicoanalista"

Veinte años habrán transcurrido desde la creación de la *Internacional de los Foros del Campo Lacaniano*, luego de la iniciativa lanzada en Barcelona en julio de 1998; nueva marcha que, siguiendo el camino trazado por Sigmund Freud y Jacques Lacan, apareció como movimiento de contra-experiencia, con el objetivo de crear una Escuela de Psicoanálisis, la que efectivamente nació en 2001.

Veinte años más tarde nos volveremos a encontrar en Barcelona, los que allí estuvimos y muchos otros, en ocasión de la X Cita Internacional de la IF y del VI Encuentro Internacional de Escuela. Nosotros disponemos de lo esencial: el impulso del deseo de la comunidad internacional, el compromiso de los foros de Barcelona y del resto de España para que su organización llegue a buen puerto, y el título de la Cita que va a funcionar durante ese tiempo como eje estructurante del trabajo de esta comunidad.

“Los advenimientos de lo real y el psicoanalista”. Un título enigmático por su semántica de “advenimiento”, por su plural – pluralidad de la diversidad de los elementos de lo que es real así como pluralidad de sus diferentes acepciones, desde “lo que vuelve siempre al mismo lugar” haciendo obstáculo al bienestar, hasta lo real que puede desbordar -. Enigmático también por la relación compleja entre sus dos términos, la dependencia del segundo en relación con el primero, pero no solamente esto... Si, como lo afirma Lacan en “La tercera”, el futuro del análisis depende de lo que adviene de real y no a la inversa, ¿qué consecuencias tienen esos advenimientos – sostenidos por el discurso científico – para los lazos sociales y en particular para el discurso analítico, que suelda el analizante al par analista-analizante? Un título entonces que nos interroga, nos mantiene despiertos, un título que nos va a hacer trabajar.

No hay advenimiento de real que no venga a truncar la ilusoria y anhelada experiencia de continuidad del ser hablante; sea que se trate del traumatismo del Otro en tanto constituyente, o de lo real del goce del cuerpo, el del accidente o el de lo que produce el avance de la ciencia. Es decir, que todo advenimiento de lo real implica un efecto, inmediato que es un afecto – la angustia -, o efectos más silenciosos, incalculables, que se expanden en lo social y del que nosotros constatamos que no cesan de producir nuevas segregaciones. No está en manos del analista reducir los advenimientos de lo real, el psicoanalista puedes responder, puede, nos dice Lacan, ir en contra.

Rosa Escapa y Ramon Miralpeix, presidentes de la Comisión de Organización.

INFORMACIONES GENERALES

- **Lugar:** La Cita se realizará en el CCIB¹⁶⁶ (Centre de Convencions Internacional Barcelona)
- **Fechas:** del 13 al 16 de septiembre de 2018
- **Inscripciones:**

TARIFAS	2 DIAS	3 DIAS
<i>Antes del 30 de abril de 2017</i>	200 €	240 €
<i>Antes del 30 de abril de 2018</i>	240 €	290 €
<i>Hasta el 13 de septiembre 2018</i>	290 €	330 €

- **Comisión de organización**

Presidentes: Rosa Escapa y Ramon Miralpeix

Jacqueline Ariztia

Jorge Chapuís
Carmen Dueñas
Ana Martínez
José Sánchez
Teresa Trías

- **Contacto**

- miralpeix@copc.cat y rosaescapa@gmail.com

¹⁶⁶ Se puede visitar el sitio en <http://www.ccib.es>

ÍNDICE

Pág. 1. EDITORIAL, Colette Soler

EL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE ESCUELA DE JULIO DE 2016

Pág. 1. *El deseo de psicoanálisis o “La expansión del acto analítico”*

LOS TEXTOS DEL ENCUENTRO INTERNACIONAL

Pág. 1. *Apertura*, Ricardo Rojas

INTERVENCIONES DE LOS DOS AE NOMBRADOS EN FEBRERO DE 2016

Pág. 4. *Color de pase*, Marie-Noëlle Jacob-Duvernet

Pág. 11. *Los confines de un análisis*, Vera Iaconelli

FUNCIÓN DEL DISPOSITIVO DEL PASE EN EL DESEO DE PSICOANÁLISIS

Pág. 15. *Pase, transmisión y deseo de psicoanálisis*, Pedro Pablo Arévalo

Pág. 16. *¿Jurado o cartel?*, Sonia Alberti

Pág. 18. *Cartel-Pase-Escuela*, Ramón Miralpeix

Pág. 20. *Lo que dispone...*, Maria Teresa Maiocchi

Pág. 23. *El deseo de psicoanálisis: un deseo impulsor en el dispositivo del pase*, Silvia Migdalek

EL DESEO DE PSICOANÁLISIS EN LA CURA

Pág. 24. *El decantar del deseo de psicoanálisis en el pase*, José Antonio Pereira da Silva

Pág. 28. *De un testimonio*, al otro, Jorge Escobar

Pág. 29. *El deseo de continuar después de la curación*, Jean-Jacques Gorog

Pág. 31. *El deseo de analizarse, un deseo forzado*. A propósito de un caso, Ana Martinez

Pág. 33. *Deseo de psicoanálisis versus deseo del analista*, Camila Vidal

EL DESEO DE PSICOANÁLISIS FUERA DE LA CURA

Pág. 35. *Entre agalma y plus-de-saber: el deseo de psicoanálisis*, Sidi Askofaré,

Pág. 37. *El límite del afuera*, Marie-José Latour, Tarbes

Pág. 40. *Faire prime sur le marché?*, Diego Mautino

Pág. 42. *El deseo de psicoanálisis fuera de la cura*, Martine Menès

Pág. 44. *El lazo más fundamental*, Leonardo Rodríguez

EXPERIENCIAS DE LOS CARTELES DEL PASE

Pág. 47. Contribución de la AE nombrada en noviembre de 2016, *Bosquejo de un trabajo por venir*, Elisabete Thamer

CONTRIBUCIONES DE LOS MIEMBROS DEL CIG

Pág. 48. *¿Qué es nombrar?*, Marie- José Latour

Pág. 51. *El pasador, su AME, el pasante, los carteles...y sus impases*, Sonia Alberti

Pág. 54. *Via*, Nadine Cordova

Pág. 56. *Vale la pena hacer el pase, aún*. María Luisa de la Oliva

Pág. 58. *Poesía y las lenguas del pase*, Susan Schwartz

Pág. 60. *Vista desde los carteles del pase*, Colette Soler

Pág. 68. *Trazado de goce, interpretación y final*, Ricardo Rojas

Pág. 71. *Experiencia CIG*, María Teresa Maiocchi

Pág. 73. *El pase y la clínica. La pregunta por la "hystorización"*, Gabriel Lombardi

PRODUCCIONES DE LOS CARTELES DEL CIG

Pág. 77. Cartel "El «pas» de entrada". *La histerización de entrada en análisis*, Colette Soler.

Pág. 78. Cartel "El saber que pasa". *Una relación difícil con el saber*, Sol Aparicio.

Pág. 81. Cartel "El saber que pasa". *El saber adquirido/ a quién*, Jean Jacques Gorog,

Pág. 84. Cartel "El saber que pasa". *El saber-hacer del analista y la cuestión del toque*, María Luisa de la Oliva,

Pág. 87. Cartel "El saber que pasa". *Leer un mapa no es saber encontrar su camino*, Marie-José Latour

EVENTOS PRÓXIMOS

Pág. 91. SIMPOSIO INTERAMERICANO DE LA IF, "SEXUACIÓN E IDENTIDADES". RIO DE JANEIRO, 7 AL 10 DE SEPTIEMBRE DE 2017

Pág. 93. CITA INTERNACIONAL DE LA IF-EPFCL, SEPTIEMBRE DE 2018, EN BARCELONA, "LOS ADVENIMIENTOS DE LO REAL Y EL PSICOANALISTA"